

IMPRESIONES DE UN LOCO.

EXPOSICION COMPENDIADA

DE LA

DOCTRINA ESPIRITISTA,

ESCRITA POR

CÉSAR BASSOLS.

MADRID

Librería de A. de San Martín,

Puerta del Sol, núm. 6.

1872

Madrid: 1872.—Imp. de Julian Peña; Olivar, 22.

IMPRESIONES DE UN LOCO.

Si la sana razon yerra
es bienaventuranza la locura.

AL LECTOR.

Aquel que el título lea de esta expansion de mi espíritu, dirá: *si es la pluma de un loco la que estos renglones ha trazado, juicio poco exacto podré formar de su locura.* Un loco es, sí, un loco, segun opinan muchos de los seres que le rodean; pero es un loco tan feliz con su locura, que sólo pide á Dios con fervor ardiente, no le suma en la desgracia haciendo que recobre su razon perdida.

Este loco soy yo, lector querido: juzga cuerdamente mi locura, que loco has de tornar si cuerdo eres, al leer las cuerdas frases de tu pobre loco.

C. B.

INTRODUCCION.

Hacer un exámen de sus propias ideas, esplayarlas razonadamente y consignarlas por escrito para propagarlas con el deseo de dar el consiguiente consuelo que el convencimiento de la verdad proporciona, es indisputablemente uno de los placeres que el hombre puede experimentar.

Este objeto me guía, y aunque microscópicas mis fuerzas propias para conseguirlo, siento, sin embargo, algo exterior á mí que me hace ver claro, que guía mi mano, y esto es la luz que derrama la persuasion íntima de

VIII

una doctrina y la satisfaccion de una conciencia bien asentada.

Mis ideas son un donativo de la verdad que Dios permite vaya sucesivamente alumbrando á cada uno de sus hijos: la exposicion y redaccion es mia propia; ruego, pues, al lector que no se fije en esta y atienda con calma á aquellas.

Difícil juzgo conseguir que se aprecie este escrito tal cual mi deseo lo indica, porque la índole natural que hoy domina es buscar la forma de las ideas y considerar secundaria su esencia. Temo, pues, que alguna de las verdades que consigno sea leída con sonrisa despreciativa por no estar tal vez expresada con todo el purismo necesario en estos tiempos. Este temor me obliga á hacer constar que admitiré toda impugnacion al fondo y desecharé todo reto dirigido al estilo.

Si este vicio, dominante en todos los terrenos, en todas las esferas, en las Academias, en las Cámaras de la nacion, en todas partes donde un hombre se dirige al público, no se lanza sobre este libro, tendré el placer de po-

der discutir con todo el que á ello se preste, dónde, cuándo y como lo desee.

Hecha esta advertencia, empiezo á desarrollar mis creencias y ruego al lector una profunda meditacion.

CAPITULO PRIMERO.

Cordura desgraciada.

I.

Contaba de mi existencia veinte años en 1866, edad en la cual el hombre formula las bases de su creencia en todos los terrenos y bajo todos los aspectos que se aprecia la vida.

De ardientes pasiones y despreocupada imaginacion, encontrábame dulcemente arrastrado por el falso atractivo que el vicio nos presenta. Mi carácter, indómito unas veces, débil otras, era causa de frecuentes luchas que, destrozando mi corazon, le hacian lanzar un grito de arrepentimiento; grito que, partiendo de la conciencia, derramaba sobre mi alma un bálsamo

consolador, á la par que dos gruesas lágrimas surcaban mis mejillas.

¡Qué momento tan feliz es para el hombre aquel en que, cuando impulsado por la corriente de los vicios, va á lanzarse ciego en medio de un abismo, una voz querida que de sí mismo brota, cariñosamente le detiene, y abriéndole los ojos le hace ver claro el inminente peligro á que se hallaba espuesto!

¡Qué bella, qué sublime voz es la que en momentos tales lanza la conciencia!

¡Ah, la conciencia! ¿Dónde hay palabras que definirla puedan?

¡Conciencia! Don inapreciable que de Dios hemos recibido.

¡Conciencia! Suprema emanacion del espíritu que al bien nos conduce sin coartar nuestra muy amada libertad de albedrío.

Por eso la libertad reina en el infinito, por eso el hombre es libre, porque tiene en sí mismo una ley que libremente le hace marchar por el camino que hácia Dios conduce.

Pero, ¿qué es la conciencia aislada, si la inteligencia no la secunda? Nada: por más que

se esfuerce en gritar, por más que se retuerza en el corazón del hombre, jamás su voz será escuchada si la inteligencia no la comprende.

¡Conciencia! ¡Inteligencia! hermanas carinosas, sustancias de un mismo sér, hijas de un mismo Padre.

La conciencia y la inteligencia, se son tan indispensables, están tan íntimamente identificadas la una con la otra, que bien puede definirse la conciencia diciendo que es *la inteligencia que juzga*.

¿Y cómo la conciencia del hombre puede reprochar un acto cuya maldad su inteligencia no acierta á comprender? Imposible.

II.

Débiles eran las voces que de vez en cuando lanzaba mi conciencia, porque débiles eran también los arranques de mi inteligencia al querer juzgar los grados de maldad que contenían mis pasos.

¿Y cómo no, si mi inteligencia apenas sabía

remontarse y torpemente se arrastraba por la superficie de la tierra?

Ni las continuas amenazas, ni los sábios consejos de aquellos seres para mí más queridos, tenían poder suficiente para doblegar la rigidez de mi carácter inclinado al vicio, ni robustecer mi fuerza de voluntad para encaminarme al bien.

Esos consejos, esas amenazas, sólo lograban agitar en confuso tropel todas mis pasiones, todos mis sentimientos; lucha que terminaba haciendo cruzar por mis labios una sonrisa despreciativa, después de una corta meditación, en la cual encontraba un medio hábil de disfrazar mis instintos, y un acto sencillo con el que evitar mis materiales contratiempos.

¿Por qué mi conciencia no gritaba? Porque sólo escuchaban mis oídos recriminaciones mundanas que fácilmente contrarestaba con mundanas excusas; porque sólo me amenazaban castigos mundanos, sencillos de evitar con mundanas promesas; porque sólo me halagaban con mundanos placeres para el porvenir, que yo despreciaba por los impuros

placeres del presente. Porque no me hicieron oír la voz de la Divinidad; porque no supieron levantarme de este mundo..... El mundo entónces me llamaba cuerdo, y yo ¡ay de mí! no tenía religion.

¡Religion! Dulce palabra que embarga mi sér al pronunciarla.

¡Infeliz el hombre que sin religion vive!
¡Triste de aquel que atraído por la bulliciosa humanidad, no sabe estender su mirada al espacio, y decir con ardiente fé: *Por allí he de marchar!*

¡Condicion pobre la del hombre cuyas aspiraciones terminan al pié de su lecho mortuario!

¡Desgraciado aquel que no crea para sí en un más allá eterno!

El hombre que sin religion vive, perder debe forzosamente su dignidad de tal al considerarse un mero capricho de la naturaleza, capricho pasajero é inferior á otros muchos en belleza, agilidad y fuerza. Olvidar debe la virtud si sabe manejar hábilmente la hipocresía. ¿Qué le importa el pundonor? ¿Qué la in-

teligencia? ¿Qué el trabajo? Si para él todo termina ante un nuevo capricho de quien le dió la vida.

III.

Yo vivia, como he dicho, sin religion; solia cumplir las formas exteriores del catolicismo; pero jamás mi mente se detuvo á examinar el acto religioso que rutinariamente practicaba.

Mi conciencia sobre este punto estaba tranquila, no escuchaba su voz. ¿Acaso no me llamaba? Nó. Era que avergonzada huia de sí misma y temia el primer momento de lanzarme un grito.

¡Nécio de mí....! No comprendia que me estaba engañando, creyendo, satisfecho, engañar al mundo.

¡Cuántos y cuántos séres se encuentran en tan lamentable situacion!

La falta completa de fé, la carencia absoluta de convencimiento religioso, se está propagando horriblemente por la humanidad, sin

conocer ella misma que precipitadamente marcha á su destruccion. El escepticismo, y aún más, el ateismo, va haciendo presa en los corazones de algunos hombres, colocándolos en la triste posicion de séres sin esperanza, abandonados hijos de la casualidad.

De tan dañino efecto vamos á buscar la causa.

IV.

¡Cuán doloroso es para el hombre que ferviente religioso y amante tierno de su Dios, al dedicarle en accion de gracias un instante que libre le quedó de su trabajo, ante su vista se presenta un acto público á nombre del Señor, en donde resaltan, en vez de la pureza, el amor y la dulzura, todas las pasiones mundanas en confuso torbellino!

¡Qué desaliento tan cruel derrama sobre un corazon que, yendo en busca de la verdadera fé, contempla ligados á la hipocresía el orgullo de lucir galas, las sonrisas emanadas

de un deseo impuro, todos los vicios, en fin, unidos como incienso del acto dedicado al Salvador de la humanidad.

¡Qué creencia no vacila! ¡Qué fé no se entibia! ¡Qué religion no flaquea! ¡Qué humanidad no se corrompe! Y esta ponzoña social, ¿á qué es debida? A las prácticas religiosas sin conciencia. Y la ausencia de tan bello sentimiento, ¿á qué responde? Al injusto desprecio que se hace del más puro donativo de nuestro Dios: la inteligencia.

¡Ah, la inteligencia! Dedicar quiero algunas frases á tan sublime facultad.

V.

La inteligencia es el verdadero sér moral, es la fuente de donde manan la virtud, el amor, el trabajo, la voluntad, la memoria, la conciencia; todos los bienes conocidos, todas las facultades, todos los atributos, todo lo que constituye la dignidad del hombre.

¿Quién no reconoce en el hombre dos prin-

cipios esenciales, dos unidades constitutivas llamadas inteligencia que impulsa y materia que ejecuta? Preciso es para negarlo, tener ofuscada por completo la razón.

La naturaleza, mal llamada sábia, pues en sí no lo es, solo obedece á las sábias leyes que la rigen; nos presenta multitud de fenómenos tan variados, tan llenos de belleza y en cantidad tal, que bien puede remontarse su cifra al infinito.

Uno de sus más profundos arcanos, uno de sus más admirables efectos del cual se desconocen las causas, es la procreacion de los seres animados; pero si bien el modo de obrar en tal caso es desconocido en detalles, puede sin embargo afirmarse la idea de ser puramente una combinacion material en la cual juegan todas las distintas fuerzas y leyes fisiológicas conocidas.

Suponer que en la formacion del cuerpo humano entra como sustancia componente la inteligencia, es dar á entender que la inteligencia reside en la materia misma.

Este principio absurdo, base de la escuela

materialista, al considerar la inteligencia universal, parte integrante de la infinita materia, destruye el aislamiento de las dos causas, sostiene que la materia obra bajo la acción de sí misma y niega por lo tanto la existencia de Dios: materialista y ateo son pues sinónimos.

Dada la independencia entre la inteligencia y la materia, debe el hombre reconocer en sí dos partes esenciales; el cuerpo hijo de la naturaleza verificando por ella su desarrollo y el principio inteligente llamado alma ó espíritu.

Este espíritu es el que obrando á través de los hilos materiales y valiéndose de la parte orgánica combinada por la naturaleza con mayor ó menor perfección, produce las sensaciones, los sentimientos y deseos del hombre.

Al unirse, los dos elementos forman la humanidad: su punto de partida nos es desconocido; su origen nó, reconoce un padre, que es el Supremo Hacedor.

La humanidad tiene pues un Padre, Dios; una madre Naturaleza. ¡Sublime matrimonio! ¡Infinito en fecunda producción de grandezas y hermosura!

La combinacion material conocida con el nombre de cuerpo humano, está extrictamente sometida á las leyes ineludibles que rigen la materia universal y á las particulares de su construccion. Estas leyes peculiares son las que sostienen la existencia y marcha ordinaria de todo el mecanismo que proporciona la vitalidad; quebrantadas por un agente exterior ó por el mal uso del sér que maneja el organismo, puede este sufrir los contratiempos y alteraciones á que se halla sujeta toda máquina, es decir, descomposicion, rotura y destruccion completa.

En el primer caso puede ser esta descomposicion un efecto violento ocasionado por un golpe, un susto, un abuso ú otra de las diversas causas que originan las enfermedades, el idiotismo ó la locura; y puede ser asimismo un defecto en la combinacion que haga nacer al hombre idiota, enfermizo ó loco.

Algunos han deducido al ver el idiotismo impreso en la parte orgánica del hombre, que la materia es la que obra por sí.

Otros que el alma del paciente carecia de inteligencia.

Deducciones igualmente ilógicas y absurdas. El espíritu sujeto al organismo no puede percibir ni manifestarse prescindiendo de él; cada accion ó sensacion tiene su órgano trasmisor determinado y lógico, es que, si este órgano es de construccion defectuosa, defectuosas serán todas las manifestaciones que por él el espíritu trasmita: por lo tanto la tangibilidad de un defecto no demuestra que la materia sea causa directa principal de las acciones del hombre.

Suponer el idiotismo ó la locura residentes en el sér espiritual es abiertamente opuesto al reconocimiento del Dios bondad infinita, infinito poder y justicia infinita.

Seria falta de bondad el crear un sér inútil é ignorante por capricho; falta de poder si no supo crearlo perfecto, y falta de justicia la desigualdad ó predileccion en sus obras que son sus hijos.

El espíritu es pues creado perfecto en su esencia, residen latentes en él todas las facultades que emanan de la inteligencia; sólo corresponde á este sér desarrollar estas mismas

facultades para aproximarse á Dios, hácia donde todos marchamos. ¡Sí! en busca de nuestro padre; pero ¿es posible llegar hasta Él? ¿Pueden estas facultades, por extensa dimension que adquieran, ser infinitas? No. Es por lo tanto lógico, exacto, matemático, indestructible que el progreso del espíritu es indefinido.

En esta marcha infinita tiene el espíritu y le son indispensables dos condiciones. Primera..... La libertad de albedrío, para la responsabilidad de sus actos y ser justos los premios y castigos. Segunda..... El roce directo y combinacion con la materia, para desarrollar la inteligencia, estudiando y obrando en ella.

Hé aquí el por qué del hombre.

VI.

Llega el momento de la destruccion orgánica; es decir, el hombre muere. ¿Y qué es la muerte? ¿Es acaso el fin de la carrera? ¿Es el término de los goces y trabajos? No. Nada parte de Dios que no sea infinito.

El hombre no muere, se descompone; su sér espiritual abandona el organismo que ya no le es necesario y marcha al punto que le esté designado por las leyes morales universales; con arreglo á su estado de progreso. Su cuerpo muere; pero entiéndase que esta muerte no es la conversion en la nada, es que al faltar la vitalidad que constituía una unidad, los elementos reciben la acción más directa de la materia universal, y no existiendo fuerza que se oponga, se desunen estendiéndose por el espacio y pudiendo formar parte de otra combinación que con su continuado movimiento elabore la naturaleza.

Si la materia se descompone, debe quedar algo forzosamente que responda de sus actos, algo que reciba la recompensa ó el castigo á que se haya hecho acreedor, algo inmortal, algo eterno: este algo es el alma, el espíritu.

Si el espíritu lleva indeleblemente grabadas sus acciones, si es el verdadero sér, ¿qué debe el hombre dirigir á Dios desde la tierra? Su alma..... ¿Y cómo?..... Dedicándole todas sus

emanaciones, es decir, la inteligencia, origen de todas ellas.

¿Qué es la imaginacion?.... Inteligencia que investiga.●.. ¿Qué la conciencia?..... Inteligencia que juzga..... ¿Qué la memoria?.... Inteligencia que retiene y examina lo pasado.... ¿Qué el sentimiento?..... Inteligencia herida en su parte más delicada, de donde brotan todas las virtudes.

El hombre se relaciona con el Sér Supremo por medio del reconocimiento de su existencia y de la religion.

Por desgracia todas las religiones positivas exigen la segregacion de la inteligencia, no pudiendo por lo tanto imprimirse ni en la imaginacion, ni en la conciencia, ni en el sentimiento. Además es altamente injusto que el hombre al dirigirse á su Dios, prescinda con desprecio de la inteligencia, siendo el más puro donativo que de Él hemos todos recibido.

Hé aquí la causa de esa ponzoña social llamada escepticismo.

Hé aquí por qué los actos religiosos se practican con irreverencia.

Hé aquí por qué el hombre no tratando de comprender la divinidad se vé precisado á humanizarla.

Hé aquí por último el origen de tantos vicios, de tantas pasiones y de tantos crímenes. La humanidad se desborda si no reconoce trabas superiores á ella misma, y esto sucede cuando no tiene una religion que analizada por la razon se grave en la conciencia. Como yo no la tenia cuando el mundo me llamaba cuerdo.

VII.

En confuso tropel afluían las ideas á mi mente, las más de las veces contradictorias; buscaba un consuelo fuera de la tierra, sentia en mí una necesidad imperiosa de afirmar cualquier creencia, recurria como áncora salvadora á las primeras impresiones de mi infancia, cerraba los ojos, queria creer; pero inútil: mi imaginacion divagaba, repetidas veces se ha escapado á mis labios, despues de

una larga meditacion, la palabra *¡Imposible!*
¿Y cómo no al ver que se me ocurrían ideas
de mayor justicia que lo que se admitía como
fallo divino? La inteligencia solo se doblega an-
te el convencimiento y ante la satisfaccion, no
admite más presion, es libre, es invencible.

Cuántas veces con el corazon oprimido y el
llanto en los ojos he deseado darme razon de
mi sér; y entonces dirigiéndome á Dios en la
soledad preguntaba..... ¿Por qué me has crea-
do?..... ¿Por qué he nacido?.... ¿Por qué vi-
vo?..... ¿Qué hago yo en la tierra?.... Enton-
ces no comprendía la verdad del infinito.

¡Cuánto he sufrido!.... Examinaba mi con-
ducta, veía con dolor en ella unos detalles que
en otro hubiera acriminado duramente.....
quería arrepentirme..... tenía miedo..... mas
de pronto formulaba en secreto un acto de
contriccion y me dormía ya tranquilo.

Al despertar al siguiente día, créame un
hombre verdaderamente reformado, me halla-
ba decidido á seguir el camino del bien, y con-
tando con una falsa fuerza de voluntad para
conseguirlo me lanzaba al mundo.

¡Cuán débil es el hombre por sí; y qué inconstantes sus propósitos si no tienen más base que las leyes sociales! ¡Cuánto variaría el hombre si estuviese convencido que jamás se encuentra solo!

Yo era débil porque me faltaba la fé: los momentos solemnes de arrepentimiento eran debidos sin duda á los esfuerzos de mi conciencia, esfuerzos que no sabia traducir y al trasladarlos al terreno que me era conocido, mi inteligencia los rechazaba.

Convencido que ni las recompensas, ni los castigos, ni las reflexiones, y aun más, ni los perjuicios sociales podian dobligar la entereza de mi carácter, cuando un placer mundano me atraia con mirada seductora, quise arrojarle en brazos de la religion.

Hallábase por aquel tiempo en Barcelona un padre jesuita, hombre de acreditado talento y saber; gozaba fama de haber encaminado al bien gran número de *ovejas descarriadas* con su oratoria especial y elevada argumentacion. Presentéme á él y le expuse con toda franqueza mi situacion y mi deseo; no puedo

negar que me recibió con una cordialidad y dulzura estremadas; pero una vez entrada en materia nuestra conversacion, fué grande mi desaliento al ver que solo usaba las vulgares frases continuamente repetidas, dirigidas á avivar el terror y ofuscar el entendimiento. Hablábame de Dios con una seguridad que parecia haberlo estudiado y comprenderlo por entero, cosa que me causó una viva repugnancia.

Siempre me ha hecho el mismo efecto oír pronunciar la palabra Dios hasta en las cosas más triviales, en medio de escenas indignas de la presencia de un sér honrado; pero no es extraño que así suceda, pues con la orgullosa palabra **TEOLOGÍA**, es decir, ciencia de Dios, el hombre lo ha rebajado hasta hacerlo á semejanza nuestra.

Todo aquel que se dedique á analizar al Dios que tratan de presentarnos los teólogos, lo encontrará bajo el aspecto de un hombre muy sábio, bastante bueno; no muy justo y algo caprichoso..... No me atrevo á citar los calificativos que podrian deducirse de las fra-

ses..... *La ira del Señor... La cólera divina.*

Muy sábio porque ha sabido crear un mundo con séres vivientes, un sol, una luna, y una multitud de estrellas sin mas objeto que para pasatiempo nuestro.

Bastante bueno porque nos ha proporcionado gran número de placer y nos espera á su lado en el Cielo si somos virtuosos..

No muy justo porque este porvenir solo nos está reservado á unos pocos elegidos que por casualidad hemos nacido en un país católico. El habitante del centro de Africa, que no ha llegado ni á oir el nombre de Jesús, ¡ah! ¡ese nó!.....: es preciso que despues de sufrir los rigores del planeta, encuentre su recompensa en un sitio de eternos sufrimientos.

Caprichoso, porque habiendo establecido leyes universales eternas é inmutables, las ha quebrantado cuando bien le ha parecido, con todos esos milagros que no entiendo el por qué hace largo tiempo no se reproducen.

¿Díme, lector, si es posible creer en Dios y concebirlo así?... ¿Díme si se puede creer en

la verdadera existencia de unos santos, los cuales han combatido la ciencia, los axiomas, las verdades que hoy día conocemos; verdades encadenadas, indestructibles que se han encargado de dar un mentís á lo que nos quieren hacer creer como revelacion divina?

¡Imposible!..... Esta idea, para ser abrigada, hay que desalojar la inteligencia de nuestro cráneo.

VIII.

A gran número de reflexiones análogas diéronme lugar las diferentes entrevistas que tuve con el padre jesuita. Siempre que mis preguntas tendian á trasladar al terreno de lo natural lo lógico y lo que la sana razon dicta los argumentos suyos y hechos en que se apoyaba, me interrumpia reprochando mi pregunta con la fatal palabra *misterio* y ordenándoseme cerrara los ojos. Es decir, que Dios quiso darse á conocer haciendo que el hombre pres-

cindiera de la inteligencia, cuando esta es el medio que nos ha dado para que le reconozcamos por sus obras.

Fuí á buscar un consuelo y me encontré con un desengaño; quise apartar la duda con la fé y la resolví con el escepticismo.

La idea de Dios jamás se apartó de mi mente; es que habia algo en mí desconocido por entonces, algo que poco despues brotó.

No teniendo idea fija sobre el porvenir, resolví no ocuparme más de ello; dije un..... *allá veremos*, y me lancé de nuevo al mundo.

Dos años despues sonó una palabra á mi oído. ¡Bendito sea mil veces ese feliz momento! Oí decir..... **ESPIRITISMO**, y al saber que era hablar con los muertos, no pude menos de soltar una estrepitosa carcajada..... (Así empiezan casi todas las locuras).

Esa risa de la que hoy me arrepiento, era natural, tenia el orgullo del *cuerdo* y preciso era reirme de lo que no entendía.

Antes de desarrollar mis ideas y las bases de mi locura, voy á referir lo que he visto y

me ha ocasionado esta enfermedad tan consoladora, tan elevada, tan digna y tan religiosa, y que por fortuna se propaga majestuosamente por las naciones más civilizadas de la tierra.

CAPITULO SEGUNDO.

La cordura se va y la felicidad viene.

I.

Preveo las distintas impresiones que causará la lectura de estas mal expresadas pero bien sentidas frases: á unos excitará la duda, á otros el asombro, á muchos la risa y no sé si á algunos la sospecha de mala fé ó intencion determinada por mi parte. Al que esta última impresion cause, le suplico termine aquí y no lea un renglon más, pues siento repugnancia en dirigirme á él.

Mi objeto se reduce en este capítulo á referir los fenómenos que he presenciado y como los he ido comprendiendo; si la interpretacion que doy es absurda, agradecería muchísimo

la obra de caridad que me prestaria el que me sacase del error; aunque lo juzgo difícil empresa, porque hay que demostrar que no he visto lo que he visto, ni tocado lo que he tocado.

II.

Varias veces oia hablar de Espiritismo y nunca queria fijar en él mi atencion por considerarlo una de las muchas aberraciones que ha sufrido la humanidad; pero un dia me encontré casualmente en presencia del siguiente cuadro.

Hallábanse varias personas reunidas en una habitacion, personas todas de mi mayor confianza, reclinadas sobre una mesa y con la mirada fija sobre una escuadra de madera, en la cual tenian ligeramente apoyadas las yemas de los dedos dos de los concurrentes: lo primero que hice fué observar todas las fisonomías, y de ellas deduje con certeza, que si bien podian perder el tiempo analizando un hecho absur-

do, por lo menos le perdian con gran formalidad y buena fé.

A los pocos minutos ví que la escuadra se movia lentamente, emprendiendo una marcha como causada por ligeras sacudidas; la primer idea que se me ocurrió fué atribuirlo á una pequeña impulsacion nerviosa originada por el cansancio natural del brazo, al no tener más que ese ligero punto de apoyo.

Poco despues observé un movimiento más continuado y algo más lento: la escuadra, mejor que marchar puede decirse giraba en distintas direcciones, y al ver que las manos apoyadas en ella estaban totalmente inmóviles, inmovilidad que se apreciaba por los distintos puntos que sucesivamente iban ocupando las yemas de los dedos, dije para mí: esto es raro.

Examinando más detenidamente y dudando aún, ví que el suave contacto de los dedos no era suficiente para imprimir el movimiento que practicaba la escuadra, y al conocer que su marcha no obedecía á una fuerza natural conocida, pues si era de derecha á izquierda,

la mano parecia que caminaba de izquierda á derecha, dije: esto es ya muy raro.

Sin embargo, este efecto puramente mecánico no me preocupó, porque podia obedecer naturalmente á una causa material, á uno de esos tantos fluidos imponderables para el hombre, pero de existencia positiva. Trataba de darme una explicacion satisfactoria, y á pesar de no encontrarla, no podia creer que ese movimiento tuviera un motor inteligente y mucho menos que fuera una inteligencia, un sér invisible que se hallara entre nosotros.

Por espacio de algunos dias continuamos estos ensayos, observando fenómenos repetidas veces, que verdaderamente llamaban la atencion; pero apoyado yo en el principio de que en un efecto mecánico puede reconocerse causa material y que un efecto inteligente tiene causa inteligente tambien, no podia adquirir el convencimiento de la presencia de un espíritu mientras no viera algo inteligente que me lo probara.

Con el objeto de continuar tan importante investigacion, nos mandamos construir un ve-

lador de seis decímetros de altura, la parte superior un círculo de pino de un decímetro de radio, en el centro una barra que terminaba en tres piés, de pino tambien.

Nos colocábamos dos sentados uno en frente de otro y apoyando ligeramente las yemas de los dedos sobre el velador, veíamos que al poco tiempo empezaba un movimiento suave, levantando uno de los piés y á veces dos, girando sobre el tercero. Al ver que tomaba posiciones en las cuales perdido el centro de gravedad era imposible mantenerlo levantado, no pude menos, al observar que se sostenia, de reconocer la accion de una fuerza fluídica, desconocida y extraña; pero aun no veia inteligencia.

Afirmó mi creencia en una causa puramente material, el observar que segun quienes colocábamos las manos sobre el velador, este respondia con movimientos más ó ménos violentos, hasta el punto de no tener con algunos ninguna clase de movimiento.

Deseando averiguar por completo si era cierta la existencia de una causa inteligente,

convinimos en señalar los piés del velador con los números 1, 2 y 3; y segun el número de golpes que con cada pié diera, marcáse una letra con arreglo á una clave ya formada.

En efecto, así lo hicimos, y para mayor seguridad se procuraba que los dos que apoyaban las manos en el velador no supieran la colocacion de los piés; un tercero dispuesto á escribir y con la clave á la vista, observaba atentamente el movimiento, y segun el número de golpes escribía la letra correspondiente. ¡Cuál fué nuestra sorpresa al ver que ese medio mecánico nos produjo correctamente escrita la siguiente frase!: *Adelaida, acuérdate de Dios.* (Adelaida es el nombre de una de las personas que estaban presentes).

Esto me hizo sospechar ya la intervencion de una inteligencia; pero aun se me hacia muy violento creer que esta fuera independiente de la nuestra.

Confieso que la multitud de fenómenos de este género que presencié en pocos dias, me hicieron pensar y dudar largamente, y resolví para mi tranquilidad no ocuparme más de ello.

Sin embargo, á pesar de mi decision, no podia apartar de mí el recuerdo de lo que habia visto con tal sorpresa y en tan cortos dias.

Poco despues supe que se habia formado una sociedad con el objeto de estudiar el Espiritismo detenidamente: ví que aquel mero pasatiempo era tratado ya como cuestion científica.

Todos los dias que la sociedad trabajaba oía referir sus resultados, veia el entusiasmo producido por el convencimiento; pero al escuchar con la fé que decian los ya espiritistas — *Qué buena contestacion nos ha dado Cervantes* — no podia ménos de sonreir y pensar — estos están..... lo que hoy me llaman algunos..... loco. —

En algunos momentos de reflexion recordaba lo que habia visto, y arrepiñtiéndome de mi sonrisa me decia — ¿Si será cierto? —

Una poderosa razon me inclinaba en pró de tal idea cuando reconocia en sus partidarios lata instruccion y conocimientos muy superiores á los míos.

Esta continuada contrariedad de pensamien-

tos me tenia intranquilo, y despertando al fin en mí una curiosidad irresistible, tomé la firme resolución de ver por mí mismo lo que era, y no cejar hasta adquirir el pleno convencimiento de su verdad ó de su error.

III.

El hombre por lo general siente una viva inclinación hácia lo desconocido; la adquisición de ciencia es la aspiración más digna y que más responde al objeto de nuestra existencia; pero como nada es admitido sin mérito y este no existe sin lucha, la humanidad se ve precisada á contrarrestar un poderoso vicio llamado pereza, el cual desaparecerá cuando el hombre, haciéndose superior á sí mismo y dominando sus deseos materiales, comprenda lo que es, de dónde y á qué viene: cuando sepa que el depositario de la ciencia es ese *yo* que pronuncia al referirse á sí mismo, ese *yo* eterno, inmortal, que cada día

sabe más y sabe mejor lo infinito que le falta saber.

Sí: el depositario de la ciencia es el espíritu, la materia no tiene ni un átomo de inteligencia; y la eternidad del espíritu es una verdad que responde á la ciencia infinita universal, y á la distancia infinita que media siempre de un sér cualquiera creado á su Creador.

Cuando el hombre sepa y tenga grabado en su conciencia que el trabajo es ley impuesta á todo lo existente, cuando comprenda que un minuto perdido es un paso ménos que da hácia Dios, entonces ambicionará saber, y practicará las virtudes que le permita la esfera de sus facultades.

Natural es que ante la persuasion de una sola y única vida transitoria con dos límites infinitos inertes, el hombre prescinda del trabajo, despreciando el reconocimiento de la existencia del Sér Supremo que en todas partes muestra su grandeza, tanto en el infinito como en el mundo infinitesimal.

El hombre há menester el trabajo para merecer la dignidad de tal, y cuando dedique ex-

clusivamente su vida á tan noble objeto, la humanidad estará en camino de empezar á conocer á nuestro Dios.

IV.

Impulsado por el deseo de conocer una verdad, que de serlo debía iniciar una era regeneradora para la sociedad, me decidí á asistir á unas reuniones verificadas con el nombre de escuela de mediums.

Fuí y me causó gran asombro el ver varias personas que con mucha seriedad y sentadas al rededor de una mesa tenían un lápiz en la mano, y apoyando su punta en un pliego de papel mantenían en el aire todo el brazo. Unas permanecían inmóviles, otras trazaban rayas con una lentitud pasmosa, y otras por fin, movían el brazo con una velocidad inconcebible, haciendo rasgos que despedazaban el papel casi siempre, algunas veces el lápiz á pesar de ser muy grueso, y no pocas les oía quejar

por haberse lastimado un dedo hasta el extremo de brotar sangre.

Esta circunstancia, la de ser todos como de una misma familia, y por lo tanto imposible el mútuo engaño, me hicieron adquirir el pleno convencimiento de que lo que veia no era una farsa; no me daba explicacion, lo atribuia á una excitacion nerviosa producida por el deseo, ó bien á la accion de un fluido eléctrico ó magnético; pero no podia por ménos de decir: aquí hay algo, algo extraño, algo sobrenatural.

Vicio es este del hombre llamar sobrenatural á lo que está más allá de la parte de la naturaleza que él comprende, y no se hace cargo que la palabra sobre-natural encierra en su sentido un absurdo, porque todo cuanto existe son manifestaciones ó efectos de la única é infinita natural za.

Me invitaron á que probara para ver si adquiria movimiento, y arrastrado por un natural deseo, cogí un lápiz, lo apoyé en la misma forma que los demás, y con el firme propósito de no hacer ningun movimiento voluntario

ni oponer gran resistencia al que involuntariamente notara, permanecí quieto. Largo rato estuve en esa disposicion, y sin embargo la punta del lápiz no se movia del mismo sitio: me cansé y lo dejé, me recomendaron constancia, pues esto no se conseguia en uno ni en pocos dias; me propuse tenerla, y en efecto todos los dias probaba tres ó cuatro veces por espacio de diez ó doce minutos; llevaba cerca de un mes, y nada, inmóvil.

Pasado este tiempo, noté un dia, despues de un breve rato de tener el lápiz apoyado en el papel, un ligero temblor convulsivo y un movimiento en la mano muy lento que me hacia trazar una línea en toda la longitud del papel, retrocediendo cuando este terminaba. Al pronto creí que yo mismo insensiblemente ejecutaba ese movimiento, volvia á colocar el lápiz en el mismo sitio, cerraba los ojos, me parecia estar quieto y al abrirlos veía otra línea trazada.

Conforme iban pasando dias, observaba al ponerme á escribir que la mano se me movia antes y con más rapidez, llegando por último

á trazar rasgos con una fuerza tan colosal que dos hombres no podían sujetarme el brazo. Despues empecé á describir círculos con una velocidad asombrosa, y para adquirir la seguridad de que no obedecía á un deseo mio, cuando los describia en un sentido trataba de hacerlo en sentido contrario, y una fuerza irresistible me obligaba á retroceder. Esto me probaba evidentemente la intervencion de una causa exterior..

No recuerdo á punto fijo el tiempo que estuve haciendo lo mismo siempre que probaba á escribir; más adelante ya formaba rasgos en figura de renglones, con la particularidad que, cuando llegaba al extremo derecho del papel, un impulso terrible me llevaba la mano á la izquierda debajo del renglon anterior; esto lo hacia muchas veces volviendo la cara á otro lado para no conocer cuando el papel terminaba, y al fijarme veía con gran sorpresa que los renglones no se habian separado ni una línea. Entonces empecé á sospechar en la existencia de una causa inteligente, pues no es posible que un movimiento convulsivo subordin-

nado solo á un agente material, obrase con tal inteligencia sometiendo su accion á la longitud de un pliego de papel.

Esta sospecha tomó mayores proporciones convirtiéndose en realidad, cuando despues de algunos dias de trabajo empecé á ver entre los rasgos algunas letras, más adelante palabras, y por último frases correctas y conceptos elevados.

Se me hacian diversas preguntas, ya familiares, ya filosóficas, ya científicas, preguntas que eran verdaderas dudas de hombres peritos en materias ignoradas por mí, y sin embargo, por ese medio tan veloz, daba contestaciones altamente satisfactorias para los que me interrogaban.

Aunque yo conocia que no tomaba parte en el contenido de la contestacion, pues muchas veces no comprendia la pregunta, sin embargo, me cabia una grave duda sobre si verdaderamente era un espíritu el que contestaba ó el mio en un estado grande de lucidez por un efecto extraordinario. Esta duda la resolví desde el momento en que me hicieron varias pre-

guntas *in-mente*, ó cosas de familia conocidas solo por el que preguntaba, y veía que las contestaciones eran exactas. Además no podía ser mi espíritu, porque mientras estaba escribiendo no cesaba de mantener conversacion con los presentes, y esto no es posible á ménos de que el hombre tuviera dos espíritus. Ante pruebas de este género, forzoso es doblegarse.

V.

La conciencia de la existencia de un sér espiritual, invisible, que se comunicaba con nosotros, fué apoderándose de mí lentamente y entonces sentí haberme reido, aunque aprobaba haber dudado.

Una de las mayores faltas que dominan la sociedad, es el exclusivismo en ideas. El hombre por lo general es intransigente con todo aquello que no responda á su parecer, tanto político como religioso ó social.

Un perjuicio material, un sentimiento personal, un capricho ó un compromiso, es su-

ficiente para afiliarle á una bandera política.

El punto casual donde se nace, las impresiones de la infancia admitidas inconscientemente ó el círculo social en que se roce, es bastante para admitir como verdad absoluta una forma religiosa determinada.

Para abrazar un sistema político se suele atropellar la conciencia; para profesar una religion positiva se desprecia la inteligencia: en uno y otro caso se olvida el hombre de lo que es. En el primero suple á la conciencia la obstinacion; en el segundo el fanatismo reemplaza á la inteligencia.

El político obstinado y el religioso fanático, forjan una série de argumentos sofísticos en su mayor parte, para convencerse ellos mismos y propagar las ideas que en su fuero interno algunas veces no pueden ménos de rechazar. Sin embargo, pueden admitirse como útiles á la sociedad porque originan latas discusiones que son la fuente de la ley, el triunfo de la verdad; pero desgraciado aquel que se le una á esta preocupacion el orgullo inherente á la ignorancia disfrazada de saber: el hombre de

tales condiciones es altamente perjudicial, porque rehusa toda discusion en donde juegue la inteligencia, le irrita que se le contrarie su presunta infalibilidad, y sentando por base un parecer cualquiera, pronuncia con acento doctoral el *non plus ultra*.

Hay vicios humanos que aunque á primera vista parezcan independientes, son consecuencia unos de otros; en este caso se encuentran la ignorancia y la presuncion. El ignorante es presumido, porque no acierta á sospechar la existencia de lo que ignora y cree que en él reside el saber completo.

El que presume de sábio, no concede un más allá á lo que sabe, y es por lo tanto ignorante al ignorar que el más allá es infinito.

Esto dá lugar á que ideas ó doctrinas esparcidas por hombres que han hecho un largo y profundo estudio, poniendo en juego todos sus conocimientos y facultades, sean recibidas con duda por unos y por otros con desprecio.

La duda es natural y lógica desde el momento que la idea vertida está en contraposicion con las abrazadas por la humanidad has-

ta entonces; pero el hombre inteligente debe examinarla buscando las bases en que se apoya, comparándolas; combatiéndolas, discutiendo, y despues de haber juzgado con toda la fuerza de su razon sentar el fallo en la conciencia.

Pero sin conocimiento de causa, sin razones ni argumentos, despreciar ó ridiculizar una idea al primer golpe de vista, cuando proviene del trabajo de otras inteligencias, es sin disputa un acto de presuncion que solo puede tener por origen el fanatismo ó la ignorancia.

Por eso me alabo el haber dudado del Espiritismo; por eso me remuerde el haberme reido.

VI.

Multitud de fenómenos parecidos tuvieron lugar y pasaron por mí en muy corto tiempo, los cuales afirmando mi creencia en la comunicacion, me hicieron resolver á tomar parte en las sesiones que celebraba la sociedad titulada: **PROGRESO ESPIRITISTA DE ZARAGOZA.**

No refiero uno por uno estos fenómenos, porque además de ser numerosísimos, carece por completo de objeto al reconocer todos una misma causa y ser semejantes en su resultado: sólo me detendré á detallar la marcha seguida por la sociedad en sus investigaciones.

Compuesta de personas animadas todas de la buena fé y del noble deseo de saber, se resolvió hacer un profundo estudio del Espiritismo, para lo cual se marcaron dos días á la semana con objeto de celebrar sesiones ordinarias dedicadas al exámen de una obra espiritista á propósito para texto.

Entre las diversas que se han escrito, la que trata con más extension las bases de la doctrina es *El libro de los Espíritus* de Allan-Kardec.

Esta obra ofrece á la comprension un gran número de dificultades y no pocos principios que la razon rechaza; no es extraño que así suceda, atendiendo á dos circunstancias: primera, el ser dirigida á defender y propagar una doctrina naciente, por lo tanto sujeta á los errores del noviciado; segunda, á la manera con que el respetable apóstol la formó.

Habia por entonces en París un gran número de centros ó sociedades espiritistas, pero no en todas residia el mismo método, ni la misma buena fé, ni eran iguales todos los conocimientos.

Esta diversidad de circunstancias daba lugar á la comunicacion de espíritus de diferentes grados de inteligencia, obteniendo en consecuencia manifestaciones sublimes, medianas y hasta ilógicas ó absurdas.

Allan-Kardec hizo una gran recopilacion de los trabajos de todas las sociedades, y sin poder pasarlo por el tamiz de su razon, lo incluyó todo en su obra. De aquí los grandes errores, aclarados despues, y además la natural repulsion que muchos sienten hácia la filosofía espiritista, porque al tratar de conocerla y estudiarla han visto en su obra de texto principios que la conciencia no puede admitir.

Con el laudable objeto de formar una obra en la que se sentáran bases sólidas y se viera la perfecta armonía que debe haber entre la religion, la ciencia y el racionalismo, la sociedad se propuso estudiar detenidamente *El li-*

bro de los Espíritus de Allan-Kardec, consultando, renovando, discutiendo y explayando todos sus párrafos.

En efecto, así se hizo; marcábase una lección cada noche de sesión ordinaria, lección que estudiada por todos los que lo deseaban, daba lugar á gran número de preguntas aclaratorias sobre el tema y sobre las dudas que originaba el parecer del autor: estas preguntas hechas por varios sócios, se reunían formando el programa definitivo y se iban proponiendo para obtener las contestaciones.

Colocado el medium en la posición ya indicada, empezaba á escribir con una velocidad asombrosa, trazando caracteres confusos que traducidos luego con gran dificultad, daban por resultado una contestación más ó ménos terminante pero siempre elevada.

Cuando asistí por vez primera á la sociedad, habia esta celebrado ya más de cincuenta sesiones, así es que al empezar la discusión no comprendia muchos de los argumentos que oía, por la carencia de conocimientos de los principios fundamentales del Espiritismo. Y

como en las reuniones tituladas escuela de mediums, habia yo desarrollado dicha facultad, me invitaron á que escribiera: accedí gustoso, me coloqué delante del otro medium, cojí el lápiz, se hizo la primer pregunta, mi brazo empezó á moverse, á temblar, rompo á escribir sin conciencia de lo que ponía, y héme contestando á una pregunta sobre una materia desconocida para mí.

Con no poco trabajo leí la primer contestacion, y grande fué mi sorpresa al oír en boca de los concurrentes exclamaciones y muestras de aprobacion, así como una completa concordancia con la contestacion dada por conducto del otro medium que la habia escrito al mismo tiempo.

Hízose la segunda pregunta y sucedió lo mismo, luego la tercera, la cuarta, etc.; y en todas las contestaciones se veía una igualdad de conceptos tal, que de fijo el incrédulo que al presenciarlo no hubiera sabido quiénes éramos, y por lo tanto pudiera creernos capaces de superchería, así lo hubiera juzgado.

Poco á poco fué tomando incremento la

sociedad, acudieron varias personas con el propósito de combatir y demostrar nuestro error; pero solía suceder que los opositores más acérrimos, despues de dos ó tres sesiones á que asistian, decian entusiasmados: *¡Esto es una verdad, soy espiritista!*

Forzoso era adquirir este convencimiento despues de las pruebas á que se nos sujetaba.

Algunos de los más incrédulos estudiaban la leccion del dia y formulaban preguntas complicadas tanto en la idea como en su redaccion, para que no fuesen bien comprendidas la primer vez que se leyeran; las conservaban en su poder hasta el momento mismo de proponerlas, y quedaban atónitos al ver que apenas habian pronunciado la última palabra ya estábamos los dos mediums escribiendo con una velocidad inconcebible. Durante la escritura se nos acercaban, nos daban conversacion, la que nosotros sosteníamos con naturalidad sin dejar por eso de continuar el rápido movimiento del brazo: una vez concluido empezábamos á descifrar el contenido de los pliegos escritos, copiando uno de los socios. Los in-

crédulos, situados á nuestro alrededor, exigían les fuéramos enseñando palabra por palabra y al leer la copia se veían dos contestaciones correctas, sin enmienda posible, siempre acordes, muchas veces complementarias y hasta á algunas se presenciaba el fenómeno de ver dos medias contestaciones, que unidas formaban una categórica y elevada.

Como el derecho de preguntar lo tenían los concurrentes, no podía suponerse una combinación de preguntas y respuestas estudiadas de antemano, y había por lo tanto que reconocer la existencia de un fenómeno ó causa exterior inteligente, porque así era su efecto.

Otra de las circunstancias que más sorpresa ha causado, es que las preguntas que se hacían jamás se han leído dos veces, y muchas de ellas por lo confusas y extensas cuando se leían á la sociedad con sus contestaciones ya copiadas, era preciso hacerlo tres ó cuatro veces ó explicarla su autor para comprender lo que había querido preguntar.

Conforme iba aumentando el número de socios, las discusiones eran más levantadas,

las preguntas mejores para depurar el tema que se trataba, observando que á la mayor elevacion de preguntas correspondia la mayor sublimidad de las contestaciones.

Continuando la sociedad esta marcha firme, resuelta é imponente por lo tranquila, llegó á ser el objeto de todas las conversaciones, tanto en los sitios públicos como en el seno de las familias, dando lugar á que gran número de personas, unas arrastradas por la curiosidad y otras por el natural deseo de estudiar una idea nueva, solicitasen papeleta de presentacion.

Los oyentes podian hacer todas las preguntas ó aclaraciones que quisieren, siempre y cuando no fueren mundanas ó ajenas á la leccion del dia, formalidad aceptada como buen método para obtener resultados dignos.

Contaba ya la sociedad con cinco mediums y apenas terminaba la redaccion de una pregunta nos poníamos á escribir los cinco, resultando contestaciones en perfecta armonía; si alguna vez un sócio creía ver una ligera contradiccion, se solicitaba que los espíritus la

acarasen, lo que despues de hecho se veia que no existia semejante contradiccion.

Esto repetido muchas veces en todas las sesiones, no podia ménos de impresionar á todo el que asistia por vez primera, por incrédulo que fuese, y hasta algunos que iban á combatir con determinados fines, concluian por declararse fervientes espiritistas.

Ni los argumentos materialistas hábilmente desarrollados, ni los principios panteistas enérgicamente defendidos, ni los sofísticos raciocinios apoyados en la tradicion, han conseguido destruir debidamente ni una sola de nuestras bases, ó demostrar que nuestra idea en conjunto fuese absurda. Esto prueba que el Espiritismo es una verdad ó que en España se ha perdido la conciencia del saber.

A pesar de haber salido triunfantes en todas cuantas luchas hemos sostenido, algunos se retiraban persistiendo en la negativa, sin razon que oponer; no es extraño, hay para esto motivos que creo comprender ó adivinar.

VII.

La existencia positiva del infinito no ha sido abrigada hasta hoy por la conciencia con entera conviccion; solo se ha considerado un símbolo convencional matemático para dar solución á todo lo materialmente irresoluble.

A la manifestacion de un efecto infinito, debe responder la creencia en una causa infinita.

Ante una creacion determinada, dividida en tres unidades esenciales llamadas, Cielo, Tierra é Infierno, debe forzosamente considerarse un Dios infinito, determinado tambien y definible. De aquí proviene el que el hombre diga, Dios es tal ó cual cosa, sin comprender que solo nos es dado decir, Dios no puede ser tal otra. No conociendo como no conocemos el bien en absoluto, no podemos decir lo que es Dios, pero sí podemos afirmar que no le falta nada del bien relativo que conocemos.

La idea de Dios ha ido humanizándose hasta el extremo de marcarle cualidades, apreciar sus grados de justicia, escribir palabras llamadas suyas y darle por último forma humana. Consecuencia es esto de no considerar más que un paso desde la tierra hasta el cielo: pero si ese cielo verdadero, fundado en el infinito mejoramiento, esa morada en donde se contempla en principio la esencia Divina, vá alejándose á medida que la inteligencia se desarrolla y aprecia el infinito de la creacion, la idea de Dios vá engrandeciéndose hasta el punto de bajar el hombre la cabeza exclamando, *Dios existe, lo veo por su obra, pero no puedo llegar á comprender lo que es, ni dónde está.*

El hombre que, lanzando su mirada por el espacio, contempla los innumerables mundos y sistemas de mundos que con su vista alcanza, no puede menos de sentirse animado del digno deseo de la investigacion. La tierra que antes le parecia pequeña como objeto único de la creacion, vá engrandeciéndose y llega á tomar gigantescas proporciones des-

de el momento que se la considera un simple átomo universal.

La conviccion de esta pequeñez absoluta y engrandecimiento relativo, arranca la inteligencia del absurdo poder de lo finito, haciéndola cruzar rápidamente el espacio, y conduce á la conciencia en busca de nuestro Dios tanto mas grande cuanto más lejos se le considere.

La idea de este solo mundo habitado, la humanizacion de la Divinidad, obliga al hombre á reconcentrar todo su sér y todas sus aspiraciones sobre el planeta que pisa: si algo fuera de él aprende, es con la orgullosa pretension de buscar las leyes que sujetan á nuestro dominio todo lo creado.

Considerar á Dios un hombre perfecto, residentes en él los sentimientos, creer que hay un Dios para la tierra solo, conduce á tal intimidad que por ella el hombre se figura alcanzar el perdon de sus pecados con un sencillo acto de contriccion, que es como si se dijera, *la satisfaccion á un amor propio ofendido*. ;Error grave! No hay accion ni pen-

samiento malo que no sufra su castigo, ni palabra ú obra buena que no obtenga su recompensa. El arrepentimiento se premia, pero no evita el castigo del pecado.

Si los bienes que con pródiga mano derrama sobre nosotros la Providencia muestran su infinita bondad, más aun lo prueba la justa aplicacion de las penas que por nuestras faltas merecemos.

No castiga el Dios vengativo é iracundo que tratan de presentarnos los titulados ministros del Señor: somos nosotros mismos los que nos damos tortura, cuando al abandonar la tierra vemos el inmenso bien que hemos rechazado por entregarnos al vicio.

Convencido el hombre de esto, y de que toda idea nacida del trabajo brilla en él eternamente, indudablemente sacudiría la pereza y haciéndose superior á los atractivos mundanos, se lanzaria en busca de Dios cuyo camino es la inteligencia y la virtud; pero como la grandiosa idea del infinito no se ha posado en la conciencia de los hombres, como esta vida se considera la sola y única estancia que tene-

mos en el universo, natural es dejarse arrastrar por las preocupaciones sociales, temer los perjuicios materiales, satisfacer las pasiones y, por último, cerrar los ojos ante la nueva y verdadera vida del alma, que empieza cuando la del cuerpo concluye.

El que se identifica tanto con la sociedad, teme al ridículo; la burlona sonrisa que muchas veces produce la ignorancia, asusta, y antes de oírse llamar loco prefieren muchos enterrarse de nuevo entre el cieno con que la humanidad se cubre.

Por esto algunos con la duda grabada en el corazón, han temido emprender el estudio del Espiritismo, y á pesar de haber presenciado dos ó tres sesiones, se han separado exclamando con disgusto: ¿Si será cierto? Lucha de la conciencia y la pasión, es esto.

VIII.

Con el laudable propósito de no interrumpir el orden de nuestras sesiones ordinarias,

y al mismo tiempo facultar á los s6cios el que pudieran hacer preguntas y consultas particulares, se marcaron dos dias á la semana para celebrar sesiones que llamábamos extraordinarias. Indudablemente que estas han producido gran n6mero de pros6litos, porque si bien las ordinarias bastaban para apreciar lo verdadero y grandioso del fen6meno, cabia siempre la sospecha de un estudio profundo sobre el tema marcado por parte de los mediums, sospecha que no podia abrigarse en las extraordinarias, porque á ellas acudian gran n6mero de peritos en todas las ciencias y artes, y cada uno, como es natural, interrogaba sobre aquella que m6s á fondo conocia, 6 bien consultaba resoluciones que no podia hallar, y las obtenia inmediatamente por conducto de una persona que no entendia nada del asunto.

Se ha 6bservado siempre que los que preguntaban de mala fé, fingiendo dudas que no tenian, 6 no han obtenido contestacion, 6 si la han obtenido ha sido con vaguedad y á veces falsa; en cambio si con nobleza se ha con-

sultado una verdadera duda, ó se ha pedido proteccion y ayuda en algun trabajo digno, las contestaciones han sido siempre sublimes, categóricas, aclaratorias, terminantes.

Esto no debe sorprender al formarse una idea de la existencia del espíritu libre.

Entre los distintos sentimientos que animan al hombre, los hay que proceden directamente de su espíritu, como son el amor al trabajo, la idea de Dios, la caridad y el verdadero amor propio: otros son debidos á las exigencias materiales combinadas con las condiciones de nuestro planeta, y se cuentan entre ellas la pereza, la fatiga, el egoismo, etc. Por lo tanto al separarse las dos partes constitutivas del hombre, cada una marcha con todas las cualidades que le son inherentes: el espíritu no sufrirá sueño, ni sed, ni cansancio, ni fatiga, pero tendrá su carácter especial más ó ménos rígido, su modo particular de apreciar las cosas, lo cual depende de su adelanto, por lo que si es algo elevado, apreciará debidamente la verdadera dignidad, sin que las pasiones mundanas se la ofusquen, rechazando

todo lo que no tenga un carácter formal y objeto bueno. Así se comprende que á las preguntas frívolas ó burlescas, solo contesten espíritus más atrasados, dando como es natural respuestas que no son admisibles.

Las sesiones extraordinarias se celebraban con la misma formalidad y el mismo orden que las ordinarias, dando por consiguiente magníficos resultados.

Uno de los que más admiracion ha causado, ha sido el estudio del sonambulismo magnético sin intervencion animal. Esto lo practicábamos con un medium, el cual no pudiendo desarrollarse en la escritura, tenia sin embargo excelentes facultades que, puestas en actividad, le hacian verificar movimientos involuntarios con todo el cuerpo; observábamos en él una gran propension á quedar en un estado anormal en el que perdía la conciencia de los hechos, y concluía por dormir profundamente. Poco á poco fué desarrollando la facultad, llegando hasta el punto de practicar el fenómeno siguiente:

Cuando por conducto de otro medium se

le comunicaba la órden de hacer algun movimiento, iba insensiblemente perdiendo la accion de su voluntad, hasta quedar con rostro cadavérico y obedecer al pié de la letra, á pesar de oponerse abiertamente y hacer toda la resistencia que le era posible. Si la órden era de que se durmiese, empezaba á darse pases con ambas manos, con una velocidad extraordinaria, quedándose á los cinco ó seis minutos profundamente dormido. Invitamos á varios médicos, ninguno espiritista, para que lo reconocieran, y despues de un detenido exámen declararon todos que el sonámbulo estaba en un completo estado de insensibilidad. Uno de ellos nos dijo que á pesar de no creer en la comunicacion del mundo invisible con el nuestro, veia un fenómeno extraordinario del que no se explicaba la causa, y por lo tanto si queriamos un certificado explicando científicamente los síntomas que habia notado en el sonámbulo, no tenia inconveniente en darlo. Entre las diferentes pruebas que practicaron los médicos en ese reconocimiento, recuerdo una de ellas que por sí sola basta para convencer, y fué

abrir el párpado y ver la pupila completamente dilatada, aproximarle un fósforo encendido y no contraerla; esto demuestra que la luz no heria, es decir, la insensibilidad del órgano de la vista, porque no es posible que la contraccion y dilatacion de la pupila se finja siendo independiente de la voluntad. Además le pincharon, en fin le hicieron una infinidad de cosas imposibles de resistir en estado normal, y el sonámbulo parecia inerte; esta inercia combinada con la alteracion nerviosa, la irregularidad del pulso y la frialdad que se le encontraba en las manos, hacia adquirir un pleno convencimiento de que aquel hombre no era dueño de sí mismo entonces.

Hallándose en este estado, nos poníamos á escribir uno de los mediums, y todo cuanto escribíamos lo iba él ejecutando con mayor ó menor trabajo, ya fuera hablar, pasear, escribir con una mano ó con otra, etc., con la particularidad que no leíamos la órden escrita hasta despues de haberla cumplido para que no se creyera que él la habia oido.

Imposible me es detallar todos los fenóme-

nos que por su conducto se verificaron, pues todos los días veíamos cosas cada vez más sorprendentes, llegando al extremo de empezar á leer en cualquier libro que otro tuviera y contestar á preguntas que en el extremo opuesto de la habitación decia uno de los presentes al oído de otro.

Después de estar así una media hora próximamente, escribía uno de los mediums á qué voz despertaría, se le llamaba por su nombre y en efecto, á la voz indicada despertaba instantáneamente ó bien dándose pases, entónces se le veían los ojos inyectados, y declaraba no recordar nada de cuanto había hecho, quedando en su estado normal á los dos ó tres minutos.

Muchas veces habiendo presente algún incrédulo, se le decia que apuntara en un papel á qué voz quería que despertara, en efecto escribía á la tercera ó á la cuarta, etc., de modo que yo mismo que algunas veces le hacia trabajar, empezaba á llamarle, y cuando despertaba, veíamos todos que había dado el número de voces que el incrédulo había escrito y que yo no sabía.

La presencia de hechos tan notables y que demostraban la intervencion de una inteligencia exterior ó sea un espíritu libre, sorprendió á tantos, que la sociedad tomó un gran incremento, ingresando en ella personas de valer y de vastos conocimientos.

IX.

Los hechos referidos y atestiguados por personas respetabilísimas, tanto en posicion como en edad y saber, bastan para suspender las sonrisas burlonas que inspira el Espiritismo, y para que todo el que se estime en algo lo estudie detenidamente antes de juzgarle.

Terminaré este segundo capítulo, dando á conocer otra notabilidad que bien merece ser consignada.

Una tarde que estaba yo escribiendo en la escuela de mediums, se presenta el espíritu de William Pitt y me dice que por mi conducto vá á escribir una obra titulada: *Tratado de educacion para los pueblos*; acto continuo me

hizo escribir el índice de esta obra. Hé aquí la primer particularidad, empezar por donde todos los escritores suelen concluir. Mandamos imprimir gran número de ejemplares de dicho índice, los repartimos por la poblacion, y todo el mundo al ver los temas anunciados, confesaba la elevacion del objeto y lo difícil que era escribir con sujecion á él.

Al dia siguiente apenas me levanté de la cama fuí á la habitacion destinada al objeto, y cogiendo el lápiz, empezó la escritura de los primeros párrafos en la misma forma que las contestaciones y que todo cuanto por este medio se ha escrito; siempre que terminaba un párrafo, lo cual se conocia por detenérseme el brazo, lo traducia para que otro sócio lo fuera copiando al pié de la letra. Todos los dias hacia lo mismo, sin que jamás tuviera yo necesidad de leer lo escrito el dia anterior ni aunque hubiesen mediado tres ó cuatro dias, y se veia una perfecta analogía en el curso de la obra.

En seguida que terminó, fué llevada á la imprenta sin una correccion ni en el estilo ni en las ideas.

Todos cuantos la han leído, ven en ella dos condiciones importantes; una, la sencillez del lenguaje como dirigida á todas las clases sociales, y otra, que todo es argumentacion sin apoyo en autoridad de ningun género.

En la misma forma escribió otro medium, una obra titulada *Marietta, Páginas de dos existencias*, en la cual refieren los elevados espíritus de Marietta y Estrella un episodio de su vida cuando la tuvieron con tales nombres.

La parte de argumento es si se quiere insignificante, pues solo encierra hechos muy usuales en aquellos tiempos, pero las consideraciones filosóficas que contiene son de una elevacion grandiosa, y el estilo tan sublime, que bien merece esa obra llamarse una perla literaria.

La escritura de ambas obras estuvo salpicada de episodios notabilísimos; muchas veces teníamos en la lectura de los párrafos que suprimir algunos renglones que contestaban á la conversacion sostenida por todos los que se hallaban presentes, que siendo algunos dias tan numerosa la concurrencia, probaba una

vez más que no era el medium el que escribía por sí; pues no hay hombre en el mundo capaz de coordinar y redactar pensamientos sin una correccion en medio de tanto ruido.

Otras veces nos han hecho escribir con un lápiz en cada mano, resultando al mismo tiempo dos manifestaciones sobre dos temas distintos.

Y por último, un día, despues de haber escrito una frase, no me era posible leerla, pedí al espíritu de Pitt que la repitiera, y tampoco la entendia, hasta que despues de repetida cinco ó seis veces, me hizo marcar mucho las letras, y resultó ser una frase escrita en inglés, idioma totalmente desconocido por mí. Se presentó á mucha gente, y habiendo dicho uno que poseia ese idioma, que estaba mal construida, empezamos á consultar gramáticas inglesas, y vimos que ese incrédulo la habia juzgado de mala construccion por estar en estilo elevado y no haberlo por lo tanto comprendido.

X.

¿Cómo dudar de la comunicacion con el mundo invisible de los espíritus, despues de haber presenciado y pasado por mí tantos y tan notables fenómenos?

Hágome las consideraciones siguientes:

Yo escribo sin conciencia de lo que pongo y sobre materias elevadas que desconozco, luego no escribo por mí y como hombre.

Yo al escribir me encuentro en estado normal, prescindiendo del movimiento involuntario de mi brazo, además mientras escribo, sostengo cualquier conversacion, luego no es mi espíritu quien en estado anormal dicta, porque no es posible pensar dos cosas en el mismo momento matemático.

No puede ser ninguna corriente magnética establecida de otro á mí, porque á veces escribimos los mediums solos; hay pues que reconocer una causa exterior invisible.

Esta causa es inteligente, porque de no serlo, no lo serían tampoco los efectos.

Esta causa inteligente, habiendo dado patentes de personalidad como la declaración de secretos entre el que pregunta y otra persona que ha abandonado la tierra, demuestra que es su inteligencia, es decir, su espíritu.

Soy espiritista, creo en la comunicación, creo por ser lógica, religiosa y científica la teoría que por conducto de los espíritus hemos obtenido, teoría que reto me demuestren con razones sólidas tenga algún razonamiento absurdo, teoría que no es la verdad última porque proviene de inteligencias finitas y por lo tanto sujetas al error, pero que bien puede admitirse como un gran paso en el ineludible indefinido progreso humano.

Locura

CAPITULO TERCERO.

Locura plena.

I.

El Espiritismo, despues de haber desvanecido añejas precauciones, despues de haber triunfado de la oposicion que le presentan los intereses creados, brillará sobre todos los adelantos por ser el medio más seguro de progreso en todas las diversas ramas del saber humano.

Bajo tres aspectos puede apreciarse, que son: el científico, el religioso y el fenomenal.

El Espiritismo considerado científicamente sienta las bases siguientes: Pluralidad de mundos, pluralidad de existencias, comunicacion

universal de la inteligencia con la inteligencia, ciencia única como verdad absoluta, materia infinita con leyes inmutables y progresion infinita con razon infinitesimal en todas las combinaciones materiales é individualidades inteligentes.

La religion sostenida por el Espiritismo es: Creencia en un Dios único, inalterable, infinito y por lo tanto indefinible é incomprensible. Leyes eternas é inmutables para todo lo creado, universo infinito como representacion de la Divinidad, creacion incesante de seres inteligentes. Progreso indefinido por la ciencia y la virtud con libre albedrío. Dicha eterna para todos despues de merecida. Recompensas y castigos para todas las acciones buenas y malas con relacion al estado de progreso de cada sér. Máximas de Jesús como moral inquebrantable. Adoracion de sentimiento. Union de la religion con la ciencia, considerando en la cumbre infinita al Supremo Hacedor, á donde jamás se llega.

Apreciado el Espiritismo bajo el punto de vista del fenómeno de la comunicacion, se

apoya en la relacion y accion del mundo moral con el físico por medio de la progresion de materias en imponderabilidad, intervencion de los espíritus en los estados anormales del hombre, magnetismo é identidad de los séres que se comunican.

Todas estas bases combinadas, forman un conjunto llamado doctrina ó filosofía espiritista, conjunto que á más de hallarse en completa conformidad con la ciencia, y de dar una idea de Dios mucho más elevada que hasta ahora ha tenido la humanidad, abre ante el hombre un porvenir consolador, obligándole á seguir por medio del convencimiento, el camino del bien que ahora solo algunos por terror siguen.

Demostrada la elevacion de las ideas espiritistas sobre todas las restantes, claro es que se aproximan más á la verdad, pues la Divinidad está siempre á mayor altura de lo que la humanidad pueda concebir.

El Espiritismo es el paso gigante, presente, en ciencia, la corroboracion del pasado y la religion del porvenir.

La definicion más elevada que puede darse del Espiritismo, es la que por conducto de un medium, se obtuvo en la sociedad espiritista de Zaragoza, definicion emanada de un espíritu que en la tierra habitó con el nombre de Marietta, y dice así:

• Nada tan humillante para el espíritu del hombre, como desconocer sus facultades, como nada humilla á su materia lo que desconocer las suyas. El Espiritismo es, pues, la dignidad del espíritu, como las ciencias físicas son la dignidad de la materia: el Espiritismo es la continuacion, el más allá, la consecuencia, el fin, el objeto de toda investigación, sea del órden que se quiera: es el paraíso hasta ahora cerrado y cuya puerta empieza á abrirse, paraíso que desde la tierra empiezan á adivinar vuestros espíritus: es la confirmacion del pasado y la seguridad del porvenir: es la base, el fundamento sobre los cuales poneis las primeras piedras del amor universal: él os enseñará á amar la vida como un medio digno de vuestro progreso, para vuestra felicidad: es el lazo que os unirá con todas las generaciones pasadas, con todas las que han de venir, hasta el punto que vivireis con lo que á vuestro parecer ha muerto y con lo que se os figura jamás podreis ver: es en fin, la condensacion de todas las existencias en una existencia sola: es una vida producto de to-

das las vidas, todos los tiempos en un instante solo de amor eterno, universal.»—*Marietta*.

Difícil me es hallar un calificativo digno de tan sublime y seductora definición, creo que á muchos inducirá á estudiar el Espiritismo que aunque error lo crean, es mucho más difícil que aceptarlo, el demostrar lo absurdo de sus bases.

Así como una explicacion satisfactoria de los fenómenos que he relatado, desearia (si es posible darlas) razones que rebatieran la doctrina espiritista, la cual voy á describir con la imperfeccion que mi pluma alcanza.

II.

Tomaré por base el mundo físico, por la relacion que hay entre sus leyes y las morales universales, para despues dar una idea sobre el modo de ser y obrar de la inteligencia aislada.

Algunas de las manifestaciones transmitidas por conducto de los mediums, dan lugar á

grandes consideraciones sobre la creación del universo. Una de las principales por la profundidad de pensamientos y su laconico y sencillo lenguaje, es la obtenida en la sociedad espiritista de Zaragoza, emanada del inmortal Cervantes, que dice así:

Dios y el universo.

«Un espeso velo os cubre, querida humanidad terrestre, el conocimiento de Dios y la creación del mundo:

• Cuando de vuestros lábios brote la palabra Dios, cerradlos, que el aliento que empleeis para pronunciarla no se manche.

• La palabra Dios es indefinible, no tratéis de comprenderla, que estrellada será vuestra inteligencia. Dios es... Dios. ¡Alto!

• La formación del universo incomprensible es con sus detalles; pero voy á daros una idea general, que es lo único que á mi inteligencia ha llegado.

• Al formar Dios la majestuosa obra de la creación, hizo brotar de sí, esparciendo por el infinito, cuatro sustancias ó fluidos imponderables que nunca el hombre analizar podrá. Los nombres que mejor les cuadran son: primero, fluido universal; segundo, fluido vital; tercero, principio animal; cuarto, principio inteligente. Luego imprimió el movimiento y hecho quedó todo.

»Las diferentes transformaciones que el movimiento practica en el fluido universal, dan por resultado los átomos inanimados que conocéis con el nombre de minerales; estos átomos, arrastrados por la irresistible fuerza de atracción, van formando los infinitos mundos. Para esta formación hay una ley.

»Originadas asimismo por el movimiento las combinaciones del fluido universal con el fluido vital, componen el reino vegetal en los diferentes mundos. Otra ley.

»Al ligarse un átomo de principio animal con una de las diferentes combinaciones de los anteriores fluidos, da por resultado las diferentes clases de animales, incluso el hombre. Explicadas tenéis las leyes físicas.

»Los átomos del principio inteligente, por efecto del movimiento, se combinan solos, constituyendo lo que llamais almas ó espíritus, los cuales, sujetos á una ley moral, marchan á unirse á una de las combinaciones de las tres sustancias anteriores.

»El progreso de las combinaciones físicas y transformaciones climatológicas de los diferentes mundos, se verifica por el movimiento que origina la fuerza de atracción y el progreso de los espíritus por el movimiento á que da lugar la fuerza simpática.

»Termino diciendo. El universo se compone de atributos de Dios y movimiento. Admirar debeis el primero; debeis adorar á Dios que él os

hará felices: no olvideis este consejo de un espíritu que os ama y que en la tierra se dijo—*Miguel de Cervantes y Saavedra.*»

Examinada con detenido estudio esta manifestacion, abre ancho campo á deducciones que la razon sin escrúpulo acepta.

Preciso es fijarse en lo que el mismo Cervantes indica al decir: *Voy á daros una idea general que es lo único que á mi inteligencia ha llegado.* Natural es que no pueda dar una idea exacta y detallada de la creacion, pues siendo esta infinita, solo una infinita inteligencia puede abarcarla, y uno de los principios espiritistas es que todas las inteligencias del universo, formando escala progresiva, son finitas, ménos la del Sér Supremo; por lo tanto para el sér espiritual, eternamente habrá algo desconocido, siempre tendrá que gozar aprendiendo.

Igualmente se deduce de la misma frase, que las sustancias indicadas no deben considerarse como el verdadero origen de la creacion, sino un estado intermedio, el más lejano que nuestra imaginacion puede alcanzar. Lo más lógico es

considerar una causa, un efecto, una sustancia, un elemento y un agente.

La causa única, Dios: efecto único, el Universo: al ser Dios un Sér único é infinito, debió partir de Él una sola y única voluntad infinita que, traducida tangiblemente es la sustancia única infinita universal, siendo en átomo el elemento, y el agente ó expresion de esa misma voluntad el infinito movimiento.

La época de la creacion es infinita; pues de no serlo podria suponerse anteriormente la existencia de la nada y la inocia se opone al reconocimiento de Dios: por lo que al hombre nunca le será dado determinar con detalles cuándo y cómo creó Dios el Universo.

Segun Santo Tomás de Aquino, el progreso del hombre consiste en tener menos ideas y más generalizadas. En efecto, este dicho es axiomático. El hombre de ignorancia suma, no comprendiendo las causas finales de los fenómenos que presencia, los aísla al no saber hallar su relacion, así es que para cada efecto concibe una idea distinta y concreta. Las ciencias tienden á unificarse y el hombre cuanto

más inteligente, más combina los fenómenos que vé y busca de ellos una causa comun, ó sea que tiende á reunir en una sola y más generalizada las diferentes ideas sobre lo que percibe; pero como en el hombre jamás reside el saber completo, resulta que ligando ciencias infinitamente, siempre tendrá nuevas ciencias que ligar.

La ciencia universal es una, dividida en infinitas manifestaciones, conforme el hombre vaya conociendo estas, poseerá más ciencia bajo ménos ideas aisladas y de esta progresion el límite infinito, es el conocimiento exacto, matemático del Universo, bajo una sola idea: esto solo en un sér puede residir, en un sér ya perfecto; este sér es Dios.

Por esta razon, al tratar de la creacion del Universo, si bien debemos en conciencia considerar un solo origen, no podemos tomarlo como punto de partida para nuestras investigaciones, pues esto envuelve un conocimiento completo é imperfectible; es, por consiguiente preciso sentar como base diversas sustancias y apreciarlas como simples, á pesar de ser tal

vez combinaciones complicadísimas de otros elementos.

Así se comprende que el elevado espíritu de Cervantes haya citado en su manifestacion, como elementos constitutivos del Universo, el fluido universal, el fluido vital, el principio animal y el principio inteligente.

Las tres primeras sustancias puestas en actividad por el agente universal, que es el movimiento, constituyen el mundo físico, en el cual, por ser las combinaciones infinitas, existe una infinita progresion de materias en imponderabilidad.

La ciencia humana analiza y descompone, vuelve á analizar las partes y vuelve á descomponer, y así sucesivamente, hasta llegar á un punto en donde no encontrando más medio de análisis dice, hé aquí los elementos, estos son los cuerpos simples.

Si bien no hay aun medio matemático para probar que los llamados simples son compuestos, debemos estar persuadidos que generaciones vendrán las cuales demostrarán nuestro error. En todas las épocas se ha con-

siderado la humanidad poseedora de la última palabra y sin embargo, ahora nos reímos al recordar que se han llamado elementos del Universo el aire, el fuego, la tierra y el agua.

III.

Los elementos del Universo ó sean los átomos de la única sustancia simple, obediendo á las leyes generales del movimiento, van combinándose y produciendo nuevas sustancias que, combinadas á su vez con la primera, producen otras, y así sucesivamente, hasta llegar á la existencia de los principios marcados por Cervantes en su manifestacion. Como el movimiento eternamente continúa, estos fluidos siguen combinándose y originando otros nuevos, estos otros, hasta formar una gran masa gaseosa, llamada fluido cósmico, la cual es la base de un planeta ó de un sistema planetario, y en ella residen gran número de materias ó sustancias progresivas en imponderabilidad que terminan en la sustancia única simple, origen universal.

Para adquirir una idea general sobre la elaboracion de los mundos y sistemas, es suficiente estudiar otra de las muchas manifestaciones que el espíritu de Cervantes nos ha dado sobre este tema, y es la siguiente:

«Las diferentes hipótesis que más ó ménos se aproximan á la verdadera teoría de la formacion de la Tierra, se refundirán en una, cuando la ciencia haga y vea prácticamente como se forma un globo, lo cual sin duda llegará á hacerlo para satisfaccion suya.

»El movimiento es una ley inherente á la materia; y lo mismo entre los más imperceptibles átomos, que en las grandes masas llamadas mundos y soles, hay un continuo movimiento de rotacion y traslacion que dan margen á los movimientos de atraccion y repulsion.

»Todos los mundos se han formado de la misma manera. En su primitivo estado, la grande masa que compone el estado actual de todos los mundos formados que llenan el espacio, no era otra cosa que gas, resultado de la descomposicion de otras grandes masas que *in illo tempore*, mundos fueron.

»El estado gaseoso tiene en movimiento sus átomos con la mayor velocidad posible en la materia; la acumulacion de estos gases produce alguna interrupcion en los movimientos; de aquí

los líquidos como consecuencia del enfriamiento.

»La acumulacion del líquido, produce cierta interrupcion en sus movimientos; de aquí enfriamiento y por consiguiente sólidos.

»La masa de gases más susceptible de paralización fueron los primeros que se enfriaron, hasta el punto de llegar á solidificarse; más las fuerzas de atraccion y repulsion, atraian hácia estos sólidos otras masas en combustion, y el contacto hacia que la parte sólida se evaporase; más propensa todavía al enfriamiento, volvía á solidificarse, volvía á evaporase, hasta que el enfriamiento de la masa general, hacia imposible la evaporacion de la parte sólida.

»Hé aquí cómo se han formado los núcleos de todos estos mundos contemporáneos.»—*Cervantes*.

Esta manifestacion, aunque lacónica, da una idea general de la formacion de los sistemas planetarios.

Si todos los planetas de nuestro sistema solar, todos los sistemas que nuestra vista alcanza, los que percibimos con ayuda de instrumentos ópticos y los infinitos que existen sin que los podamos percibir, se han formado por un medio análogo, claro es que análogos deben ser sus efectos ó producciones. Y digo

análogo, porque si bien todos obedecen á la misma forma de creacion, no en todos entran como sustancias componentes las mismas combinaciones de los elementos universales, haciendo por lo tanto que varien de magnitud, de distancia entre los cuerpos de un sistema y sus condiciones de vitalidad. Además, el número de mundos, forzosamente ha de ser infinito, pues la materia universal es infinita como obra de Dios; y si solamente una parte finita fuera la destinada para la creación de cuerpos, resultaria un residuo infinito inerte, un infinito de creacion inútil, un infinito en donde la Divinidad no obraba. Entonces podria soñarse en un Dios más potente ó de voluntad mayor, y esto es absurdo porque Dios está y es infinito en esencia y manifestacion.

Al ser infinita la sustancia origen, infinitas las combinaciones materiales, y en todo reinar el movimiento, debe deducirse que existen infinitos mundos, formando una escala progresiva en todas sus circunstancias, propiedades y producciones.

IV.

En nuestro planeta contemplamos una inmensa diversidad de objetos, los unos inertes al parecer y á los que se les dá el nombre de minerales, estos forman una progresion en pureza que llega á un punto en donde se corta, dejando un vacío inmenso hasta llegar al vegetal en el que ya se manifiesta la vida; los vegetales forman asimismo otra progresion, presentando sus últimos términos un carácter vivo de sensibilidad, aquí otro intervalo aun desconocido que le separa del sér más tosco del reino animal, reino que marca otra progresion de séres, manifestando muchos de ellos los tres dones concedidos al alma, que son, memoria, entendimiento y voluntad. El tercer intervalo que se observa desde el irracional más adelantado hasta el más atrasado de los hombres, combinado con los dos primeros ha dado lugar á que se quiebre la infinita progresion de combinaciones materiales, formando los cui-

tro reinos ó agrupaciones llamados, mineral, vegetal, animal y hominal.

Si nosotros colocáramos entre el mineral más puro y vegetal más tosco, un gran número de cuerpos intermedios con una razon infinitesimal y en donde fuera desarrollándose paulatinamente la vitalidad, como no nos sería dado determinar un punto de separacion, nos veríamos obligados á considerar uno solo los dos reinos. Lo mismo sucedería si entre el vegetal más sensible y el animal más atrasado se intercalaran una inmensidad de séres en los que fuera creciendo lentamente la sensibilidad y todas las facultades que el reino animal tiene.

Si bien en ciertos animales se admiran propiedades que un hombre debe envidiar, como son, astucia en unos, agilidad y fuerza en otros, y en otros, gratitud, fidelidad y amor, y además pasiones ó necesidades idénticas á las nuestras, no por eso debemos dejar de considerar una distancia incalculable entre el animal más adelantado y el hombre. Al contemplar esta distancia, se ha separado al hombre

del resto de los seres, suponiéndole de condiciones esencialmente distintas: natural es que así suceda, al sostener como objeto único de la creacion este punto imperceptible del Universo, llamado Tierra, y todas esas colosales masas que pueblan los espacios, astros ó lumbreras, segun dice el Génesis, creados sin más objeto que nuestro pasatiempo; pero si se considera solidario el Universo y existentes en otros planetas todos los seres necesarios para determinar la lenta progresion entre el animal y el hombre, progresion en donde brille la inteligencia con un desarrollo inapreciable, y además existentes tambien infinitos seres más adelantados que el hombre de la Tierra, apreciaremos debidamente nuestro cuerpo, al decir que es un punto intermedio de la infinita progresion de combinaciones materiales que la infinita naturaleza elabora.

Voy á exponer las razones que á mi juicio prueban la verdad de este principio.

V.

El cuerpo humano es una combinacion material subordinada á las leyes de la naturaleza; los hombres se suceden , se multiplican ; pero para la realidad de su existencia , ha sido preciso un punto de partida , uno ó varios hombres.

El estudio de las razas , por su construccion orgánica , ha demostrado lo absurdo del único origen de la humanidad , de ese mito llamado Adan ; y la ciencia va adquiriendo el convencimiento de que el hombre es producido por gérmenes latentes , que han ido manifestándose cuando las condiciones geológicas y climatológicas lo han permitido.

Las razas se modifican , desaparecen y se combinan , y á este progreso más ó ménos violento , pero natural al variar las condiciones del planeta como sucesivamente van variando , algunos le han dado una interpretacion absurda , considerando al hombre procedente del

irracional perfeccionado, siendo nuestro inmediato escalon el mono.

Tanto éste parecer, como el de la existencia de Adán, los juzgo completamente falsos.

La progresion indefinida de séres, si existe, deben componerla los tipos de cada especie, sin que por esto deje de haber otra progresion limitada dentro de cada especie.

Se considera al hombre procedente del mono, porque no teniendo en cuenta los millones de séres intermedios que habrá en otros planetas, y viendo la semejanza que existe en la forma y en ciertas facultades, se cree el origen más lógico.

Para deducir la procedencia del hombre, es preciso apoyarse en la pluralidad de mundos habitados y en el progreso de ellos.

El primer principio no lo puede negar ningun hombre religioso, pues si quiere elevar á Dios, debe considerar que el medio por el cual se dá á conocer, ó sea la creacion, es infinita; Dios es infinito en esencia y en manifestacion; por consiguiente el Universo es infinito, porque de no serlo, habria en Dios

una cosa limitada que seria el poder ó la voluntad, y podria entonces suponerse un segundo Dios con una de esas facultades mayor. Tampoco lo negará ningun hombre científico que, ojeando una obra de astronomía, vea demostrado que la mayor parte de los astros medidos, con los recursos que la ciencia cuenta, resultan inmensamente mayores que el globo terráqueo, y además que en ellos se observan condiciones análogas al nuestro, como son movimiento, calor, atmósfera y hasta ciertos metales conocidos, cuya existencia se demuestra por la química espectral.

Por lo tanto, siendo infinito el número de cuerpos procedentes de la materia universal infinita, y teniendo todas sustancias componentes análogas, no iguales, porque las combinaciones son infinitas, y las que entran en un solo cuerpo finitas; teniendo además las propiedades de atmósfera, calor y movimiento, se deduce que si un cuerpo, debido á estas circunstancias, dá ciertas producciones con arreglo á su constitucion y leyes, todos los demás deben darlas tambien con arreglo á las suyas.

Respondiendo las obras de la Naturaleza en cada globo, á las condiciones particulares de este, siendo infinitos é infinitas las combinaciones de los elementos universales, las producciones materiales son por consiguiente infinitas y forman una progresion, en donde partiendo del sér más tosco, se llega á uno de inconcebible pureza, insensiblemente, sin notar diferencia entre dos términos consecutivos de esta progresion.

• En cada planeta existen aquellos séres que se hallan en perfecta armonía con las leyes de la naturaleza, y por esto se explica que variando las condiciones climatológicas, varíen las razas; pero como en el Universo nada puede desaparecer, porque excluyendo una especie, quedaria interrumpida la progresion universal, es lógico suponer que, aunque una raza desaparezca de un mundo, va apareciendo en otro cuyas condiciones sean semejantes á las que el primero tenia.

El progreso de los planetas es incuestionable. La Tietra en su marcha tiende á elevar su eje, á ser perpendicular al plano de la eclíp-

tica; esta elevacion se verifica con gran lentitud, porque si bien hace que los elementos se suavicen, un cambio brusco de situacion originaria la destruccion de los cuerpos, incluso la especie humana actual.

Por esta razon, el hombre, con su corta estancia en la tierra, no puede apreciar por sí mismo las variaciones climatológicas ni la tendencia á la suavizacion de los elementos; pero aquellos que han llevado sus investigaciones á las entrañas de nuestro planeta, han encontrado ciertos fósiles que son pruebas palpables de una vejetacion gigante y de una monstruosidad de seres que existiendo en remotos tiempos, respondian á la rudeza del clima, al continuo desbordamiento de los mares, á las frecuentes tormentas y huracanes, á la lucha, en fin, de todos los elementos que, buscando su asiento con el estrépito y vigor que la naturaleza lleva á cabo sus elaboraciones, han conseguido suavizarse, dejándonos como una muestra de tan terrible contienda, inmensidad de cráteres de volcanes ya apagados.

Uno de tantos cataclismos que la tradicion

conserva por ser el ménos lejano, y del cual se ha apoderado el clero para darle un carácter de venganza divina, es el conocido con el nombre de Diluvio Universal.

La Tierra en su primitivo estado no podia ser habitada por la especie humana actual, pues nuestra debilidad hubiera sido impotente para luchar contra tan vigorosa naturaleza; pero como los gérmenes latentes de la especie hombre existen en la Tierra desde su creacion, así que les fué posible brotaron, dando por resultado un sér monstruoso, armonizado con la naturaleza de aquellos tiempos y al cual ya debe llamársele hombre. Esta aparicion fué simultánea en diversos puntos, pues los gérmenes estaban diseminados; y en cada uno, segun las condiciones climatológicas, ha aparecido la base de una raza distinta, sin contar otras muchas debidas al cruzamiento.

Suavizándose la naturaleza, es consiguiente que sus producciones vayan siendo cada vez más delicadas; por eso la vejetacion varía y las generaciones van disminuyendo en rudeza y fuerza bruta, á la par que aumentando la intelectual.

Estudiando el progreso científico, se observa una marcada tendencia al dominio de la humanidad sobre la naturaleza por medio de su relacion, valiéndose el hombre de las leyes naturales para sacar todo el jugo posible con ménos trabajo corporal. Véase sino la sustitucion del vapor al brazo del hombre. El dominio absoluto sobre la naturaleza universal como imposible á todo sér que no sea Dios, demuestra una vez más la verdad del progreso indefinido.

El progreso de las razas es más tangible cuanto más perfectas son; por eso en las especies irracionales no se observa tanto como en el hombre.

Es, pues, lógico, aceptable á la sana razon, sostener que el hombre no proviene del mono, sino de una série de hombres, tanto más toscos, cuanto más inmediatos al origen, y que este es la realizacion de gérmenes latentes de una especie en principio más imperfecta tal vez que el mono actual, pero teniendo siempre la dignidad de la especie humana y la supremacía sobre todos los seres contemporáneos.

Entiéndase que solo me fijo en la parte material del hombre, prescindiendo de sus facultades intelectuales, á las que reconozco otro origen distinto, nunca la materia, la cual por su construccion orgánica solo influye como medio más ó ménos perfecto de trasmision ó comunicacion.

Como la naturaleza universal incesantemente obra, y por medio de los instrumentos ópticos se ven sistemas de mundos en formacion, natural es, que teniendo estos que cruzar trámites semejantes á los que el nuestro va cruzando, las producciones y razas que con el progreso van aquí desapareciendo, allí se reproduzcan; así como lo existente en la Tierra hoy dia, será reproduccion de lo que en otros mundos mucho más superiores habrá habido, cuando se hallaban á la altura del nuestro.

Por lo tanto, el Universo es infinito, el número de mundos infinito, las combinaciones materiales infinitas, las especies infinitas y eternas. Todo varía, todo progresa, siendo el conjunto siempre el mismo, y la causa de todo, la inteligencia que todo lo presencia, Dios.

VI.

El Universo material infinito en constante elaboracion por el movimiento, con leyes inquebrantables, es una verdad que no solo presentimos ó adivinamos, sino que hiere nuestros sentidos, que tocamos; pero este Universo seria incompleto, la creacion inútil, si no reconociera en sí otra verdad irrecusable que igualmente tocamos, esta es el mundo espiritual, ó sea la inteligencia universal.

El hombre, al sentir arder en él el sacro fuego de la inteligencia, natural es que valiéndose de ella misma haya querido averiguar su origen, su razon y manera de ser.

Multitud de opiniones diversas se profesan, las cuales pueden reducirse á tres esenciales, que son: creer que la inteligencia reside en la materia misma; suponer un principio inteligente ó masa comun formando unidad única de la cual toma el hombre una parte en vida, devolviéndola en el acto de la muerte; y reco-

nocer en la inteligencia una unidad llamada espíritu, independiente de la materia y con personalidad eterna.

Suponer que la inteligencia es propiedad de la materia, es destruir el axioma de que todo efecto reconoce una causa.

Las elaboraciones de la naturaleza están sujetas á leyes que son sus causas; estas leyes si son materiales deben, al obrar sistemáticamente, obedecer á otras que no son más que las leyes que rigen los elementos últimos de una elaboracion; estos elementos, considerándolos aislados, tienen su modo de ser material y por lo tanto leyes en sus funciones; estas segundas leyes, si son materiales y obran inteligentemente, pueden aislarse, buscar sus causas en otras leyes y hacer iguales consideraciones. Así sucesivamente podrian descomponerse los cuerpos que son causas ó elementos de otro hasta llegar á la sustancia primera universal, ó sea la única materia simple.

Esta materia obra inteligentemente, por lo tanto tiene una ley, que es causa primera de la creacion, de lo contrario encontraríamos un

efecto sin causa que es absurdo. Una causa y su efecto no pueden ser simultáneos, porque entonces perderian su carácter; si el efecto proviene de la causa es preciso que la causa exista ya funcionando en el instante primero de existir el efecto: por consiguiente, la causa de la materia primera es anterior á esta y es forzosamente inmaterial, pues de no serlo, ya no seria su efecto la materia primera.

La causa inmaterial, causa primera, origen de la infinita creacion, debe ser infinita tambien, es inteligente sin ser material, es lo que se conoce con el nombre de Dios.

Del mismo modo se puede demostrar que en el hombre reside un principio inteligente independiente de su materia.

Toda accion reconoce una causa impulsiva, las acciones que el hombre practica están sometidas á las leyes del sistema nervioso, este sistema rige inteligentemente y obedece á otra causa, que es el cerebro, en donde muchas veces se ve escrita la última voluntad del hombre hasta algunos momentos despues de su muerte: esta expresion tangible, dura induda-

blemente lo que la accion del fluido vital, pues desaparecido este, como obra sin oposicion la materia exterior, se combinan los elementos y empieza la descomposicion del cuerpo humano.

El ver grabada la voluntad del hombre en el cerebro, ha dado lugar á que algunos la consideren causa primera, y por lo tanto inteligente; pero esto, como he dicho, es un error, porque siendo una accion tan material como el movimiento de un brazo, debe igualmente reconocer una causa; esta es la accion de un fluido invisible, que á su vez para funcionar tiene otra causa en otro fluido más imponderable; y así sucesivamente, tras una cadena de fluidos progresivos en imponderabilidad que constituyen el misterioso lazo de union entre el alma y el cuerpo, se llega á encontrar como causa primera el principio inmaterial, que es el espíritu; porque mientras se reconozca causa material; si actúa, es efecto y tiene por lo tanto otra causa anterior.

La existencia del alma inmaterial es innegable.

Los que sostienen que el espíritu del hombre es una parte ó fracción de una masa inteligente universal, se hallan sujetos á un error gravísimo.

Este parecer encuentra en parte solución para explicar las acciones del hombre; pero es completamente ilógico y origina gran número de dudas irresolubles.

Aceptado este principio, se destruye el reconocimiento de Dios, porque no habiendo individualidad, no hay porvenir, no hay premios ni castigos, no hay justicia, no hay Providencia, no hay Dios, y negar á Dios es negar la evidencia.

Si la masa inteligente universal es verdad, como unidad, debe tener unidad de pensamiento, de facultad y acción, siendo entonces todos los hombres iguales por ser todos una parte de un mismo todo, y únicamente se podría atribuir la diversidad de pareceres á la influencia orgánica, pero no á las facultades del sér. El sábio y el ignorante serian igualmente dignos porque el ignorante es tan sábio como el otro, aunque oculto su saber.

Cuando el alma se separa del cuerpo, es lógico que marche con sus facultades y sensaciones propias, abandonando únicamente las debidas á las exigencias materiales. Y pregunto yo: ¿Cuál es la sensación de la masa general. Para contestarme á esto, era preciso despues de muchas sumas y restas no saber qué decir.

La inteligencia de la masa general seria la suma de las inteligencias de todos los hombres, pero constantemente deberia variar, porque hombres continuamente están naciendo y muriendo. El día que por la muerte de muchos virtuosos se uniesen gran número de almas satisfechas, reinaria el placer en la masa general; pero ¡oh dolor! si al siguiente acudian muchas llenas de remordimientos, entonces á todos nos tocara sufrir la parte correspondiente de la desesperacion general.

Preferible es creer que todo termina en el lecho mortuario, á saber que hemos de sufrir eternamente tan violentas crisis.

La personalidad eterna del espíritu es la idea más satisfactoria, más lógica y demostrable en todos conceptos.

Antes de decir cómo la doctrina espiritista sostiene y comprende nuestro modo de ser, ya que esto se relaciona mucho con la idea religiosa, me es preciso decir algo sobre las diferentes religiones para demostrar que el Espiritismo es la más digna y elevada.

VII.

Los conocimientos históricos no pueden extenderse á detallar las costumbres de las primeras razas pobladoras de la Tierra, por dos razones poderosas: la primera porque es imposible marcar el punto en donde empezó el hombre, y la segunda porque en los tiempos primitivos no se conocia la escritura y hasta la imperfeccion del lenguaje no permitia la trasmision ordenada de ideas. Es, pues, preciso partir de una época de la cual se conocen algunos datos.

La religion en esencia, no es más que el modo de reconocer el hombre á Dios y de dirigirse á Él: este segundo acto es consecuencia

directa del primero. ¿Cómo se reconoce á Dios? Por el Universo, que es su obra: por lo tanto la religion debe ir ligada á los conocimientos científicos, siendo más perfecta cuanto más progresen estos y le presten mayor apoyo.

Una de las religiones más antiguas que se conocen por la escritura, es la de los Aryas, catorce siglos antes de la venida de Jesús á la tierra.

En aquellos tiempos de inconcebible atraso, los hombres carecian por completo de ideas científicas y aun más de principios morales, sintiendo como única fuerza inteligente el natural instinto de conservacion de que se hallan dotados todos los seres orgánicos. El instinto de conservacion, cuando no está contrastado por ningun sentimiento noble, desarrolla en toda su extension el miedo á lo que parece amenazar la vida.

Aterrorizados los Aryas por la oscuridad, divinizaron la noche; el continuo peligro á que se hallaban expuestos por los desbordados elementos, fué causa de que divinizaran asi-

mismo los vientos, las tormentas; todos los efectos, en fin, debidos á las leyes naturales. Adoraban el Sol, con el nombre de Indra, por creerlo un Dios, al ver su influencia sobre el reino vegetal.

La primer religion conocida, no reconocia á Dios inteligencia, sólo adoraba el terror.

Por razones análogas, los Indios adoraban el fuego con el nombre de Agui.

Poco despues los Persas, bastante más adelantados, sospechando la intervencion de una inteligencia aislada de los efectos, consideraban los fenómenos de la naturaleza debidos á la poderosa mano del Dios Mithra, y ya por revelacion suya creian en la creacion del Universo, verificada en seis dias, tal como ahora el catolicismo la sostiene.

Siete siglos despues, ó sean seis antes de la era cristiana, el gran legislador Confucio dió leyes administrativas y religiosas á la China, que indudablemente hubieran realizado el progreso, si no hubiesen sido contrarestadas por el clero Indio, el cual propagaba la inconcebible religion de Budha. Aquí empezó el

clero su sino fatal, que no ha abandonado en ninguna época ni religion.

La principal base del Budhismo consistia en el aborrecimiento al trabajo y á los adelantos, eran calificados de pecado horrible por envolver la pretension de acercarse á los Dioses.

Entonces se le dió á la Divinidad la forma trina, que hoy el catolicismo se apropia, y se la conocia con los nombres Brahadma, Vienon y Chiva.

La propaganda de ideas tan opuestas, dió por resultado, además de un gran número de sectas religiosas, la formacion del clero regular de Brahadma, el cual vertió las primeras ideas sobre la existencia del alma.

Aquí ya se observa un progreso, pues si bien se adoraba á un Dios monstruoso y opuesto al trabajo, se adoraba por lo ménos á una causa, y no como antes á los efectos.

Los egipcios, observando las constelaciones, la aparente marcha de los astros y armonizándola con las periódicas crecidas del Nilo, formaron dibujos alegóricos, dándoles nom-

bres con relacion á los beneficios ó males materiales que experimentaban, y apoderándose de ellos con el tiempo los sacerdotes, se originó el idólatra politeismo, es decir, un Dios para cada beneficio ó daño. Idolatría que hoy el catolicismo tambien sostiene con sus santos abogados de las tormentas, de la peste, de los pleitos, del dolor de muelas, etc.

A las primeras ideas sobre la metempsicosis, debian lógicamente suceder creencias con respecto al porvenir reservado al alma, trás de esta vida material. Los sacerdotes egipcios establecieron el código de la Justicia Divina. creando una conciencia en la humanidad tan dura y terrible como escasos eran sus conocimientos, dando lugar á que se cometieran actos de inconcebible barbarie para agradar á los Dioses.

Tambien el catolicismo puede vanagloriarse con tal monstruosidad, por haber querido agradar á Dios y apoderarse de la conciencia humana por medio de los *dulces y caritativos* autos de fé.

Los caldeos de Babilonia establecen por pe-

ríodos astronómicos la trasmigracion de las almas.

Entonces se profesaban pareceres diversos sobre la relacion que los astros tienen con la Tierra; suponíanseles dimensiones iguales á las que ante nuestra vista presentan, y por consiguiente, no creian en más mundo habitado que el nuestro.

Un siglo despues, Plutarco presiente la existencia de varios mundos; pero impotente su inteligencia para concebir una causa única creadora, supone un Dios para cada mundo.

El politeismo, á pesar de ser una idea inmensamente más grandiosa que el absurdo ateismo, como carecia de un verdadero apoyo científico, pronto debia ser rechazado por la conciencia humana.

La sociedad tendia á su destruccion completa; pues ya no sólo se consideraba un Dios para cada astro, sino un Dios para cada passion, para cada vicio. La humanidad vacilaba, la inteligencia buscaba la verdad, el progreso debia dar un paso y lo dió jigantesco con la venida de Moisés, el cual imbuyó la idea del

Dios único y sentó sublimes máximas de moral en su elevado Decálogo.

En atencion á la gran corrupcion social y á lo violentas que se manifestaban las pasiones del hombre, fué preciso buscar un medio terrorífico para refrenarlas, y así se comprende que Moisés concibiera la idea de la pena eterna.

Los actuales partidarios de tal monstruosidad la sostienen con un argumento sofístico, y que parece convencer si no se medita; dicen: *Cuanto mayor es la categoría del sér ofendido, tanto mayor castigo merece el ofensor; si Dios es infinito, quien le ofenda merece un castigo eterno.*

Poderoso es este argumento, si se aplica á la Divinidad la justicia humana; pero como esto ni es ni puede ser así, queda destruido con otro más lógico: *Cuanta más distancia del ofensor al ofendido, tanto más pequeña aprecia éste la falla y ménos le lastima por lo tanto; como de todo sér á Dios media un infinito, no nos es dado ofenderle jamás.*

Esto no es decir, que las faltas queden im-

punes, por que así como Dios dió al Universo material leyes desde su creacion, que dirigen los movimientos y trasformaciones de los mundos, estableció tambien leyes morales que rigen el modo de ser y obrar del Universo espiritual, leyes que eternamente son y serán las mismas, porque la Divinidad jamás puede contradecirse. Con arreglo á estas leyes morales, el sér sufre el castigo de sus faltas; pero un castigo exactamente proporcionado á los grados de culpabilidad por las circunstancias de su situacion, y sobre todo, un castigo que corrija, enmiende, sin arrebatarse el porvenir ni la esperanza en la reparacion y el progreso. A todo sér que se le arrebatase la esperanza, se le coloca fuera de la accion Divina, y suponer que hay ni un solo punto del Universo en donde la infinita justicia y misericordia de Dios no alcanza, es un sacrilegio.

Las faltas, no son ofensas á Dios, son actos que contravienen las leyes morales, y por lo tanto, dignos de castigo; lo que mejor puede llamarse ofensa es pronunciar esas frases de *Cólera Divina, Venganza del Omnipotente,*

Ira del Señor, frases que tantas veces hemos oído en boca de sacerdotes.

La pena eterna, aunque error grave, fué entonces necesaria, como lo han sido todos los errores, todos han tenido y tienen su razón de ser, pues sinó, no habría leyes para su existencia, y no les hubiera sido posible manifestarse. Moisés tuvo el talento de exparcir un error necesario á la humanidad.

Antes de su venida, ya Heráclido y los Pitagóricos decían que cada astro es un mundo que contiene una tierra, una atmósfera y un ether; esta verdad se ha cernido en todos tiempos de mediana ilustración, sobre la cabeza de las humanidades; pero hasta ahora que el adelanto científico lo permite, no ha podido abrigarse con completa convicción. De aquí se deduce ese principio axiomático de que la ciencia es el apoyo más sólido de la religión.

Llegó un día en que la ley de Moisés empezó á falsearse por aquella sociedad, en donde volvía á reinar el excepticismo, como consecuencia de un exagerado fanatismo.

Toda religion que se abraza sin el completo uso de las facultades intelectuales, no puede satisfacer la conciencia, es preciso cerrar los ojos y entregarse en brazos del ridículo fanatismo ó sea la fé ciega. El dia que por casualidad se medita sobre un acto religioso, se oye una frase, ó se tropieza con un libro que hable á la razon, aquel dia empieza á germinar la duda, y lentamente va el hombre rechazando sus creencias ciegas, viéndose obligado por último á cerrar de nuevo los ojos para no creer ya en nada.

Esto es lo que hoy día sucede á la humanidad, y sucederá siempre que la inteligencia sobrepuje á las prácticas religiosas.

No me detengo á detallar todas las religiones que hoy existen, porque además de ser larga empresa, no es necesario á mi objeto; sólo quiero, demostrar que el Espiritismo se aproxima más á la verdad que el catolicismo, y que es por lo tanto necesario para el progreso humano.

VIII.

La venida de Jesús á la Tierra, representa la revolucion moral más gigantesca que pueden llevar á cabo todos los pueblos.

Su penetrante mirada, extendiéndose sobre la humanidad, la abarcó y comprendió con la rapidez que concibe tan elevada inteligencia.

Reunidos en un solo hombre, el valor de un heróico mártir, el inimitable modelo de virtud y moralidad, y la primer imaginacion que ha cruzado la Tierra; debia forzosamente atraer sobre sí todas las miradas, remover todos los corazones, y excitando las pasiones, hacer que el propenso al bien hincara ante él su rodilla, y el iracundo levantara su cuchilla vengadora.

¿Quién fué Jesús? ¿Qué hizo Jesús? Reservó para más adelante decir quién fué, sólo haré algunas consideraciones sobre sus hechos harto conocidos.

La elevada mision que debia desempeñar en la Tierra, fué ejecutada tan grandiosamente, que hoy día, á pesar de los diez y ocho siglos trascurridos, el hombre no la comprende.

A Jesús no se le hace hoy justicia; generaciones vendrán que se la harán cumplida. Su regeneradora sangre, heróicamente derramada en la cumbre del Gólgota, no ha dado desgraciadamente todo el fruto que debiera. ¿Por qué? Porque vertida sobre la conciencia de los hombres, esta no ha sabido apreciarla y ha hecho que el instinto se apodere de ella.

Esa preciosa sangre, símbolo de la caridad y el amor en su expresion más viva, se ha convertido en medio lucrativo y escalon fácil para satisfacer ambiciones.

¿Hay un solo hombre que durante su existencia no haya manchado ni una honra, ya sea de palabra, obra ó pensamiento? Indudablemente que no... ¿Existe quien en el trascurso de su vida no se haya dejado arrastrar por un sentimiento de cólera, indignacion ú orgullo? No. Hay, pues, muchos admiradores

de Jesús; pero verdaderos cristianos, ninguno.

La caridad no es el simple desprendimiento de los bienes materiales, entregando como limosna aquello que no nos es indispensable, y entregado como suele hacerse, unas veces despreciando á quien lo recibe, otras con orgullo, y muchas con la presuntuosa publicidad: la caridad es el sacrificio por otro del cuerpo y la union del alma.

Jesús sacrificó el cuerpo por nuestro bien, y nos unió su alma al pronunciar los sábios aforismo de su elevada doctrina.

Colocado Jesús en medio de un pueblo ignorante y violento en sus pasiones, con creencias tan absurdas como arraigadas, debía forzosamente ser víctima de su gran idea desde el momento que esta atacaba las bases sociales de entonces. Además, el horrendo martirio que sufrió, debe considerarse como providencial, pues, secundó grandemente la propaganda del cristianismo. La historia nos enseña que, para el crecimiento de cualquier idea aun por errónea que sea, no hay medio más seguro que el hacer víctimas de ella.

La época en que Jesús vino á la Tierra, marca con su oportunidad la ineludible ley de progreso que Dios imprime á todo lo creado. A pesar del trabajo de Moisés, el politeísmo no se habia desterrado por completo, y como no satisfacía ya á todas las inteligencias, se iba desarrollando el indiferentismo que es el desquiciamiento humano y la rotura de todos los lazos sociales.

Apareció el cristianismo, uniéronse á él todos aquellos que ávidos de verdad, no la habian encontrado en nada de lo existente; pero como idea nueva, debió sufrir la persecucion que han sufrido toda clase de adelantos, en proporcion á su importancia. Sin embargo, el hombre es impotente cuando lucha contra la verdad, y por grandes que sean sus esfuerzos, esta brilla y se presenta erguida á través de los siglos, arrollando intereses creados y desvaneciendo las falsas preocupaciones que dominan. Por eso el cristianismo venció y se propagó de comarca en comarca, abriéndose paso por entre las terribles persecuciones de que era víctima.

¿Por qué Jesús, con su elevado talento se concretó sólo al progreso moral y no vertió durante sus treinta y tres años de vida material ni una idea científica?

Fácil es comprenderlo. El camino que recorre el espíritu desde su creacion hácia Dios, debemos considerarlo determinado por dos líneas paralelas, desarrollándose en una las facultades intelectuales, y en otra las morales; siendo ambas de igual importancia para el perfeccionamiento de nuestra alma, es preciso que reine en todo el curso un perfecto equilibrio.

Examinando el estado social en la época de la aparición de Jesús, se observa un desequilibrio grande entre los conocimientos científicos y las ideas religiosas; por lo tanto, era preciso un hombre que elevara la moral, apoyándola en los conocimientos adquiridos. Esta fué la misión de Jesús.

Si hubiese hablado de la pluralidad de mundos, demostrándola como hoy se demuestra por medio de las ciencias exactas, ó descubriendo un instrumento óptico podero-

so, indudablemente el convencimiento de la humanidad ante lo que tocaba hubiese afianzado el politeísmo, y su objeto principal que era la destrucción de la idolatría, no lo hubiera logrado.

Por esta razón dió máximas morales y fundó una religión, que á pesar de los diez y ocho siglos de progreso científico, estaría hoy sobre todo lo conocido, si se hubiese conservado pura, sin bastardearla el instinto humano.

La misión de Jesús fué cumplida, de ella dan una idea las dos manifestaciones obtenidas en la sociedad espiritista de Zaragoza, que dicen así:

«Jesús elevado espíritu que remontándose sobre la humanidad, solo por él hasta entónces habia sido comprendida. Contemplándola con mirada de águila, adivinó los más secretos arcanos del corazón. El hombre no habia sido hombre hasta que él vino. La humanidad dividida la estrechó con lazo indisoluble de amor. ¡Jesús! El que cree que ha sido hijo de Dios, le dá el lugar que merece; el que cree que solo ha sido hombre, le dá el lugar que merece, pues le pone sobre todos los hombres. ¡Jesús! Su sangre derramada en la

cumbre del Gólgota viene extendiéndose sobre el mundo como una fuente de verdad hace cerca de diez y nueve siglos.

»El hombre pasaba por el mundo, solo, sin el hombre, y lo unió tan indisolublemente con el hombre, que desde entonces la humanidad forma un solo cuerpo.»—*Cervantes*.

»Hasta que Jesús vino, tampoco la mujer era mujer; ménos todavía, porque era ménos que el hombre. El la elevó hasta él, haciéndola igual á él, levantándola de la cruel condicion de esclava á la elevada condicion de hombre, haciendo que el hombre tomando una sola mujer, fueran él y ella dos flores en un solo tallo, dos almas en un ángel solo.

»Y la mujer, elevada á la dignidad de hombre, se encontró lo que antes no era, mujer; es decir, más débil que el hombre, y brotó en su corazon la roja flor del pudor y edificaron el templo de la familia, donde ella, sacerdotisa, mantiene constantemente encendido el sagrado fuego de amor de donde salen puros, cubiertos con el manto de la felicidad, los tormentos y penalidades de la vida; y esta religion de sus corazones se trasmite á sus hijos, unidos por los desinteresados lazos de los amores de padre, hijo y hermano.

»Y Jesús vino á reanudar este lazo que el hombre habia roto y así facilitó la perfeccion y progreso del espíritu.»—*Marietta*.

La revolucion cristiana se apoyó en tres

grandes principios que son tres verdades eternas: la adoracion á un Dios único, la constitucion de la familia y la caridad ó fraternidad universal. Estas tres ideas eran desconocidas por el vulgo entonces, á ellas se unieron un gran número de máximas morales y sábios aforismos que estamos muy lejos de cumplir, cual su autor lo hizo.

Jesús dió el modelo de cómo se ha de luchar para el triunfo de una idea moral, que es con la resignacion, la constancia, la dulzura y sobre todo el ejemplo. Los sacerdotes católicos luchan con la ira, las armas y el esterminio.

Jesús predicaba dirigiéndose á la razon, perdonaba y convencia por el amor. Los sacerdotes católicos predicán con el misterio y convencen por el castigo y el terror.

Jesús arrojó los mercaderes del templo y hoy los sacerdotes en el templo comercian con rosarios, medallas, estampas, bulas, indulgencias y hasta con panes.

¿Pueden pues los sacerdotes ser aceptados como representantes de Jesús en la tierra? ¡No y mil veces no!... Jesús sólo puede estar re-

presentado por sus palabras; que es lo único tan grande como él fué.

Muchas veces me han objetado los fanáticos diciendo que no debe atenderse á la personalidad sino á su carácter de ministro; esto fuera bueno si todas las prácticas que hoy se acostumbra hubiesen sido ordenadas por Jesús; pero no es así, pues la mayor parte, casi todas, son inventadas por esas mismas personalidades dudosas.

El bautismo debe aceptarse como título de cristiano.

La confirmacion tiene por objeto saber si el bautizado se confirma en la creencia que los padres le imbuyen, esto es natural que se haga cuando la persona tiene conciencia de sus actos; pero los sacerdotes quieren que la confirmacion sea cuando muy niño para que ninguno pueda decir que no; por lo tanto, este sacramento deja de llenar su objeto convirtiéndose en un segundo bautismo forzoso.

La confesion y comunion han sido decretadas algunos siglos despues de haber muerto Jesús, teniendo la primera el solo y exclusivo

objeto de hacerse el clero dueño absoluto de toda la humanidad, apoderándose de todas las conciencias y averiguando los más íntimos secretos de las familias. Sin embargo, se comprendería que existiese si los sacerdotes fuesen hombres elegidos por su moralidad, talento é instruccion y no tuviese otro fin que el de aconsejar y conducir por el camino del bien á todas las almas vacilantes; pero que un hombre ignorante y vicioso despues de oir no solo los pecados de otro hombre, sino sus ideas políticas, el estado de su fortuna y el modo de pensar de toda su familia, tome el nombre de Dios infinito para conceder ó no conceder el perdon, es además de un inconcebible orgullo, un acto monstruoso y hasta sacrílego.

¿Querrá algun sacerdote decirme, por qué salen del purgatorio las almas á peseta?

¿Por qué el que despues de una vida opulenta, aunque haya sido viciosa, si deja al morir una fuerte suma para funerales y otros *saintes* encuentra más espedito el camino del cielo, que aquel que por virtuoso que haya sido, despues de una existencia miserable, no

puede dejar ni una triste moneda? Tal vez en ese cielo sea su alma despreciada como lo es aquí su cuerpo que, ni una sepultura aparte merece.

¡Ay, si Jesús volviera!

El catolicismo no es tan solo una série de actos especulativos, ó sea un comercio entre la Tierra y el Cielo, sino que algunas de sus bases están en oposicion abierta con los conocimientos científicos.

La creacion, segun el Génesis, se ha verificado en seis dias, cinco empleados para este punto insignificante llamado Tierra, y uno para todos los infinitos mundos que pueblan los espacios.

Han dado en decir los católicos fervientes, y no deja de ser ingeniosa la salida, que no son dias, sino temporadas; pero á esto hay que objetar con las siguientes palabras textuales.

Y dijo Dios: sea hecha la luz; y fué hecha la luz. Y vió Dios que la luz era buena. Y separó á la luz de las tinieblas. Y llamó á la luz DIA y á las tinieblas NOCHE, y fué la tarde y la mañana un dia.

Por consiguiente, si Dios marcó el día con la separación de la luz y las tinieblas, los seis días son seis días con sus tardes y mañanas, y no seis temporadas.

Además, esta separación es el absurdo más grande que decirse puede, puesto que la oscuridad solo es relativa á las facultades orgánicas de un sér segun el mayor ó menor número de ondulaciones materiales que pueda percibir, y en prueba de ello tenemos ciertos animales que ven perfectamente cuando nosotros estamos á oscuras. La oscuridad, como el frío y el silencio, no existen en absoluto, son tres negaciones, pues la materia por sus vibraciones produce ruido; y con el calor que es cualidad inherente produce la luz.

Otra de las cosas increíbles son ciertos milagros que se oponen á las leyes de la naturaleza porque es mucho mayor el Dios que ha creado leyes eternas é inmutables, que el que se ha visto obligado á contradecirse por ser ineficaces para conseguir un propósito. Digo por lo tanto increíbles¹, porque no es posible concebir á Dios mayor de lo que

es, cuando ni saber cómo es, nos es dado.

La definicion que más le cuadra al catolicismo es: El resultado de la combinacion de la moral de Jesús con el atraso y pasiones mundanas.

Preciso es, pues, sacar de entre tanto cieno esa moral pura y eterna, y hermanándola con la ciencia ofrecerla á Dios bajo el nombre de DOCTRINA ESPIRITISTA.

IX.

Los verdaderos cristianos por conviccion, prescindiendo de ciertas personalidades, fueron únicamente los contemporáneos de Jesús y sus apóstoles; esos profesaban verdadera fé, porque era hija de su inteligencia; mas luego, sucediéndose las generaciones, los hijos no han podido estudiar más ideas que las de sus padres, viéndose obligados á aceptarlas, más por recurso, que por satisfaccion.

La fé ha sido sustituida por la obediencia, la ignorancia, la precision y últimamente por

el egoismo: de aquí resulta que el verdadero cristianismo no se practica en un solo punto del globo.

Los sacerdotes de todas las religiones son y han sido en todos tiempos esencialmente exclusivistas: su institucion elevadísima en el fondo como propagadores de la verdad, se ha adulterado y se ha hecho odiosa al mundo ilustrado, porque en lugar de esparcir ciencia y practicar el bien, han tratado de hacer permanente la ignorancia para ejercer su dominio absoluto sobre la humanidad, más libremente.

Entiéndase que no ataco la institucion sino á los sacerdotes que no obran con plena conciencia de su cometido. Y creo un deber de justicia consignar que la Iglesia ha tenido el mérito de conservar en depósito la ciencia, si bien es cierto que jamas ha querido que saliese de entre sus manos, como si las demás inteligencias mayores ó menores que poblamos la Tierra no tuviéramos el mismo origen.

Los adelantos, aunque siempre en un principio hayan sufrido la burla de la sociedad,

como ahora el Espiritismo, no han encontrado persecucion encarnizada mas que por la Iglesia: recordemos á Galileo, á Jordano Bruno, á Campanella, á tantos y tantos que tras largos años de trabajo, han hallado por recompensa la excomunion ó la hoguera, y sus obras en el INDICE. .

Llegados á un extremo tal, los abusos que la Iglesia autorizaba, siendo uno de los más incomprensibles la tarifa de multas por las cuales quedaban impunes los crímenes de los sacerdotes, era forzoso que sobreviniese un cisma, y en efecto el clero se dividió.

¿Estaba Jesús en la Tierra para decir quiénes tenían razon? No. Pero es innegable que todos los que protestaron tenían una conciencia más recta; por eso el protestantismo en su origen se aproximaba mucho más que el catolicismo, al verdadero cristianismo.

No sospeche el lector que soy protestante, estoy muy lejos de ello: esta religion adolece de los mismos ó muy parecidos defectos que la católica, apostólica, romana; y si España, así como se llama (sin serlo) país eminente-

mente católico, se llamara protestante, la combatiría del mismo modo y solo tocaría ligeramente el catolicismo, por no ser entonces la creencia que dice tiene mi país.

Compárense estas religiones con la espiritista, y véase cuál de ellas da una idea de Dios más exacta por su grandeza, poder, bondad y justicia.

X.

El espíritu es creado; tiene principio, porque sus facultades son finitas: puede apreciarse de dos maneras distintas, una como personalidad, y otra como inteligencia actuando; á la primera se le dá el nombre de preespíritu, y á la segunda, ó sea la reunion de las facultades, el verdadero espíritu.

Segun se nos ha explicado en gran número de manifestaciones obtenidas por conducto de los mediums, el preespíritu, que es el ser, proviene del principio inteligente universal.

Este principio inteligente, debe considerar-

se como una sustancia semi-material , ó sea la primer materia en pureza , con un grado infinito de imponderabilidad ; de ella van desprendiéndose incesantemente unidades que tienen las siguientes condiciones:

Existencia infinita.

Sensaciones y facultades morales é intelectuales en estado latente.

Libertad de albedrío en su desarrollo.

Y como existencia corporal , el punto.

Dado el preespíritu con estas condiciones, desde el instante siguiente al de su creación, practican el primer movimiento sus facultades, que es reconocerse; y como consecuencia, recibe su primer sensación, que consiste en sentirse atraído por la Divinidad.

A partir de este momento, empieza el camino de su progreso.

El camino del progreso, ó sea la aproximación á Dios, consiste en el mejoramiento de situación y sensaciones; debido al mayor desarrollo de las facultades; el de las morales tiende á descubrir la esencia divina, y el de las intelectuales, camina á conocer el Univer-

so todo; ambas cosas son infinitas, necesítándose para conseguirlo un desarrollo infinito de facultades; por lo tanto, puede afirmarse que el progreso del espíritu es infinito.

Para que pueda verificarse debidamente, le es indispensable al sér unirse á la materia, pues así con los sufrimientos que ocasiona, depura y aumenta su moralidad, y el deber de estudiarla le hace desarrollar su inteligencia; por esta razón, el espíritu necesita encarnar para aproximarse á Dios; pero, ¿es suficiente una encarnación para conseguir este objeto? Indudablemente que no; este es el motivo por que debe reencarnar.

Es preciso, para sentar la teoría de las reencarnaciones, tener presente el siguiente principio:

La armonía entre las leyes físicas y morales del Universo, es innegable, como procedentes de una misma causa creadora.

El organismo es el trasmisor de las facultades y sensaciones del sér; por consiguiente, debe estar con relación á sus necesidades. Cuando sus facultades son muy pequeñas, se-

ría ilógico que éncarnara en un organismo que permitiese transmitir mayor cantidad, y además, no sabría manejarlo; por lo tanto, se une á un cuerpo sumamente tosco en el planeta que por sus condiciones de habitabilidad lo produzca. Allí cumple una vida material de un tiempo dado; el cual, relacionado con la eternidad, es momentáneo; encuentra modo de ser y obrar en la esfera que habita, se le dan á conocer las leyes que debe cumplir; si su proceder con arreglo á estas leyes y á las facultades que tiene manejadas con su libre albedrío, es bueno, cuando termina la vida material, halla la verdadera recompensa en la satisfaccion que le producen sus buenas obras, en el aprecio y consideracion de los espíritus más elevados, y en el fruto de su trabajo, que es haberse acercado más á Dios, y conocer mayor parte del Universo, ó sea el aumento de su esfera de irradiacion. Si por desgracia suya ha obrado mal, entonces el remordimiento de sus faltas es su mayor castigo; y unido éste á la vergüenza que le causa llevar el cuadro inocultable de sus malas obras ante

los demás espíritus, y el ver que sus facultades morales é intelectuales no han progresado, constituyen para él el verdadero infierno, del que, deseando salir, pide á Dios que le vuelva á encarnar para recuperar la encarnación perdida y expiar sus faltas ; entonces, al cabo de cierto tiempo, se une otra vez á un organismo que está próximamente á la altura del último que ha tenido, y como es muy natural, en el mismo planeta ó en otro semejante. Si esta segunda vida transitoria le ha sido provechosa, despues de algun tiempo de haber recobrado la libertad, con el aumento de facultades, y recogido todo el fruto de su trabajo, como necesita progresar más, pues en el Espiritismo hay un cielo para cada cielo, encarna en un organismo más puro y de mejores condiciones para que esté en armonía con su estado; este organismo, segun la mayor ó menor diferencia que deba tener con el anterior, será producto del mismo planeta ó de otro más elevado. Así sucesivamente va encarnando, siendo uno de los infinitos escalones el cuerpo humano que en la Tierra ha-

bita; considérese, pues, á éste como un simple crisol donde el espíritu se purifica y progresa. Como las condiciones de este planeta van mejorando, los organismos van perfeccionándose, correspondiéndoles, por lo tanto, espíritus más adelantados; así se comprende que las ciencias, las artes, todas las ramas del saber humano, vayan continuamente engrandeciéndose.

El hombre de la Tierra no es el primer ser ni el último de los dotados de inteligencia. Cuando nacemos, nuestro espíritu viene con una cantidad de facultades y con sensibilidad, esto es exacto; el niño recién nacido tiene voluntad, siente en su espíritu el dolor material, la necesidad del alimento y hasta la acción necesaria para adquirirlo; empieza á manejar ó educar su organismo desde el instante que manifiesta su sensación por medio del llanto, al poco tiempo sabe expresar su placer con una sonrisa, demuestra su deseo y sus impresiones con ciertos movimientos y aun con la mirada. Esta muestra palpable de inteligencia, indica que ya viene con ciertas facultades.

¿Dónde, cuándo y cómo las ha adquirido? Si fuese de reciente creacion, seria un donativo de la Providencia, y entonces Dios ya no era infinitamente justo, por no dar á todos exactamente la misma cantidad é iguales organismos; á unos les daria más medios de salvacion que á otros, teniendo el mismo mérito, pues nadie merece nada antes de existir: serán arcanos, misterios, todo lo que quieran los fanáticos; pero no seria justicia.

A pesar de las facultades que traemos al nacer, si se examinan despues de adquirida toda la extension que permite nuestro estado, las encontraremos tan pequeñas que apenas sabemos conocer el planeta que pisamos. ¿Cómo es posible, pues, que el progreso termine aquí? ¿Acaso con nuestra insignificancia podemos conseguir ese término ya infinito de placer, y ese conocimiento completo del Universo que indudablemente se tendria en el cielo católico si existiese? ¡Qué error tan grave! Aunque no es extraño que tal absurdo se crea, cuando la presuncion del hombre ha llegado al extremo de marcar desde aquí cier-

tos detalles de cómo Dios crió el Universo y á organizar la corte celestial en ejércitos de ángeles, querubines, serafines, potestades, etc., confiriendo cargos hasta el de portero.

El progreso del espíritu no termina aquí; despues de esta vida material, si en élla cumplimos con entera conciencia todas las leyes morales que nos son conocidas, y usamos nuestras facultades intelectuales con todo el poder que nos pèrmita nuestra posicion, debemos tener la seguridad que nos espera una recompensa inconcebible, una indemnizacion proporcionada á la resignacion con que hayamos sufrido los contratiempos, los disgustos, las enfermedades, todas las calamidades, en fin, que pesan sobre los séres de este planeta, encontraremos entonces un verdadero cielo de placer; nuestra esfera de irradiacion será muy grande; pero ¿habremòs llegado hasta Dios? No. Dios es y está en el infinito. Con el consiguiente aumento de nuestras facultades, despues de haber recibido el premio de nuestro trabajo y cuando necesitemos ganar otro cielo más, tendremos que volver á encarnar; mas

ya no será en un organismo como el que ahora tenemos, pues con la mayor suma de inteligencia que habremos conquistado, lo haríamos estallar, sobreviniendo la locura. Obsérvense muchos locos que padecen tan horrible enfermedad por su excesivo talento, y estos han encarnado aquí, porque si bien intelectualmente estaban más adelantados, el progreso moral no lo habían realizado, cosa que consiguen con la expiación que origina su misma enfermedad.

Este nuevo organismo que necesitaremos, no se encuentra en la Tierra; debemos ir, pues, á buscarlo al planeta donde existen los de su especie: como el planeta ese es más adelantado, no tendremos los rigores del clima que aquí tenemos, las enfermedades y las exigencias materiales serán menores, la encarnación, pues, más dulce, y siendo los espíritus más elevados, las costumbres serán más puras, la ciencia más desarrollada, y como consecuencia, mucho menor el trabajo corporal.

En esta otra encarnación encontraremos leyes que cumplir; veremos que ciertas cosas

aquí muy naturales y hasta necesarias, como es el arrebatarse la vida á seres orgánicos y combinar el modo de que sacien mejor nuestro apetito, allí serán tal vez crímenes horrendos; si esas leyes las cumplimos debidamente, al volver el espíritu á su estado normal, que es con la libertad que Dios lo ha creado, encontraremos la recompensa, otra vez otro cielo, y así sucesivamente, siempre progresando, siempre aumentando la esfera de irradiación, se llega á un punto en donde la inteligencia abarca y comprende millones y millones de sistemas de mundos; empieza á conocer lo que es Dios, y es tan grande el placer que... ¿cómo explicarlo ni comprenderlo yo desde mi atraso?

¿Se detiene aquí el progreso? No. Aún media el infinito hasta llegar á Dios. El progreso continúa; pero ya las encarnaciones son en una materia tan sutil, con un grado tan incalculable de imponderabilidad, que no les impide á los espíritus encarnados ver y estar en relación directa con los libres, abandonar por cierto tiempo el planeta si les es necesario, y

este es de unas condiciones bellísimas y grandiosas.

El progreso continúa; para cada belleza hay una belleza más; para cada placer hay una aspiración: la fé no muere, la esperanza eternamente vive, la caridad y el amor se extiende, y Dios siempre de más cerca presidiendo.

El Espiritismo sostiene el poder de Dios con una infinita creación, y todos los seres creados para el bien; reconoce, pues, el poder infinito. Las religiones positivas limitan la creación á un solo planeta habitado; creen en ese otro poder llamado Demonio, el cual, si existiera, deberíamos confesar que es más potente, porque se lleva las almas que viven en la mayor parte de Europa, y en toda Asia, Africa, América y Oceanía; esto es hacer el poder de Dios, no sólo finito, sino pequeño.

El Espiritismo sostiene la bondad de Dios con un progreso indefinido de los espíritus, con una esperanza tras otra, con un cielo tras otro, con aspiración á saber eternamente y una felicidad nueva en el horizonte siempre; es, pues, para el Espiritismo la bondad de

Dios infinita. Las religiones positivas creen en la bondad de Dios sólo para aquellos que mueren arrepentidos; pero para los que están en el infierno, por más que se arrepientan, ya no hay remedio, su bondad no les llega; y como segun opinan los sacerdotes católicos, vamos al infierno en inmensa mayoría, yo uno de tantos, se deduce que la bondad de Dios es, no sólo finita, sino pequeña.

Prescindo ahora de otras circunstancias que católicamente atraen la bondad de Dios, como son el partido político, ir mucho á la iglesia, aunque se tenga la conciencia muy súcia, aunque se murmure, se deshonre al prójimo y se le deseen toda clase de desgracias; verdad es que estos crímenes son ligeras faltas católicas, comparadas con la mansedumbre inquisitorial que sumía en la miseria á una honrada familia; quemando vivo al padre de ella, sólo para conducirlo al bien, por no hallarse conforme con las ideas que se le obligaba á profesar; y por último, ¿se desea católicamente adquirir la bondad de Dios? Bien sencillo es, no hay más que comprar indulgencias.

Veamos ahora la Justicia Divina, tan problemática en todas las creencias, si no es grandiosa en la espiritista.

XI.

El espíritu cuando se halla sujeto á un organismo, y más si este es tosco como el nuestro, tiene sumamente cohibidas todas sus facultades, percibe y trasmite las ideas con gran dificultad; por eso nos cuesta por lo general tanto trabajo aprender cualquier materia: cuando está libre, comprende con la rapidez del pensamiento, si se fija, todo lo que está contenido en la esfera de su irradiación; por esta razón sucede, cosa que á muchos incrédulos ha chocado, el que espíritus que han habitado por ejemplo en Inglaterra, sepan comunicarse en castellano; natural es que si en la esfera de irradiación de un espíritu está contenido el conocimiento del planeta Tierra entre otros varios, sepa y aprenda instantáneamente toda la parte de artes y ciencias que

los habitantes tienen, sus costumbres, lenguaje, modo de ser y obrar, lo mismo que el análisis completo de los elementos que constituyen el cuerpo.

No se encarna en la Tierra con el objeto de estudiar una ciencia ó un arte exclusivamente; es completamente igual dedicarse á una cosa ó á otra, con tal de tener en actividad constante las facultades intelectuales, pues de este trabajo resulta su aumento, y de aquí el de la esfera de irradiacion. Sin embargo, el hombre que toda su vida la ha dedicado exclusivamente al estudio de una ciencia determinada, como ha impresionado vivamente su alma con ciertas ideas, despues que vuelve á recobrar la libertad, siente cierta predileccion hacia aquella clase de estudios. Lo mismo sucede con todo género de creencias, incluso las religiosas; cuando se han profesado en esta vida, cuesta luego desarraigarlas si no son exactas: esto origina al espíritu una perturbacion cuando abandona el cuerpo; lo mismo, aunque en mayor escala, que cuando un hombre se halla en una habitacion totalmente á

oscuras para él, y se traslada de pronto á otra donde haya gran cantidad de luz, lo primero que le sucede es no ver absolutamente nada, y luego lentamente va percibiendo todos los objetos.

Esta perturbacion que todos sufrimos al abandonar el cuerpo, es más ó ménos larga, segun la elevacion del espíritu, las ideas que ha tenido y hasta la conducta observada. Todo aquel que ha estado dominado por un vicio, en ella se siente aguijoneado, cree que aún vive, desea satisfacerlo, y la imposibilidad de conseguirlo, le ocasiona el natural sufrimiento.

De esta manera se comprende que no quede ni un acto malo sin su correspondiente castigo. El crimen que más rechaza la idea espiritista es el suicidio, porque se opone á todas las leyes universales; segun nos han explicado en varias manifestaciones, el castigo que sufre el suicida es estar perturbado todo el tiempo que por las leyes de su organismo debiera haber vivido, y en él cree que siente el dolor de la clase de muerte que se haya dado; el asesino cree verse perseguido por la víctima

sin poder evitar su presencia; el avaro se siente atraído por su caudal, y al ver que otros lo disfrutan, se desespera: así, de esta manera, todas las faltas llevan en sí mismas el castigo. Además de la perturbacion entra luego, cuando el espíritu se reconoce, el remordimiento y más adelante la reencarnacion en el mismo planeta ó en otro semejante, por no haber merecido ni conquistado el adelanto.

Compárese la justicia Divina tal como el Espiritismo la sostiene, con la que predica el catolicismo, y véase cuál es mejor.

Por la teoría espiritista se ve que la justicia es infinita, porque castigando una á una todas las faltas, deja siempre abierto el camino de la reparacion y la enmienda; además, no es el Dios resentido quien castiga, es el mismo culpable quien se da el castigo con las benéficas leyes universales. Según el catolicismo, la humanidad entera se reparte entre el Cielo, el Limbo, el Purgatorio y el Infierno, de éste ya no se puede salir jamas y lo mismo da morir con un pecado que con doscientos; del Purgatorio se sale, pero no es debido al arrepenti-

timiento ni al mérito del paciente, es con arreglo á las oraciones que se le dediquen y á lo mejor ó peor pagadas al clero.

¿Dónde hay más justicia? ¿Dónde más bondad? ¿Dónde más poder? Reto, pues, á todo el mundo á que me demuestre que hay ideas más elevadas que las espiritistas, ni religion que más realce el poder, la bondad y la justicia del Supremo Hacedor.

XII.

El Espiritismo, que se presenta con el santo fin de arrancar las ridículas preocupaciones, de destruir el comercio religioso al mismo tiempo que adelantar las ciencias, bien merece ser considerado como una religion.

En efecto lo es; pero lo es más de sentimiento que de fórmulas, pues estas son en parte necesarias para la educacion.

La religion espiritista consiste en lo siguiente:

Moral de Jesús, tal cual él la predicó; cari-

dad en todas sus manifestaciones, amor universal, fraternal proteccion entre todos los seres. Perdon de todas las ofensas y de todas las faltas arrependidas, modestia, resignacion, paciencia, conformidad y dulzura; y por último, dedicar á Dios las obras y los pensamientos todos de la vida, no palabras que sin conciencia brotan de los lábios en oraciones rutinarias que, si algo quieren decir, es pidiendo.

Las fórmulas religiosas deben reducirse á acudir á un templo en donde se vea solo la imagen de Jesús, como regenerador de la humanidad, dirigirle allí una lágrima de agradecimiento, hacer una verdadera limosna en su nombre y marchar luego á trabajar.

Yo no combato los sacerdotes como mala institucion; la creo necesaria, y lo será mientras la humanidad necesite guías para marchar por el camino del bien. Mas ya que los sacerdotes son los conductores de las conciencias, preciso es, para que desempeñen debidamente su cometido, que sean hombres escogidos por su acreditado saber y virtud.

¿Qué objeto moral encierra el celibato for-

zoso? Ninguno. La familia es la institucion más santa y debe ser el crearla nuestra única aspiracion.

Los sacerdotes debieran ser los modelos de padres de familia y su mision concretarse á predicar en el templo y en el hogar todas las máximas morales, el aborrecimiento al vicio y el amor al trabajo; pero tratando de abrir los ojos de la inteligencia, no ofuscándola como ahora se hace. Además hay fórmulas, como el bautismo y el matrimonio, que deben conservarse por ser indispensables para la constitucion de una buena sociedad.

En una palabra, el Espiritismo es el verdadero cristianismo, como no lo es esa idolatría llamada religion católico-apostólico-romana.

XIII.

El Espiritismo apreciado bajo el punto de vista fenomenal se presta mucho al ridículo, y es natural que así suceda, pues hasta ahora se

creía que muerto el hombre había terminado, se decía vulgarmente. *No sabemos qué tal irá por allá, porque nadie vuelve ni escribe.* Efectivamente, nadie vuelve tal cual era, ni escribe una carta, pero puede su sér volver y puede escribir.

Para creer en la comunicación de los espíritus con nosotros es muy suficiente haber presenciado los fenómenos que relato en el capítulo segundo, y todo aquel que lo lea debe considerarse como espectador, pues si acaso mi testimonio no fuera suficiente, hoy hay además el de gran número de personas respetabilísimas que no han tenido inconveniente en estampar sus nombres en dos obras espiritistas, como son: *EL TRATADO DE EDUCACIÓN PARA LOS PUEBLOS*, y *MARIETTA, PÁGINAS DE DOS EXISTENCIAS*.

Todas las explicaciones que nos han dado los mismos espíritus sobre el modo y forma de comunicarse, si bien es cierto que son altamente satisfactorias, no es posible que las den como se dan las demostraciones matemáticas con datos conocidos, porque nosotros

empezamos por desconocer la esencia del espíritu y casi todos los fluidos que nos rodean. No obstante, de todo cuanto nos han dicho se deduce lo siguiente.

El acto de ponerse un espíritu libre en comunicación con un hombre es para él en mayor escala, lo que para éste la resolución de un problema químico ó la averiguación de un resultado dado por la combinación de varias sustancias. Los medios de que el espíritu se vale para comunicarse son muy parecidos á los que nosotros usamos para manifestarnos. El espíritu encarnado se halla sujeto al organismo por una cadena de fluidos. El hombre es una combinación que empezando en el imponderabilísimo punto material que constituye el sér, termina en la tosca carne; destrúyase este lazo y el espíritu no podría obrar, porque es muy ruda la parte corporal visible para que un espíritu pueda manejarla directamente sin otro apoyo material.

Nosotros al concebir un deseo lo imprimimos directamente en la primer materia de ese lazo, y con una velocidad inconcebible va tras-

mitiéndose de una á otra, hasta hacerlo tangible á los que nos observan.

El espíritu libre emplea el mismo sistema, porque si bien es cierto que no tiene á su disposición un organismo, tiene en cambio una esfera de irradiación, donde puede actuar, y tiene más ó menos facultades intelectuales para saber manejar esos mismos fluidos que en la naturaleza existen y obtener el resultado que desea. Téngase siempre presente que en cualquier sér creado, todo es determinado, tanto sus propiedades, como sus atribuciones.

Un espíritu libre para comunicarse por un medium, como ya conoce su organismo, empieza por manejar fluidos sumamente imponderables de los que en torno del medium existen, con arreglo al resultado que desea; apoyado en estos actúa sobre otros, hasta que ejerciendo sobre los que forman parte del organismo, allá donde encuentra más propensión imprime el movimiento que se habia propuesto.

El verdadero sér espiritual no abandona el punto que por su adelanto ocupa en el Uni-

verso; no vaga, como algunos creen, por el espacio haciendo el papel de mosquito. (Esto dijo un célebre presbítero en un artículo jocoso contra el Espiritismo). No hace más que dirigir sus facultades al sitio que quiere dentro de la esfera de su irradiación, así como nosotros dirigimos la mirada ó la voz al punto que deseamos ver ó ser oídos, mientras esté comprendido en el espacio que estas facultades alcanzan.

Para conseguir esto, se necesitan varias condiciones. En primer lugar, que las propiedades orgánicas de la persona que ha de servir de medio de comunicación, permitan ó estén predispuestas á esas operaciones químicas, y además que el mismo espíritu del medium lo desee ó lo faculte, como propietario exclusivo de su organismo.

La primer condición aunque no todas las personas la tienen, se observa que está bastante generalizada; sobre todo en los niños, y esto es muy natural atendiendo al progreso innegable que existe y se verifica en todas las razas.

La segunda puede tenerla todo el que lo desee, no hay más que intentarlo, probando de escribir, pues con este solo llamamiento, el espíritu que se ha evocado ó uno cualquiera si no se ha hecho evocacion particular, vé la voluntad, y en seguida empieza el estudio del organismo y el trabajo para manejarlo. Dos organismos matemáticamente iguales en forma y propiedades es indudable que no existen; por lo tanto para cada persona que se quiera hacer escribir, el resultado es distinto; unas desarrollan con facilidad la facultad mediumnística, otras lo logran con gran trabajo y constancia, y algunas no pueden conseguirlo nunca. Esto es cuestion puramente orgánica.

Los mediums pueden dividirse en dos clases, que son mecánicos é intuitivos.

Esta diferencia se explica sencillamente. El espíritu del medium no puede permanecer inactivo, tiene forzosamente que intervenir, aunque sea ligeramente, en la comunicacion, si no en la idea, por lo menos en la forma de ponerla en práctica: cuando esta intervencion es tan ligera que no traduciéndose por el or-

ganismo, permite al medium fijar su imaginacion en cualquier otra cosa, sin tener conciencia de lo que escribe, entonces se le llama mecánico, y cuando ya toma una parte más activa por cualquier motivo y traduce las ideas, entonces el medium escribe por intuicion, que es semejante á la inspiracion. En estos se observa el fenómeno de ocurrírseles las palabras que contestan á una pregunta desconocida.

Además de esta division general, hay otra deducida segun la parte del organismo más predispuesta á la mediumnidad.

Los mediums pueden ser de escritura, videntes, parlantes, auditivos, ó sonambúlicos.

Por lo general cualquiera de estas facultades puede desarrollarse con probar la escritura. He observado á muchos y he visto unos que al primer día ya formaban letras; otros que solo adquirían un movimiento rápido ó lento; otros que tardaban muchos dias en empezar á mover el brazo; formando despues letras y palabras en más ó ménos tiempo; desarrollando así la facultad de escribir ya mecánica ya intuitivamente.

Algunos que no conseguían mover el brazo, pero que sin notarlo adquirían la facultad médiumnímica, al cabo de cierto tiempo se les ha presentado una visión, ya en la forma de una persona conocida, ya un bulto informe ó cualquier otro objeto. Con la práctica de esta facultad llega el medium á ver escritas en donde quiera fijarse, las contestaciones á las preguntas que se le hacen.

Con respecto á las visiones hay un parecer que profesan algunos espiritistas, debido á lo dicho por Allan-Kardec; el cual lo considero ilógico y que la razón rechaza. Este parecer es que los espíritus toman cuerpo fluídico y se presentan al medium: para esto era preciso que vagasen por el espacio, cosa que juzgo inverosímil; creo mucho más aceptable, que el espíritu libre influyendo en los órganos de la vista, dé un resultado que sea hacerle ver al medium una imágen que puede ser la forma que tuvo en la Tierra ú otra que se le antoje; por esta razón aunque un espíritu haga ver á un medium vidente la forma que tenía el evocado, no es para mí una patente de personalidad.

Los mediums parlantes son casi todos intuitivos, pues los mecánicos suelen serlo en estado sonambúlico: así como en los auditivos no cabe intuición y hay muy pocos que oigan algo despiertos.

La mediumnidad sonambúlica consiste en una gran facilidad en adormecer el organismo por la influencia de un espíritu libre, y como el del medium irradia más por estar más desprendido de la acción material de su cuerpo, se pone en comunicación con el libre y transmite las ideas que le dicta, las imágenes que le presenta ó los sonidos que le hace percibir.

Esta clase de mediumnidad tiene gran analogía con el magnetismo animal, el cual es una verdad reconocida por casi todas las personas ilustradas.

La corriente fluidica que se establece entre el magnetizado y el magnetizador dá lugar á que aquel quede en un estado de adormecimiento orgánico, irradiando más su espíritu, y dominado por la voluntad del magnetizador practica cuanto este desea.

No hay, pues, más diferencia que el ser

magnetizado por otro hombre ó por un espíritu libre.

Tenemos en la práctica de la vida varios fenómenos que no son más que manifestaciones magnéticas, como por ejemplo esa simpatía ó antipatía que nos producen algunas personas que por primera vez vemos, y de las cuales no hemos recibido favor ni agravio; fenómeno que el Espiritismo lo explica por el conocimiento de los espíritus en existencias anteriores.

Para el magnetismo ó la mediumnidad se necesita, como anteriormente he dicho, predisposición orgánica y cierta relacion entre los dos seres que se comunican; y así como hay personas que no pueden magnetizar á otras, hay espíritus que no pueden comunicarse con un medium y con otro sí, verificándose además un resultado distinto con cada espíritu que se comunica, aunque sea el medium el mismo.

Muchas veces, de la práctica de una mediumnidad sobreviene otra, habiendo algunos que tienen varias, como á mí me sucede.

Termino las explicaciones sobre el Espiritismo fenomenal, pues no habiéndose hecho aun de él un profundo estudio, no pueden ser concretas, siendo por consiguiente el mejor y casi único sistema de convencimiento el de Santo Tomás: ver y creer.

XIV. The following are the names of the persons who have been appointed as members of the Board of Directors of the Corporation:

Una de las ventajas que tiene la filosofía es-
piritista es el poder explicar lógicamente mu-
chos fenómenos, ó mejor dicho, acciones natu-
rales que hasta ahora hemos estado viendo
sin darnos razón de su causa verdadera. Una
de ellas son los sueños.

En el cuerpo humano se verifican dos cansancios, uno el material debido á nuestra propia pesantez, y otro el orgánico, que proviene del uso que constantemente hace el espíritu del organismo; el primero reclama el reposo, el segundo el sueño; véase sino cómo frecuentemente ocurre que un hombre sin hacer ninguna clase de ejercicio que pueda fatigarle

se vé abatido y dominado por el sueño: ¿esto qué es? que el organismo se fatiga por ser material y necesita su reposo, que es dormir.

Quando se duerme se aflojan considerablemente los lazos que unen el alma y el cuerpo, y como desaparece en su mayor parte la presión orgánica que cohibe las facultades naturales del espíritu, éste irradia mucho más.

El espíritu no duerme, nunca está inactivo, pues si durmiera no era posible que jamás se soñara. Con el aumento de irradiación puede ponerse en comunicación con otros espíritus libres y fijar su atención en lo que quiera. Al despertar el hombre, su espíritu tiene completa conciencia de todo cuanto ha visto y practicado durante la noche; pero al tratar de traducir sus ideas por medio del organismo, si su ocupación ha sido en cosas terrenales que el hombre puede comprender, el organismo sabe traducirlas, y uno dice con seguridad: esta noche he soñado tal cosa. Si su atención la ha fijado en cosas de este planeta mezcladas con comunicaciones de fuera de él, la traducción por el organismo no puede ser completa por

tener unos datos conocidos y otros no; así es que el hombre, al recibirla defectuosa, dice: esta noche he soñado una infinidad de disparates que no recuerdo bien. Y si la ocupacion del espíritu ha estado empleada en algo que no tenga relacion con esta vida material, por exacta que sea la conciencia de sus hechos, va á traducirla y el organismo no sabe, no puede; entonces decimos: esta noche no he soñado.

Con razones análogas puede destruirse una de las objeciones que suelen presentar los incrédulos en la doctrina espiritista, que es decir: ¿Cómo el espíritu ha existido antes de esta vida y no recuerda nada de ella? y ¿cómo es posible que uno pueda expiar una falta de otra encarnacion si no recuerda haberla cometido?

Por de pronto, el supuesto es absurdo: el espíritu recuerda una cosa y otra; pero sujeto á un organismo que por lo tosco necesita una educacion penosa, sin permitir más trasmision de ideas y sensaciones que las que por su medio se han ido tentamente adquiriendo, es natural que no sepa imprimir en la conciencia

del conjunto hombre aquellas que, aunque teniendo el espíritu, no se relacionan con su modo de ser.

¿Es posible que el ciego de nacimiento tenga conciencia de la diferencia que hay entre dos colores? No: sin embargo, su espíritu no lo desconoce; pero como le falta ese órgano, el hombre lo ignora.

Nosotros podemos inventar innumerables formas de cuerpos humanos siempre que tengan elementos conocidos y analogía en la construcción con los nuestros; pero, ¿podemos concebir la existencia de un sexto sentido corporal? No, porque no tenemos organismo para ello.

Esta es la razón fisiológica por qué el hombre no tiene conciencia de las anteriores encarnaciones de su espíritu; y como todas las leyes físicas del Universo responden y están armonizadas con las leyes morales como procedentes de una misma causa, el olvido del pasado tiene también su razón moral, que consiste en la perturbación que este recuerdo engendraría en la humanidad, atendiendo á la

violencia de nuestras pasiones, á nuestras exigencias y al estado de progreso de todos los espíritus cuando á la Tierra acuden.

El espíritu, al recobrar su libertad, despues de la perturbacion, reasume todos los conocimientos adquiridos en el curso de toda su existencia, y este conocimiento total es lo que forma la esfera de su irradiacion completa, la cual va aumentando constantemente, siendo solamente infinita la del Sér Supremo.

Segun nos han dicho en algunas manifestaciones obtenidas por conducto de los mediums, en las encarnaciones mucho más superiores se va teniendo progresivamente recuerdo más exacto del pasado. Esto se comprende, debido á la imponderabilidad orgánica y al mayor adelanto del espíritu.

La segunda parte de la objecion es natural cuando no se conoce el verdadero carácter de la expiacion. Las faltas que un sér comete no son castigadas por el Dios vengativo, son castigadas por sí mismas en la perturbacion, por el mismo sér en el remordimiento, y por las leyes del progreso al hacer que ese espíritu

quede estacionado y tenga que repetir la encarnacion infructuosa; por consiguiente, el que reencarna en el mismo planeta sin mejorar de condiciones, sufre una expiacion; pero debe volver con las facultades mismas que tenia, no como castigo, sino para dar el paso hácia Dios que dejó de dar; por esta razon no necesita el conocimiento de su anterior falta como hombre.

XV.

El idiotismo ó la locura, tambien tienen su explicacion por el Espiritismo, lo que no sucede sentando como verdad absoluta los dogmas y bases del catolicismo, pues no teniendo más vida material que esta, el idiota ó el loco no tienen razon de ser. ¿Qué merecen, pena eterna ó eterna gloria? Si lo primero, es una cruel injusticia; si lo segundo, es tambien injusto para con los demás seres, porque con haber nacido idiotas y sufrir así ochenta años, habríamos ganado el cielo. ¿Cómo se com-

prende que no habiendo más vida material que una, y siendo esta la que decide de la situación eterna, coloque Dios unos seres con responsabilidad y otros sin ella? Para todo hombre pensador, la presencia de esos desgraciados le demuestra la pluralidad de existencias.

Las causas de la locura y el idiotismo residen únicamente en el organismo; el espíritu, obra perfecta en su esencia, manifiesta sus facultades; pero natural es que la manifestación sea monstruosa si los medios de transmisión son imperfectos ó se hallan descompuestos. Puede provenir esa enfermedad de un uso excesivo de la inteligencia, de una impresión violenta ó de una predisposición orgánica ya de nacimiento.

Desde el momento en que hay leyes fisiológicas que producen esos organismos descompuestos, debe haber leyes morales que hagan ser necesaria para un espíritu la encarnación en uno de ellos. En efecto, así sucede.

El progreso del espíritu está determinado

por dos líneas paralelas, desarrollándose en una las facultades morales y en otra las intelectuales; como ambas son de igual importancia, es necesario que exista equilibrio durante el desarrollo; por lo tanto, si un espíritu con su libre albedrío ha progresado mucho en ciencia y ha dejado en olvido la moralidad, debe tener una encarnacion en la cual estacione sus facultades intelectuales, y dé un gran avance á las morales para restablecer el equilibrio: esto lo consigue sujetándose á un organismo que únicamente le proporcione sufrimientos materiales, y no le transmita ninguna idea científica; este es el por qué de la existencia de los locos ó idiotas que lo son de nacimiento. Tambien puede ser una expiacion; pero entiéndase que esto no es una ley fatalista, la Providencia no impone nada que coarte el libre albedrío, no hace más que conceder los medios suficientes de adelanto que cada uno necesita.

Si la locura procede de un incidente extraordinario, entonces es un sufrimiento ó una prueba por la que el espíritu pasa, y encon-

trará su recompensa exactamente proporcionada, pues la Justicia Divina infinita tiene en cuenta todas las causas y detalles que agraven ó atenúen.

Así como éste, se explican satisfactoriamente todos los estados anormales, todos los fenómenos y hasta todas las preocupaciones que la humanidad ha tenido.

Muchas personas hay y ha habido dotadas de excelentes facultades mediumnímicas, sin que ellas mismas se den cuenta de ello. ¿Qué es la aparición del Ángel á Jesús en el huerto cuando estaba orando? Una visión espiritista. ¿Qué es el encuentro de María con Jesús? Una visión espiritista. ¿Qué es la aparición á Constantino de la cruz en el cielo? Una visión espiritista. ¿Qué son los éxtasis de Santa Teresa de Jesús? Comunicación espiritista. Como son fenómenos espiritistas todas las cosas que absurdamente se han llamado sobrenaturales, ó sean todos los milagros verosímiles.

Por si acaso á algun lector se le ocurre pensar que por qué creo en unos milagros y en

otros no, diré de antemano que el hombre no debe jamás negar una cosa porque no se la explique, sino cuando explique que no puede ser. Esos milagros que he citado, no los creo como artículo de fé, pero los juzgo verosímiles y los acepto.

¿Cómo he de aceptar esa ridícula farsa de que una burra hable, que unas murallas se derriben de un trompetazo, que con cinco panes y cinco peces coman cinco mil personas, que Josué detuviera el Sol, y ahora sabemos que con relacion á la Tierra está fijo; que Dios enviara á Faraon mosquitos, y que todas las tardes se sentara á la sombra con Adán? Todo esto está abiertamente opuesto á las leyes de la creacion; por consiguiente, es completamente falso.

¿Cómo, el que de buena fé crea en un Dios infinito, creador del infinito Universo, puede aceptar esos milagros grotescos?

No digo el que formen parte de una religion, solamente el darlos por ciertos y mezclar en ellos el nombre de Dios, es un acto sacrilego.

Por el Espiritismo se explica también y desaparece su carácter fantástico, esa preocupación tan arraigada tiempo atrás de la existencia de brujas, duendes, hechizos, poseídos, etcétera. Esto ha sido un error gravísimo; pero como todos los errores tienen un principio de verdad, ha tenido por principio verdadero la comunicación espiritista que ahora se explica.

XVI.

Réstame sólo para terminar esta exposición compendiada de la doctrina espiritista, referir un detalle más de la reencarnación.

Aunque el espíritu acuda siempre al planeta que le corresponde por su estado de adelanto, algunas veces, cuando una humanidad ha de realizar un gran progreso científico, social ó religioso, encarna un espíritu mucho más elevado para que con su superioridad sobre el resto de los seres, pueda llevar á cabo ese adelanto. Entonces el espíritu encarna para

cumplir una mision, la que á su vez le hace progresar más.

En la historia de nuestra humanidad figuran hombres cuyos espíritus indudablemente han encarnado con el objeto de cumplir una mision; pero no ha habido ninguno á la altura de Jesús, ni mision de más importancia.

Considerar á Jesús Dios, es rebajarle muchísimo de su altura, porque Dios infinito en esencia y en manifestacion, no puede reducirse á la condicion de hombre; además, si su voluntad fué sentar una doctrina, ¿cómo se explicaria que una voluntad de Dios no se realizase instantáneamente en todo el mundo?

Jesús hombre, es adorable en todos sentidos; Jesús Dios, es microscópico, pierde su mérito todo el trabajo, todo el martirio, porque Dios no sufre dolor material, y por lo tanto, los de la Pasion hubiesen sido pura fórmula.

Ese misterio sobre el nacimiento de Jesús, es no solo inverosímil, sino ridículo y hasta ofensivo á la pura y casta María.

María, espíritu elevadísimo, mujer inimi-

table por su valor, dulzura, resignacion y pureza, no podia evadir las leyes inquebrantables de la naturaleza, pues si le era preciso violentarlas para conservarse pura, entonces fueran impuras las leyes que Dios crió.

La castidad, no es la abstinencia, es la sumision completa á las leyes naturales sin ningun género de abuso. La castidad es una ley, la abstinencia sin justificado motivo es un crimen.

Por esa razon, ese fingido voto de abstinencia que hace el clero católico, debe desaparecer por inmoral y por los perjuicios que ocasiona á la humanidad.

María, modelo de las mujeres, se unió á José para ser el modelo de las esposas, y luego más tarde el modelo de las madres. Jesús nació de tan sublime matrimonio, solamente que en lugar de unirse á su cuerpo un espíritu de la altura á que estamos, se unió uno ya entonces mucho más elevado para cumplir la mision de regenerar la humanidad. Todos sabemos cómo fué desempeñada; todos, pues, debemos adorarle; pero no con oraciones, sino

con obras que respondan á la sabiduría de sus aforismos.

XVII.

El Espiritismo no rechaza la ciencia, sino que se apoya en ella; habla á la razon, pues en algo se ha de conocer que somos racionales; no combate la religion en general, pues considera que es necesaria é indispensable; no hace más que destruir la hipocresía para levantar el sentimiento; acepta un fenómeno, porque basta verlo para aceptarlo, y porque lo encuentra lógico. ¿En qué consiste la locura de los espiritistas?

¡Atrás, especuladores de conciencias!

¡Atrás, fanáticos que pretendéis engañar á Dios con vuestras mentidas palabras!

Reíos de este loco; señaladme con el dedo, si bien os parece. ¿Qué me importa? ¿Qué le importa al hombre que tiene conciencia de la verdad, luchar contra la corriente del orgullo humano? ¿Qué nos importa á los veintiun mi-

llones de espíritistas que habitamos en las capitales más ilustradas, las estúpidas armas con que se nos combate? ¡Ah! Clero católico, defiende bien tus últimas trincheras, que la humanidad del siglo XX te hará justicia.

El Espiritismo merece hoy día el desprecio de la mayoría de los hombres, mas eso nada indica; Colon lo sufrió, lo sufrió Galileo, y hasta Jesús mismo fué considerado loco; sin embargo, la propaganda se hace, si no muy rápida, por lo ménos segura; y entre las personas de más ilustracion, no hay más enemigo irreconciliable del Espiritismo que el clero, por razones que cualquiera puede comprender, y no teniendo argumentos que oponer, siendo impotente para luchar su inteligencia, apelan á la conciencia, dando en decir que el fenómeno es cierto, que los espíritus se comunican, pero que son espíritus malos ó demonios que conquistan nuestras almas.

¿Qué arma tan terrible para el siglo XVII! Hoy ya no tiene fuerza. ¿Quién cree en ese Demonio, ese segundo poder mayor que el de Dios? ¿Quién lo ha creado? ¿Dónde está?

Todo cuanto existe ha partido de la voluntad Divina. ¿Puede Dios haber creado el géneo del mal? ¿Dónde están sus leyes? Imposible parece que personas dotadas de sentido común, acepten la existencia de ese mito.

Y aun si así fuera, ¿qué razon hay para que esos espíritus malos pudieran comunicarse y los buenos no? Entonces Dios secundaria todos los medios de nuestra perdicion, coartando los que debieran salvarnos, y eso es inconcebible.

Júzguese por las manifestaciones que á continuacion hago constar, las cuales han sido obtenidas por conducto de diferentes mediums, y véase la bondad ó maldad de los espíritus que se comunican.

«Si el Universo es uno, si en él los espacios se tocan y los mundos se contemplan, no es, nó, para que estos giren aislados, independientes, silenciosos, respondiendo solo á los movimientos que las leyes universales han impuesto eternamente hasta el infinito, nó; los mundos se comunicarán, se comprenderán, se asociarán para la redencion verdaderamente universal. Pues qué, ¿han de estar extendidas en el Universo cum-

pliando exactamente con su mision las fuerzas físicas, y la poderosa fuerza inteligente se ha de agotar en cada mundo sin contribuir con su potente esfuerzo á la regeneracion de todos los demás mundos? Nó; el infinito es uno, los espacios se tocan, los mundos se contemplan para comunicarse, para comprenderse, para salvarse.

»Ved á dónde os llevarán á vosotros y á las generaciones futuras las poderosas facultades de comunicarse mediumnísticamente.»—*Cervantes*.

»Pido, deseo y quiero. Pido que se hagan buenas preguntas; deseo que se discuta bien; quiero que la atencion y la constancia ayuden á coronar dignamente nuestros esfuerzos. Nosotros por nuestra parte procuraremos ponernos á una altura para vosotros hasta ahora desconocida.

»En toda la naturaleza, tras el agitado período de descomposicion, viene el normal, que constituye el modo de ser natural de los seres. Ved el estado de descomposicion que en la actualidad agita vuestra sociedad, y tened presente que la naturaleza hará que tras él venga el período normal, cuyos albores se empiezan á presentir.

»La creencia universal y verdadera que de vuestro corazon se apodera con el estudio, será la salvacion de vuestra turbulenta sociedad.

»Ved, pues, por más que os parezca una empresa muy superior á vuestras fuerzas, si interesa que os dediqueis seriamente á la investigacion de

la verdad; más que á vosotros, á todo el género humano.

«Ved, pues, qué responsabilidad pesará sobre vosotros, y qué llegareis á merecer si os abandonais y no cumplís con tan sagrado deber.

«Ved, pues, si tengo razon al pedir, desear y querer lo que pido, deseo y quiero, cuando en verdad debiera ordenar, mandar y exigir.

«He dicho..... Que cuando vuelva á decir, sea para dar las gracias.»—*Pitt*.

«Levantar la tierra desde el fondo del olvido hasta la cuna donde pueda recibir la luz que ya reciben mucho tiempo hace otros mundos; hacer que la llene la verdad en las regiones donde se recibe el bien, que es lo verdadero; creer con la grandeza de otros mundos, creciendo estos, pres-tándoles la suya; inundar la inteligencia de verdades reflejadas en el espacio, desprendidas del trabajo de otras humanidades; hé aquí el porvenir que reservais con la nueva ciencia á vuestra olvidada tierra.»—*Cervantes*.

«No siendo posible dar de Dios un definido humano, solo puede el hombre reconocer en Él el infinito de todo lo bueno que relativamente sea conocido: vosotros conoceis como bondades principales la virtud, el amor y la justicia; estas tres condiciones son incomprensibles sin la existencia infinita é individual de seres inteligentes ó

espíritus. Por el infinito amor y la infinita justicia, estos seres deben ir progresando infinitamente, sirviendo la materia de crisol para su purificación; esto es, las diferentes encarnaciones. Si estando un espíritu encarnado tiene para su comunicación materia orgánica predispuesta á ello, justo es que la vida infinita, porque infinita ha de ser al darla un sér infinito, tenga materia universal que, manejada convenientemente, pueda servir para transmitir nuestros pensamientos y sensaciones; de lo contrario seríamos seres inertes, y la inercia no puede suponerse creyendo en Dios. La materia universal la manejamos como vosotros la que os es tangible, y por eso podemos materialmente despues de una combinacion manejar vuestro brazo.»—*Pitt*.

«Creo en la grandeza, en la justicia y en la verdad, porque lo grande, lo justo y lo verdadero lo siento en mí. Creo en lo grande, lo justo y lo verdadero que está fuera de mí, porque siento que lo siente lo que fuera de mí está. Creo en lo grande, lo justo y lo verdadero que está fuera de lo que alcanzo, porque siento que lo que está á mi alcance lo siente. Creo, en fin, en una grandeza, en una justicia y en una verdad absolutas, término interminable, fin infinito de todo lo grande, lo justo y lo verdadero: creo en Dios.»—*Cervantes*.

«Lo sobrenatural.

»Há de tal modo dominado el error sobre el hombre desde sus primeros tiempos, que fuera de lo natural ó que ha creído que lo sea, no vió más que mucho extraordinario: así es que ha tenido que inventar la palabra Naturaleza para separar en cierto modo lo que ha creído y cree extraordinario de lo que por esencia es lógico. Nada, pues, significa esa palabra si se considera que no debe tener nombre aquello que lo llena todo y que á todas partes llega, sin que sea posible determinar, ni fijar, ni pensar en nada sino dentro de ese todo, fuera de lo cual nada hay conocido. El hombre ha inventado esa palabra para distinguir lo racional de lo que estaba fuera de su lógica, y como más allá de la naturaleza solo existe Dios, hé aquí por qué siendo extraordinaria la naturaleza, el todo, que es lógico, no debiera tener nombre.»—*Cervantes*.

«El mundo de ultratumba no se descuida jamás en llamar á las puertas que cierran á la humanidad en sus límites materiales. Ningun espíritu que recobre su libertad deja tarde ó temprano de volver y dar su aviso. Los muertos no os abandonan: los que creéis que han enmudecido, agotan su elocuencia; los que de veras viven, os dicen que estais muertos; recibís sus advertencia, y no sabeis quién os las dá. Un código revelado, una doctrina vertida, un adelanto que á la inspi-

racion se debe, son secretos arrancados á la eternidad. La vida os rodea, y creéis que alentaís de veras cuando en verdad os asfixiaís: creís ver, y solo ante vuestra vista se desarrollan negaciones: creís oír, y el estrépito de la materia os aturde. La vida llamaís á esa penosa y lenta carrera, y es una muerte, un sueño, un delirio que engaña, ofusca y anonada.

«Dios os redima pronto.»—*Marietta.*

«La vida llena el Universo como la luz que le alimenta y como el movimiento que le sostiene. La vida en vuestro planeta en los primitivos tiempos, buscó dónde manifestarse y encontró para su desarrollo aquellos elementos vigorosos y aquella naturaleza fuerte que contribuyeron á aquella formacion bulliciosa y llena de estrépito de un mundo; de aquí aquella vegetacion gigante y despues aquella organizacion animal, monstruosa. La suavidad en las trasformaciones dió productos más ténues y tranquilos, y no teniendo el pensamiento que luchar tanto con la naturaleza, pudo pensar en sí mismo, tener conciencia del sér, contemplarse y amarse. De aquí el primer amor á otro sér, amor que progresa y llega al punto de que el hombre ama á todos los hombres y concluirá por amar á todas las humanidades. Los primeros vegetales y los animales primeros se decian algo, parecia que se acusaban de su monstruosidad y se devoraban; cada sér se defendia de

todos los seres: más adelante, como siempre, se comprendían mejor, se agrupaban y cada agrupación se defendía de las demás. Todos los seres de la tierra os unireis y os amareis, y después se unirán y comprenderán los mundos. Y un solo pensamiento del Universo, una sola palabra y un solo amor, se confundirán en el amor eterno universal que, partiendo de Dios, se cierne eternamente sobre todos los mundos, sin que muchos no hagan más que presentirlo en su conciencia: pero ¡ay! sin conocerlo.»—*Marietta*.

«Caridad, fé y esperanza, las tres expresiones de la expresión sola de la Divinidad; Caridad es la realización de la Divinidad en sí misma, ó la existencia de la creación. Fé es la fuerza que á todo ser dá la Divinidad para que cada uno marche hácia la parte de donde ha venido. Es la Esperanza la Divinidad misma que atrae, fuente de la fé, apoyo de la misma caridad.

»Si un ser tuviera fin, si tuviera una época finita ó infinita estacionaria, el ser sentiría en sí algo que le faltara, es decir, la esperanza; y con la falta de ella viene el enfriamiento de la fé y el exterminio de la caridad. Nunca un ser llega al Supremo, porque la esperanza es eterna y con ella el progreso.»—*Teresa de Ávila*.

«Alterna la humanidad en gustos, esta es la prueba de lo alternativo de su progreso. Por esto, despojado alguna vez el mundo de ideas morales

pareció materialista, y revistiéndose con ropaje sacerdotal, pareció alguna vez místico. La superabundancia de un sentimiento ciega los otros, y el sentimiento Divino exagerado con torpeza en épocas en que la idea de Dios era informe, ha cegado y degeneró en fanatismo.

»No hubo acaso idea más explotada que la idea Divina; ella sirvió hasta ahora más para hacer esclavos que bienaventurados. Ella descendió de la vida primitiva de la naturaleza, á la idea asquerosa de la idolatría á todas las cosas: ella subió despues al poético politeismo griego; ella bajó más tarde á la adoracion torpe de los héroes; ella subió despues al Padre que está en los cielos y ella bajó más tarde al Dios de las venganzas y de la guerra: ella va subiendo ahora al Dios, Dios.

»Todas las manifestaciones humanas han tenido las mismas vacilaciones, todos los progresos siguieron y retrocedieron para alimentar nuevos progresos. Es la tendencia humana, por relacion, la tendencia del Universo, á ser uno en un sentimiento, en una obra y en un objeto.»—*Cervantes*.

»Hay un momento en la vida eterna del espíritu en que se siente y se piensa: es el principio real de su vida, porque es el principio de su personalidad; es tambien el principio de su progreso, porque todo su ulterior desarrollo se funda en las dos preguntas: ¿Quién soy? ¿Por qué soy? que

más tarde han de llevarle al conocimiento y al amor de Dios, límites y última fase de su perfeccionamiento, pues que como eternos, han de llenar sus eternidades.

»Pero hay otro instante en que el sér se conoce pensamiento de Dios, y al querer imitarle, al tender á su bien que en Dios reside, trata de ser como el Creador, y no solo creador de ideas, sino creador de séres.

»A esa tendencia natural y permanente del espíritu, á esa ley que os encadena á todos los que no son todavía, á las generaciones del porvenir, á los séres aún inferiores que os rodean, á ese deseo de vuestra alma que no podríais comprender cómo se realiza en el espacio ó entre los espíritus superiores, responde en la Tierra el amor á los hijos.

»No es, pues, un resultado de la sociedad ó de la ley, no es siquiera un efecto de la encarnación terrestre: es más que todo eso, es la necesidad de ofrecer á Dios muestras de amor, imitando la superior de sus facultades, creando como Él y como Él amando á nuestras criaturas.

»Bhrama fué siempre superior á Siva.

»Amad, pues, amad á vuestros hijos, amad á vuestros servidores, hombres ó animales, esos son los pequeñuelos de la casa de Dios. Dios os los entregó para que les amaseis, no para que les hicieseis sufrir; y si en realidad de verdad no les habeis creado desde el principio, cada idea nueva

que añadís á su cerebro, es una creacion parcial que realizáis y teneis el deber de continuar: es una comunión de obra con nuestro creador universal.

»Si supierais amar bastante á los que valen menos que vosotros, si logrased salir de vuestro mundo en alas de las bendiciones de cuantos os rodean, seríais dignos de amar á nuestro Dios como nuestro Dios os ama. En todo sér debeis ver un reflejo de Dios; en el sér que algo os debe vereis un día el reflejo de vuestras virtudes. Sin los que os precedieron no estaríais á donde habeis llegado; dejad en los que siguen nuestros trabajosos pasos la leve centella de la verdad que conoceis ahora, y sereis dignos de conocer á Dios en sus criaturas. Y esos son los dos únicos caminos de vuestro progreso, las dos solas aspiraciones esenciales de vuestra alma. Conocer á Dios hasta donde vuestra perfectibilidad os lo permita: amarle á Él, y en Él á su Universo hasta donde vuestro conocimiento os autorice.

»Saber y amar, ese es el porvenir.»—*Teresa de Avila.*

Las máximas que á continuacion hago constar fueron escritas por mi conducto, hallándome solo en mi habitacion profundamente dormido, en cuyo estado me encontraron varias personas de mi familia antes de

terminar su escritura, que fué con letra muy clara y un movimiento muy suave de brazo.

MAXIMAS.

1.ª «El agua del bautismo os hace cristianos ante vosotros mismos, las buenas obras ante Dios.»

2.ª «Una oracion Dios la escucha, un acto de caridad lo recoge.»

3.ª «Creer ira en Dios, es poner la Tierra en el Cielo; perdonar una falta, es poner en la Tierra el Cielo.»

4.ª «Los brazos que estrechan á Dios agradan, la mano que socorre Dios la bendice.»

5.ª «Cuando el coraje os domina sois hombres, la sonrisa dulce en vuestros lábios os hace hijos de Dios.»

6.ª «La soberbia os impide brotar las emanaciones de vuestra alma. La humildad es el pedestal donde se asientan todas las virtudes.»

7.ª «La avaricia empobrece vuestro espíritu cubriéndolo con los bienes de la Tierra. La largueza os saca de entre el cieno mundano.»

8.ª «La lujuria refleja en vuestro espíritu la acritud de la materia. La castidad dá á la materia parte de la pureza de vuestro espíritu.»

9.ª «La ira os hace hijastros del Señor. La paciencia os lleva como al Maestro por el camino del Cielo.»

10.ª «La gula os humaniza sofocando la nobleza de vuestras sensaciones. La templanza coloca como debe vuestro espíritu sobre la materia.»

11.ª «La envidia aisla vuestra existencia. La caridad os hace hermanos universales.»

12.ª «La pereza rechaza la ley de Dios. La diligencia responde á la expresion de la naturaleza.»

13.ª «Devolved bien por mal, para que un inmenso bien os haga el mal que os hicieren.»

14.ª «Un destello de amor es tan dulce, que solo quien de veras ama lo comprende.»

15.ª «Sed pródigos en vuestras limosnas, avaros de virtudes, elevados en vuestros pensamientos, dulces en vuestras palabras, rectos en vuestras obras, y así marchareis en busca de Dios.»—
Juan Evangelista.

Si estos conceptos y lenguaje usa ese Demonio inventado, que solo á él, en caso de existir, podria ocurrírsele su existencia, creo que bien puede seguirsele, pues no es tan malo como nos han dicho.

La Sociedad Espiritista Española, pronto tal vez dará á luz la obra de texto para el estudio del Espiritismo, en la cual no solo constarán gran número de manifestaciones elevadas que explican la doctrina, sino todas las cuestiones

sociales, familiares, religiosas y muchas científicas, presentadas de una manera admirable por medio de las contestaciones que los espíritus vienen dando á las preguntas propuestas en cada sesion desde hace más de dos años.

Tal es la conviccion de mi idea, tal la magnitud de las pruebas que he presenciado, que no tengo inconveniente en retar en el noble terreno de la discusion á toda la humanidad, si posible fuera que la humanidad entera la aceptara.

A aquel que impulsado por un orgullo desmedido, por un necio fanatismo ó por una ridícula presuncion, se ria sin saber de lo que se rie, ó juzgue sin datos ni estudio la doctrina espiritista, no puede ménos de inspirarme el desprecio al sentirme hombre, la compasion al recordar que soy espiritista.

CAPITULO CUARTO.

Sistema de contágio

I.

Toda clase de estudio é investigacion tiene sus dificultades, que hacen ser preciso un sistema en la coordinacion de las ideas, y la exposicion y análisis de los hechos.

El Espiritismo, por su importantísima transcendencia y la elevacion de sus bases, hace ser mucho más necesario el método, pues afecta no solo á las ideas y á los hechos, sino á la conciencia, á la vida pública, á la privada y hasta más adelante á la legislacion y manera de ser de los estados. Con respecto á las ideas generales del Espiritismo, hay completa conformidad entre todos los espiritistas que com-

ponen todas las sociedades de todas las naciones; pero no sucede así en ciertos detalles, aunque de escasa importancia; y esto es originado por la falta de método, y por las diferentes maneras de apreciar la nueva doctrina.

Entre nosotros se usa mucho el refran: *Allá donde fueres, haz como vieres*; y en efecto, es una gran verdad; todo hombre sensato cuando se ve en un círculo desconocido, lo primero que hace es estudiarlo para saber cuál ha de ser su manera de obrar; exactamente lo mismo hace un espíritu libre, acude ó no acude segun sea el sitio á donde se le llame y la intencion de las personas que lo invoquen; y dado caso que acuda, obra con arreglo á las circunstancias que presencia.

Es preciso tener siempre bien presentes las condiciones principales de todo espíritu. Cuando abandona el organismo se desprende de todas aquellas sensaciones y deseos que le producía; pero las cualidades que constituyen su carácter esencial van unidas á su personalidad, y es natural que al verse más libres tomen incremento; por esta razon se observa en los es-

piritus algo elevados una dignidad esquisita, una formalidad y un amor al bien incomparables y sobre todo una prudencia extremada en sus comunicaciones.

Esto no sucede con todos los espíritus, pues los hay mucho más atrasados que nosotros, los cuales conservan aun ciertas pasiones perjudiciales, y encuentran placer en sembrar la perturbacion, hasta el extremo de causar graves contratiempos. Espíritus de esta naturaleza, acuden siempre á las sociedades espiritistas, á las reuniones particulares ó á los mediums aislados en donde falte la formalidad ó el sistema; para ellos son cuestiones elevadas las cosas más mezquinas y triviales, y como la presencia de un espíritu superior no les impide obrar, llegan á causar trastornos de fatales consecuencias.

Por desgracia, la mayor parte de los mediums, efecto sin duda de hacer servir la comunicacion de pasatiempo ó de prestarse á convertirla en medio lucrativo ó consejera para el logro de deseos mundanos, se han mistificado, ó sea, se han visto dominados por

malas influencias, muy difíciles de desarraigarse, é imposibilitados para hacer servir su mediumnidad á un objeto digno.

Esta es la razon más poderosa para asegurar que el Espiritismo no debe propagarse por medio del fenómeno, sino con el convencimiento de su doctrina, porque así, todo el que se declare espiritista, lo será con el conocimiento de la teoría, y el día que descubra en sí facultades mediumnísticas, como sabrá á lo que se expone, tendrá muy buen cuidado de no abusar nunca de ellas.

La mistificación produce trastornos de tal naturaleza, que es muy expuesto concluir por una completa enagenacion mental.

A primera vista parece increíble tal dominio, y con el tiempo, y sobre todo con la práctica del Espiritismo, se llegan á presenciar fenómenos de esta índole, tan espantosos, que hacen adquirir la plena persuasion del peligro.

Se ha observado que todos los mediums mistificados (que por desgracia lo están la mayoría), han empezado por escribir concep-

tos muy morales, consejos muy buenos, sobre los temas que más podia impresionarles ó á los que tienen más aficion, y luego lentamente se han ido estropeando, hasta terminar escribiendo los errores más inconcebibles, con la conviccion de ser grandes ideas.

Es muy natural que así suceda; quando un hombre trata de seducir á otro para conducirle al crimen, no se presenta de pronto con la franqueza necesaria para exponer su propósito, sino que empieza por estudiar el carácter de la víctima que ha elegido, y con arreglo á él, obra para imbuir una confianza ilimitada, la cual le proporciona el logro de su empresa. Un espíritu libre, como lee directamente nuestro pensamiento, conoce nuestra inclinacion y nuestros gustos; si desea estraviarnos porque es atrasado, tiene naturalmente unas ventajas inmensas sobre un hombre que pretenda lo mismo, y es seguro que lo consigue con el sistema de decir un poco más ó un poco ménos, segun la impresion que su presencia y lenguaje causa.

Una vez adquirida la influencia de los espí-

ritus atrasados sobre un medium, si un adelantado desea comunicarse, no puede, porque encuentra una máquina estropeada que no está con arreglo á su elevacion, y tiene que empezar por destruir la anterior influencia, cosa que no siempre se consigue, y en todo caso es con gran dificultad.

El medium que á tan lamentable estado llega, no tiene más remedio que abandonar por completo su mediumnidad ó usarla solo en las sociedades, al lado de otros mediums de entera confianza.

Hay varios síntomas que indican el peligro, como son: tener visiones desagradables, deseo irresistible de escribir, sobre todo al estar acostado en cama, escribir cosas que perjudiquen á otro, ó ideas mezquinas, anunciar secretos interesantes y firmarse, como un medium principiante, nombres de grandes personajes y espíritus elevadísimos en asuntos particulares.

Al notar esto es preciso tomar toda clase de precauciones en bien de la persona, y más aun de la doctrina.

Muy sencillo seria extender en pocos dias el Espiritismo, si los espíritus elevados se presentaran á toda clase de fenómenos, pues con escribir un medium las contestaciones á tres ó cuatro preguntas que un incrédulo formulara en su imaginacion, habria suficiente para vencerlo; pero de aquí resultarían un inmenso número de creyentes en la comunicacion, todos probarían escribir, porque es muy halagüeño, muchos lo conseguirían, y como no todos serían asistidos por espíritus de la misma altura, cada medium diría una cosa distinta, llegando á no entendernos, y entraria la confusion en la sociedad, en el seno de las familias, la humanidad no sabria cómo gobernarse, concluyendo todo en un espantoso caos. ¿Es posible que espíritus elevados quieran ser cómplices de tanto daño? No: por eso solo quieren comunicarse en donde ven que son recibidos de buena fé y con formalidad, donde pueden prestar un bien general y no beneficios mezquinos: por eso tampoco quieren satisfacer las preguntas que los incrédulos hacen como patentes de fé, solo en casos muy par-

ticulares cuando conocen que hacen un bien. Y por último, este sistema fenomenal, haria degenerar la filosofía espiritista tan grandiosa, en una simple prestidigitacion. Cuando uno ha practicado un verdadero estudio, y conoce la teoría, entónces ya es distinto, obtiene todas cuantas patentes de fé desea, hasta adquirir una persuasion tan grande como yo he adquirido, imposible ya de desechar.

Tengan bien en cuenta esto las sociedades espiritistas, porque ha sido la muerte de muchas de ellas, despues de haber pasado por el ridículo ante la humanidad de presentar un espectáculo que una vez sale bien y ciento mal. Es necesario no olvidar nunca, que la informalidad, el desórden, la falta de método, y de un fin noble y humanitario, es un poderoso reclamo para que acudan espíritus atrasados.

No crea el lector que estos espíritus son de distinta especie que los adelantados, ni que son géminos del mal, pues todos hemos sido lo mismo y todos recorreremos la escala del cero al infinito.

Para dar de esto una idea más exacta, diré cómo el Espiritismo aprecia el bien y el mal.

II.

El bien es solo lo que Dios ha creado, el mal no existe.

El bien de todo sér, está comprendido en el camino de su progreso; el mal no tiene leyes, luego no tiene razon de sér.

El mal moral es una negacion, como son negaciones físicas el frio y la oscuridad.

Donde hay materia hay calor, porque es una de sus propiedades; pero como el cuerpo humano, para su estado normal, necesita sentir un número determinado de grados de calor, si exceden, experimenta una sensacion extraña, que llega al extremo de la destruccion por asfixia, si no llegan á los necesarios; entónces, á esa sensacion se le llama frio, y debiera decirse que el hombre se hiela, no de frio, sino por falta de suficiente calor.

La luz igualmente existe en todo el Universo; pero como nuestro organismo tiene la fa-

cultad de transmitir las ondulaciones materiales contenidas entre dos límites, conforme las ondulaciones vayan aumentando ó disminuyendo, iremos recibiendo una luz tan fuerte, que llegará á destruir el órgano de la vista, dejándonos ciegos, ó irá apagándose, hasta que ya no podamos ver; entónces decimos: reina la oscuridad, y esto es un absurdo, reina la luz, pero no la suficiente para que por nuestro organismo veamos. Si la oscuridad reinase, y fuere algo positivo, el gato no veria de noche, y sin embargo vé porque su organismo transmite distinto número de ondulaciones.

Exactamente lo mismo, sucede en el terreno moral; el mal es la negacion del bien, por lo tanto no puede existir.

El espíritu, en todos los puntos del infinito camino de su progreso, tiene el conocimiento de las leyes que debe cumplir; á nadie se le exige más de lo que puede, pero como está dotado de libre albedrío, con él obra, y puede obrar bien ú obrar mal.

Obrar bien, es cumplir con todas las leyes conocidas, obrar mal, es no obrar con todo el

bien conocido, sin que el acto sea un mal en absoluto.

Lo que en una esfera es bueno, en otra se considera malo; sociedades existen de antropófagos, y para nosotros que es un espantoso crimen comerse á un semejante, con la mayor tranquilidad de conciencia nos comemos un sér viviente, y otra humanidad lo miraría con horror.

Un sér cualquiera practica un acto, este acto responde á ciertas leyes que determinan su existencia, estas leyes en alguna parte reinarán, donde quiera que sea, el acto allí se considerará bueno; pero si el sér que lo ejecuta habita en una esfera superior, á ese acto bueno en un punto de mayor atraso, se le llama malo en la suya.

Así se explica la existencia relativa del mal y la absoluta del bien como única creacion de Dios.

Apoyándose en esto puede sostenerse que Dios no se venga castigando, sino que castiga con el premio.

En efecto, desde que un sér existe, es por-

que Dios lo ha creado y al crearlo no cabe que sea con la idea del mal sino del absoluto bien; este se encuentra en el uso de las facultades como fruto de lo que se han hecho trabajar. Las aspiraciones de todo espíritu están en relacion con su estado de progreso, por consiguiente el sér que ejecuta una accion inferior á sus conocimientos, al obtener una recompensa inferior á sus aspiraciones, sufre, y esto es sufrir con un bien real el castigo de una accion buena en absoluto y mala en relativo.

Luego el castigo en absoluto no existe, solo es relativo como el mal.

Esto puede apreciarse en más pequeña escala solo con examinar nuestra humanidad. Un hombre que desconoce los principios del decoro y la dignidad, practica un acto por una cantidad de dinero; este es su premio, al recibirlo goza; en cambio, otro hombre ejecuta ese mismo acto, y si es más elevado, más pun- donoroso, al ofrecerle por él una cantidad de dinero, es decir, el premio que el primero obtuvo, se avergüenza y sufre, es para él un castigo.

Convencido que uno se halle de este principio, admira más al Creador, pues su bondad infinita está tan ligada con su infinita justicia, que habiendo creado solo el bien, nosotros mismos con él nos corregimos y castigamos nuestras malas obras.

Así es, que los espíritus atrasados no son espíritus malos en absoluto, sino comparativamente, y para ellos es una cuestión tal vez importante ó una idea muy elevada lo que nosotros juzgamos que es un desatino. El medium mistificado, no se halla bajo la influencia del mal, sino que habiendo descendido de su esfera por el mal uso de su facultad, obtiene las comunicaciones de los seres con el lenguaje y formas propias de la nueva esfera que voluntaria y temporalmente ha aceptado.

III.

Los espíritus malos en absoluto no existen, porque sería entonces el mal creacion directa de Dios, y esto no se debe ni aun suponer. La

bondad ó maldad es relativa, los espíritus que por su atraso son malos con respecto á nosotros, serán muy elevados con relacion á otras humanidades inmensamente más atrasadas, así como los que consideramos elevados serán atrasados con respecto á otros mundos más superiores.

Si una sociedad espiritista se ocupa en cuestiones mezquinas y mundanas, es natural que no sea asistida por ningún espíritu que por su estado de progreso desprecie esas cuestiones y sí por otros que para ellos sean de importancia, y como estos son más atrasados que nosotros, sus comunicaciones, sus ideas y su lenguaje lo hemos de encontrar disparatado y malo.

Lo mismo le sucede al medium aislado que abusá de su facultad, y como esto es sumamente perjudicial, creo que haré un bien á la humanidad dando las reglas generales para la conducta de los mediums y para la formacion y marcha de las sociedades espiritistas.

IV.

Desde el momento de hallarse convenientes varias personas con el firme propósito de estudiar el Espiritismo, lo primero á que se debe atender es al desarrollo de uno ó más mediums, para lo cual todos los días se reunirán, y provistas de lápiz apoyarán la punta en un pliego de papel, manteniendo el brazo levantado; para que el espíritu que desee comunicarse no encuentre tanta resistencia; cuando un medium está desarrollado, entonces, aunque tenga apoyado el brazo no puede contener el movimiento involuntario; en esta posición se invoca la protección y asistencia de los espíritus elevados, invocación que no necesita fórmula de ninguna especie, sino un buen deseo y sobre todo mucho orden, silencio y formalidad; después de haber ensayado tres ó cuatro veces por espacio de ocho ó diez minutos cada una, se suspende el trabajo hasta el día siguiente, pasando á la lectura de obras espiritistas con el objeto de enterarse de sus bases principales.

Indudablemente, con este método y un poco de constancia, al poco tiempo se adquirirá por lo ménos un buen medium, aunque solo se hayan reunido cinco ó seis personas, y una vez ya adquirido se puede constituir sociedad y empezar el trabajo.

Lo primero, lo más esencial y de todo punto imprescindible, es, no celebrar la primer sesion sin haberse propuesto un objeto de antemano, como el revisar y reformar una obra, ó escribir una moral ó científica, cualquier trabajo, con tal que tenga por fin el hacer un bien á nuestra humanidad; á esto los espíritus elevados se prestan por aficion y por deber; pero huyen, y se comprende que así lo hagan, de toda sociedad que no tiene más objeto que pasar el tiempo, tomando como simples juguetes á esos séres tan respetables por todos conceptos, tanto por su grado de adelanto como por su personalidad.

Una vez elegido el trabajo que la sociedad debe emprender, se marca en cada sesion el tema que se ha de tratar en la siguiente, para que las personas que asistan puedan estudiarlo

y llevar escritas todas las preguntas ó dudas que se le ocurran: de todas ellas se forma el programa definitivo y se van proponiendo una á una por el orden más lógico posible, para que por conducto del medium ó de los mediums que haya, todas á la par se obtengan las contestaciones; si hay más de un medium se observará la conformidad completa que habrá siempre entre las diferentes contestaciones á la misma pregunta; cuando á primera vista se note alguna contradicción, se piden aclaraciones y se verá que no existe en realidad; lo mismo puede hacerse si las contestaciones no satisfacen á la pregunta. Despues de propuestas todas las preguntas y contestaciones, antes de dar por terminada la sesion, se pide una manifestacion espontánea, la cual suele resumir todo el tema que se ha tratado.

No es necesario terminar el estudio de un tema en una sesion; pues muchos, por su importancia y extension, necesitan para ser bien depurados varias sesiones.

En toda sociedad espiritista, ademas del régimen administrativo y formalidades que cual-

quiera sociedad exige, debe tenerse en cuenta lo siguiente:

No permitir que en las sesiones ordinarias escriban más que los mediums completamente desarrollados, y que se tenga la seguridad que están bien asistidos.

No evocar á determinados espíritus, porque esto dá lugar á manifestaciones apócrifas, siendo más expuesto cuanto más elevado es el espíritu á quien se llama.

No permitir la asistencia á las sesiones más que á los socios y á los presentados por medio de papeleta, siendo estos en corto número para que no alteren el debido orden.

No admitir más observaciones ni preguntas que las que estén dentro de la lección del día, dando en esto toda la latitud posible y facultando el uso de la palabra tanto á los socios como á los presentados.

Rechazar toda pregunta capciosa, mal intencionada ó en idioma extranjero.

Procurar que las discusiones no se acaloren y en su consecuencia se divague y abandone el tema en cuestión.

Dar á las sesiones un carácter científico ó instructivo en todos terrenos, apartando todo lo posible el misticismo, las oraciones y cualquier clase de aparato ó fórmula que convierta la sesion en espectáculo.

Sobre todo, vuelvo á repetir y á recomendar eficazmente, mucho órden, formalidad, sistema y un propósito digno, pues una sociedad espiritista con estas bases, obtendrá buena asistencia de espíritus, los cuales ya dan todas las demas instrucciones necesarias.

No me detengo á razonar las reglas generales indicadas, porque cualquiera á primera vista puede reconocer su importante necesidad.

En atencion á su conveniencia, hago constar á continuacion los consejos dados por el elevado espíritu de Cervantes á la sociedad espiritista de Zaragoza, con el objeto de encaminar sus discusiones; estos consejos, como el lector podrá observar, no necesitan llevar el nombre del autor para conocer su procedencia.

«Vengo á vosotros dispuesto á daros buen consejo; que si estando en la tierra en carne y hueso, es caritativo darlo á quien há menester dél, más motivo hay para que lo sea desde este sitio tan elevado.

»Por esto de dar consejos, viénense á las mientes (como diria alguno que quiere imitar lo que fué mi estilo) los que mi famoso hidalgo manchego dió al gobernador de la Insula Barataria pocos momentos antes de ir á tomar posesion de su gobierno.

»Voy, pues, á empezar del mismo modo y con las palabras mismas de aquel caballero loco de mis tiempos, cuyos puntos quisiera calzar algun caballero cuerdo de los presentes.

»Dispuesto vuestro corazon á creer lo que os diga, estad atentos á este vuestro Caton que quiere aconsejaros y ser norte y guia que os encamine y saque á seguro puerto del proceloso mar donde soleis engolfaros.

»Primeramente atended á lo que os decimos y dejad á un lado el estilo, que con tal que lo uno sea bueno, poco importa que el otro sea mediano; y si quereis seguir la corriente de estos tiempos de pureza, que tan amenudo se corrompe, atended primero, como dicho queda, á lo que se os dice, y despues criticad el lenguaje, pues nos importa un bledo que este no os agrade, con tal que el dicho os entre.

»Procurad no caer en la culta vanidad de aquel

romano, que desdenábase de pronunciar nombres de pueblos hispanos, por parecerle bárbaros para la suavidad de sus lábios. Alegraos de que nuestro lenguaje sea claro, puesto que nosotros sentimos no pueda serlo más. Ridiculez inaudita sería sacrificar la idea al estilo y retorcer el pensamiento por enderezar la frase. Tiempos vendrán en que irán por tierra la babilónica erudición de ciertos hablistas y la hinchada pretensión de academias ciertas.

»Hablad y escribid siempre claro, liso y llano, sin andarse en circunloquios ni remedando estilos, pues siempre que así se hace, más que remedar el de otro se remienda el propio.

»Haced que vuestro lenguaje reposado sea, tanto para que sepais, como para que lo que decís se sepa: procurad que no se note mucho, porque entonces parecerá que más quereis escucharos que os escuchen.

»No confundais la discusión con la disputa: si discutís, ¿para qué disputar? y si disputais, ¿para qué discutir? Esto digo y aconsejo, porque siendo muy frecuente el que vuestras discusiones degeneren en disputas, es muy difícil que estas se eleven á discusiones.

»Ya que en tal nuestra flaqueza que no podéis pasar sin dimes y diretes, poned todos vuestros cuidados en aplicaros mordaza en el calor de la disputa, no sea que se queme alguna conciencia ó vida ajena: obrando de tal modo, si ansias de

morder acuden, muérdase cada cual á sí propio, que bastante tiene en dónde, si ha de corregir sus defectos que por desgracia abundan.

»Cuando otro hable, no intentéis hablar al tiempo mismo, que de confusiones tales, viene el remontarse mucho, y el que las razones falten, y el que las manotadas sobren.

»Siempre que la discusion se acalore, ó la disputa se encienda, preguntaos tres veces si la razon os asiste, que de fijo la conciencia os contestará que nones.

»Si discutiendo se os elogia, cerrar los ojos, no sea que os encontréis tal cual se os dice, y si disputando os censuran, abrid los del entendimiento para ver si el ataque es justo: si lo segundo, debeis veros claros; si lo primero, debeis veros turbios.

»Cuando escribís, sed en vuestras citas ciertos; aconsejo esto por experiencia propia, porque allá en los tiempos en que yo escribia, anduve en ellas tan descuidado, que cometí anacronismos, que más que á prisas, como alguien supone, deben achacarse á ligerezas mías.

»Algo más certero ando con estos consejos, que al fin y al cabo, van dirigidos á quien há mucha falta dellos, por juzgar más presto que concebir pensamientos.

»Andarse con mucho tiento si os dan ganas de criticar obras de otro ingenio por pobres que os parezcan; pues he visto á muchos críticos, entre

tantos como sobran, que por meterse en honduras con las luces apagadas, han tropezado y caído precisamente en aquello que creían pinchar y morder con más furia, saliendo de su empeño alguno con la nariz descalabrada, por no usarla bastante larga para olfatear lo bueno.

»Cuidad de que no os desilumbren las palabras huecas de ingenios que pasan por agudos, y que bien mirado así parecen, por ser algo obtusos.

»A los que os digan que no es cierto podamos hablarlos, decidles de parte nuestra, que bueno, y que ya tocarán sin que haya necesidad de que sean Tomases.

»Y á los que aseguren que no escribimos con el mismo estilo que un tiempo usamos, asegúradles también que así como ahí se dice: donde estuvieres haz como vieres, es costumbre aquí decir: do te llamaren dí como hablen, porque tenemos la gran facultad de poder hablar en todas las lenguas y de todos los modos que vengan á pelo, aun cuando el decir del pensamiento no deje de tener sus maneras propias.

»Basta ya, que haceres tengo, por más que algun holgazan de esa Tierra diga no tenemos más ocupacion que vagar por los espacios, que si esto es cierto, no es extraño que con vagancia tanta, hasta el modo de hablar se olvide.»—*Cervantes*.

Con estos consejos hay suficiente para que las sociedades espiritistas establezcan un ver-

dadero régimen estricto y una marcha que conduzca á un resultado fecundo y elevado; pero como una de las bases más principales es la adquisición de buenos mediums, juzgo indispensable decir algo sobre la conducta que estos deben observar.

V.

Aunque la causa primera de la mediumnidad depende exclusivamente del organismo, sin embargo, como el espíritu del medium tiene que intervenir más ó ménos directamente, ejerce, como es natural, alguna influencia el estado moral, y aun el intelectual del individuo: por esta razón, desde el momento que el medium se relaciona con el espíritu libre que va á comunicarse, debe reconcentrarse todo lo posible, para que si es intuitivo reciba la inspiración más perfecta, y si es mecánico sea la comunicación más exacta y no intervengan las ideas propias del medium, su exaltación, su parecer si es sobre una pregunta conocida, ú

otras muchas causas, que combinadas con el pensamiento del espíritu libre, den una resultante que se separe más ó ménos de la verdad. Si al medium mecánico le fuera posible hacer abstraccion completa de la inteligencia de su espíritu, indudablemente las manifestaciones serian en la forma, estilo, pensamiento y hasta carácter de escritura que usaba el sér que se comunica; pero no sucede así, porque el espíritu libre imprime su idea al del medium y entre los dos la formulan, usando la parte del organismo más dispuesta á ello, y de traducirla ó no por el cerebro depende el ser intuitivo ó mecánico.

Toda persona dotada de facultades mediumnísticas, desde el momento que las empieza á desarrollar y conocer, siente una impresion muy viva de placer, una impaciencia natural de perfeccionarlas, y acto continuo una irresistible curiosidad y deseo de saber todo cuanto ocurre más allá de la Tierra.

Como la aficion al estudio está por desgracia muy poco generalizada, practicándose solo por necesidad material ó por pasatiempo, si

es ameno, sucede que la mayor parte de los mediums que llegan á serlo sin conocimiento de la filosofía espiritista, y por lo tanto sin el consiguiente entusiasmo, prefieren emplear su facultad más que en las sesiones formales, en las reuniones donde tomada la comunicacion como un fenómeno muy entretenido, se puede bromear ó reirse de los seres invisibles para nosotros ó espíritus que nos rodean.

Muchas personas hay que al dirigirse á un espíritu libre elevado, al que si estuviese encarnado en la Tierra le hablarían con un profundo respeto y temor, lo hacen con tono despreciativo y de autoridad, como si el haber dejado con el cuerpo el apellido, los títulos de nobleza y el poder terrenal, le hubiese hecho perder la dignidad moral y la única y verdadera gerarquía universal, que es la mayor elevacion.

Todos los espíritus somos iguales en principio é iguales en nuestro fin infinito, por lo tanto no hay más diferencia que en nuestro estado de progreso; el cual deriva de la más

ó ménos reciente creacion y del uso que con la libertad de albedrío hayamos hecho de nuestras facultades. Todos tendemos á la igualdad absoluta, porque por grande que sea el tiempo trascurrido de la creacion de un espíritu á la de otro, la diferencia entre sus facultades será relativamente menor cuanto mayores vayan siendo las de ambos; así se explica que ante un hombre no hay dos iguales y ante Dios lo somos todos, pues toda diferencia finita apreciada desde el infinito desaparece.

Nuestro estado de progreso determina nuestra esfera de irradiacion, nuestro caudal de conocimientos y poder moral; como la materia no establece desigualdad de posicion entre los espíritus libres, resulta que la elevacion es como anteriormente he dicho, la única gerarquía universal.

El espíritu libre en mayor escala que el hombre, admite ó rechaza el trato con los demás seres, segun le guarden ó no las consideraciones debidas á su posicion, pues si bien es cierto que ellos no poseen orgullo y

lo juzgan un crimen, tambien lo es el que tienen con más pureza la verdadera dignidad.

Si un medium no hace el debido uso de su facultad, es indudable que no será asistido por espíritus elevados que lo encaminen, y sí por otros atrasados que le causen graves perjuicios, corriendo el peligro hasta de trastornársele la razon.

En el corto tiempo que llevo estudiando la filosofía espiritista, he tenido ocasion de ver un gran número de mediums, los cuales á los pocos dias de haber desarrollado la facultad, me presentaban manifestaciones y dichos de espíritus que se firmaban nombres de grandes hombres conocidos por la historia, entusiasmando al medium, diciéndole cosas muy buenas para irle seduciendo, y al poco tiempo ya el medium huia de la sociedad aconsejado por los espíritus, escribia solo, terminando de una manera harto deplorable, siendo víctima de mil engaños y aceptando como ideas sublimes los errores más espantosos. No es posible formarse un concepto exacto de lo que es la mistificacion más

que presenciándolo como yo lo he presenciado.

Por esta razón aconsejo á todo el que desee ser medium, y desearia poderlo repetir cien veces, que se ciña estrictamente al siguiente método, no separándose de él ni por nada ni por nadie.

1.º Empezar los ensayos con fé, constancia, recogimiento y orden.

2.º No impacientarse, para no producir caracteres que se crean mediumnísticos sin serlo, al contrario, revestirse de paciencia.

3.º Fuera de los momentos precisos y dedicados al estudio, hacer lo posible por olvidar el fenómeno y no dejarse arrastrar de una impresion violenta.

4.º Mientras la facultad mediumnística no ha llegado á cierto grado de desarrollo, como por ejemplo, ser inteligible la escritura, se pueden hacer los ensayos en el sitio y horas que más agraden; pero desde el momento que se empiecen á comprender palabras, es absolutamente preciso é indispensable no volver á coger el lápiz estando solo; ni en com-

pañía de otras personas que no constituyan sociedad formal.

5.º No debe preguntar por sí cosas que le preocupen mucho, porque es fácil que se altere la verdad de la comunicacion.

6.º Al principio no debe escribirse más que en las sesiones ordinarias, hasta tener un espíritu familiar y perfectamente conocido por el lenguaje, estilo y forma de escritura, entonces ya se puede usar la mediumnidad con más seguridad.

7.º Todo medium, por desarrollado que esté y confianza que tenga en sí mismo, no debe jamás prestarse á satisfacer preguntas *in mente* que hagan los incrédulos como pacientes de fé, pues rara vez suelen dar buen resultado, por negarse á ello los espíritus elevados que no quieren ser cómplices de los trastornos que ocasionaria la propaganda del Espiritismo simplemente por el fenómeno; cuando pregunta uno que sea espiritista, ó por lo menos que admita la doctrina y lo hace bajo el punto de vista de una consulta reservada, entonces puede escribir con tran-

quilidad, pues de seguro la contestacion será completamente satisfactoria, y por lo general dada con tal habilidad, que solo el que inter-rogue la entienda y los demás presentes no puedan por ella deducir de qué se trata. Lo mismo digo de las preguntas familiares ó de intereses mundanos, las cuales deben evitarse todo lo posible, pues ya cuando un espíritu elevado conoce que puede hacer un bien á una persona que le muestra cariño, por sí mismo lo indica.

8.° Debe tratarse á los espíritus libres con naturalidad, sin ninguna clase de aparato; pero con cariño, consideracion y respeto.

9.° Es preciso no evocar nunca ningun espíritu determinado, mas que por conducto de uno ya conocido.

10.° Para conocer al principio la clase de espíritu que se presenta, se deben analizar mucho sus contestaciones, tanto en el terreno moral como en el científico, y si por ellas se vé que es elevado, esto basta ya para no dudar que es quien dice.

11.° Siempre que se presenta un espíritu

por vez primera, sin pr v o aviso de otro conocido, desconf ese algo de su verdadero nombre, y mucho más si se firma con uno que debe ser muy elevado. Este es el escollo mayor que el Espiritismo ha de vencer; los enemigos de acá me importan muy poco porque los veo, los de por all  son más terribles por la ventaja que sobre nosotros tienen de vernos sin ser vistos, y como hay muchísimos que nos rodean y por su atraso son contrarios   todo progreso, no cesan de buscar una ocasión de causar un trastorno; este peligro gravísimo se conjura fácilmente con la conducta de los mediums, pues la formalidad, el órden y la moralidad atraen   los espíritus elevados, y en presencia de uno de estos los atrasados huyen. En el mundo infinito de los espíritus, como no hay más gerarqu as que el estado de progreso, no hay tampoco más clase de obediencia que la del menor en elevación al mayor, y esta como puramente moral es verdadera y esquisita. Las manifestaciones apócrifas abundan mucho desgraciadamente: entre ellas hay de algunos espíritus que han to-

mado el nombre de Jesús, y Jesús no se ha comunicado nunca despues de la encarnacion que tuvo con tal nombre.

Muchos incrédulos, y hasta algunos espiritistas preguntan á veces, que por qué no se evocan espíritus de muchísima elevacion para descubrir cosas grandiosas. A esta pregunta, con contestar lo que el espíritu de Pitt contestó en una sesion que se hizo, es suficiente, dijo: *¿Qué falta hace para enseñar á sumar á un niño, un gran matemático?* En efecto, nosotros no queremos reconocer nuestro atraso, y debemos confesar que un espíritu libre que en la Tierra haya sido un hombre bueno y de algun talento, es bastante elevado para enseñarnos todo cuanto por ahora debamos saber, pues todo lo demás es supérfluo porque no lo comprenderíamos.

Otro defecto abunda mucho, con gran perjuicio de la doctrina, y es el hacer preguntas sobre el porvenir para considerar las contestaciones como profecías infalibles: esto proviene de no apreciar el verdadero modo de ser y sentir de los espíritus libres.

VI.

El espíritu libre ocupa un punto del Universo, en el cual reside su preespíritu ó personalidad, y desde allí dirige sus facultades á cualquiera de los puntos comprendidos en su esfera de irradiacion. El uso de sus facultades morales é intelectuales, le permite estar en relacion con los demás espíritus, á quienes ama por la fuerza simpática, que es la representacion moral de la fuerza de atraccion material: además recuerda su pasado, estudia la parte de Universo que ve, actúa en ella y analiza todos los hechos; estos pueden ser presentes, pasados y futuros; veamos cómo puede adquirir la conciencia de cada uno de ellos.

Para la comprension de los presentes, no tiene más que fijar su inteligencia, y si está dentro de la esfera de su irradiacion, como no tienen las ideas que cruzar órganos materiales, los comprende por completo con la rapidez del pensamiento.

Los hechos pasados que no conoce, puede muy bien hacerse cargo de ellos, con solo calcular dónde se verifica su reproducción, y esto lo consigue apoyándose en la marcha de la luz, con cuya velocidad caminan las imágenes de todo cuanto en el Universo sucede; por esta razón está bien dicho que un acto bueno jamás se borra.

Los acontecimientos futuros, solo puede el espíritu deducirlos de los datos presentes y el conocimiento de las leyes universales.

El hombre profetiza, con más ó menos acierto, un suceso político ó familiar, según esté más ó menos enterado de la tendencia política y bases de un pueblo, y conozca mejor ó peor la posición presente y conducta de la familia; pero el hombre tiene una desventaja grande comparado con un espíritu libre, porque desconoce casi por completo las leyes universales é ignora los datos presentes, y este vé hasta los más recónditos pensamientos presentes, y posee con más verdad el conocimiento de las leyes universales.

Dedúcese de aquí, que todas las contesta-

ciones dadas por elevados espíritus, sobre el porvenir, son inmensamente más aceptables ó creíbles que el parecer de cualquier hombre; pero deben considerarse como conjeturas ó deducciones de los datos presentes y pasados, combinadas con el libre modo de pensar y carácter esencial del espíritu que se comunica.

Háganse, pues, en este concepto, preguntas sobre el porvenir, con el carácter de consulta á seres de facultades finitas; pero en estas más que en las restantes, debe reinar el interés común, la buena fé y la formalidad.

VII.

Y conceptúo haber dicho bastante si se me atiende, é innecesario decir más si no se hace caso de mis consejos.

Recordad siempre, espiritistas, que nuestro proceder ha de ser digno de la asistencia y proteccion de lds seres superiores que nos rodean, y de la sublime doctrina que tan felices nos hace, y tanto muestra la infinita y pródiga

mano que derrama bienes por el Universo.

Para hacer partícipes de nuestra ventura al mayor número posible de hermanos, para el triunfo de la idea que defendemos, es preciso no precipitar la propaganda, presentar el Espiritismo primero bajo el punto de vista científico, despues el religioso en fondo, no en formas exteriores, y por último, el fenomenal sin ningun género de espectáculo. Así probaremos al mundo que nuestra locura es la única áncora salvadora de la humanidad, y nosotros cumpliremos debidamente la mision que nos está encomendada.

Únase á esto la vida privada que para los demás predicamos, para servir de ejemplo y ser espiritistas verdaderos; es decir, cristianos de todo corazon, en obra, palabra y pensamiento.

Adelante, hermanos, sin vacilar, no hay empresa grande sin grandes obstáculos; recordemos que la humanidad se rie de nosotros y hemos de probarles su ligereza, que el mundo de los espíritus nos contempla, y es preciso no avergonzarnos al pensar en ello, que las

generaciones futuras tienen su bienestar en nuestras manos, y no debemos cometer el crimen de arrebatárselo.

Quiera Dios que haya tenido yo fuerza suficiente para poner con este libro una piedra en el inmenso edificio de la regeneración social.

CAPITULO QUINTO.

Progreso humano basado en el Espiritismo.

I.

Que la Tierra es un planeta de expiacion, lo tenemos todos grabado en la conciencia; para convencerse no hay más que pisarla.

Sigamos á grandes rasgos los pasos del hombre en este mundo.

Nace demostrando con el llanto la primer impresion desagradable.

Cruza los años de su infancia contrariado en la mayoría de sus deseos; no es dueño ni aun de su cuerpo; la indispensable educacion es para él un horrible sufrimiento; los actos más necesarios y naturales, como por ejemplo, la denticion, son causa de crueles dolo-

res: esa edad que por muchos se llama feliz, es mejor dicho un martirio: cuéntense sino las lágrimas y las sonrisas del niño y se verá claro.

Llega tras esto la época en que es forzoso adquirir conocimientos, y la rudeza orgánica opone un obstáculo difícil de vencer, que origina mal estar y un trabajo ímprobo para concebir ideas, así como las pasiones instintivas aguijonean proporcionando el cansancio y el hastío.

Logra al fin después de la lucha una posición que se dice independiente, y en ella es cuando más sujeto está, bien sea á otro hombre, á una corporación ó á una sociedad que le dicta leyes para que tenga que ganar el sustento con el sudor de su frente.

Se lanza al mundo, y en todas las esferas se suele ver rodeado de pasiones, de vicios, de desprecios, de engaños é ingratitudes, la mayor ó menor consideración con que es recibido, el más ó el ménos brillo, depende de los bienes materiales que la sociedad le dé, sin tener para nada en cuenta la dignidad de

hombre por el mero hecho de serlo, es decir, creacion, hijo de Dios, que á todos nos iguala.

¡Cuán pocas veces se mide al hombre por su alma!

Cuando ya á fuerza de desengaños consigue hacerse superior á sus propios contratiempos, la naturaleza le proporciona otros de distinta especie; un día entre los latidos de su corazon percibe una voz que le dice: ¡AMA! y una fuerza irresistible le arrastra hácia otro sér, en donde encuentra la frialdad del mármol que choca con el calor de su pecho. Inútil creo hacer consideraciones sobre esta clase de sufrimientos harto conocidos; pero aun en el caso más favorable, cuando dos almas se comprenden, se unen, cuando ambas están llamadas á formar el verdadero santuario de la familia, cuando cada existencia completa la otra, la sociedad lanza orgullosa un terrible reto y mira con desprecio una union sancionada por la moral, sin más razon que la diferencia de pergaminos y posicion social; es decir: el alma queda abatida ante los bienes materiales.

Todos estos sufrimientos, como si aún no fueran suficientes para amargar el tránsito por la Tierra, están secundados por los dolores físicos. El hombre, por moral y virtuoso que sea, no se ve libre de enfermedades, siendo algunas de las innumerables que existen horriboras y repugnantes; además está sujeto á los rigores del clima y á muchas necesidades que sólo á fuerza de dinero (lo cual quiere decir en la mayoría á fuerza de trabajo) puede cubrir. Necesita comer y sólo con dinero lo consigue; sus carnes no pueden ir desnudas y há menester dinero para cubrirlas; vivir á la intemperie le daña y sin dinero no encuentra cómo cobijarse, y por último, le es necesario adquirir dinero para curarse las enfermedades, que segun muchos creen Dios le envía, y esa adquisicion representa trabajos ó más enfermedades. Hasta los placeres tienen su punto amargo, que es el hastío.

Despues de tanto sufrir le resta el apéndice: tiene hijos y es el eco de todos los males que les aquejan.

Todo esto, considerado como punto inter-

medio de una escala infinita de humanidades, se comprende, se lo explica la razon y dá la idea de un Dios grandioso, pero apreciado como estado único, sin más progreso que un infinito inerte de placer ó pena, merecido por el triunfo de las pasiones ó de la fuerza de voluntad, ambas cosas dadas por Él y en las que interviene la educacion, hace cruzar la duda de si existirá Dios, pues su forma con tales ideas es inconcebible.

II.

El hombre sufre por las circunstancias que le rodean; pero debemos confesar que sus contratiempos, y la mayor parte de sus disgustos, es causa más ó menos directa, él mismo de ellos.

Es lo más general soportar con resignacion los dolores materiales y entregarse á la desesperacion por tener que renunciar al placer de un deseo violento que domine; modérense, pues, las pasiones y el bienestar crecerá. Este

es el objeto principal de la doctrina espiritista y su triunfo es seguro, necesitando, como necesita la humanidad, tranquilidad de conciencia, un ánimo satisfecho y un lenitivo á sus dolores.

Las diferentes religiones y creencias, los abusos que en todas se han cometido y cometen, mantienen un indiferentismo que hace al hombre cifrar todas sus aspiraciones concretadas á este planeta; de aquí resulta un inmenso número de vicios que voy á citar, los cuales hacen de la humanidad un lamentable cuadro.

El orgullo, la ambicion, la avaricia, la pereza, la ingratitud, el ódio, la mala conducta y tras ella el abandono de la familia y todos los crímenes.

No se me negará que estas pasiones por desgracia abundan muchísimo en todas las esferas sociales y son alimentadas en los corazones de algunos hombres que saben cacarear la moralidad y se declaran defensores de la religion.

No se me negará tampoco que el catolicismo

es impotente para guiar la humanidad, pues despues de tantos siglos de un dominio exagerado, no ha tenido habilidad para dejarnos más que muchos viciosos, muchísimos ignorantes y no pocos criminales, y eso que España se llama país eminentemente católico. Es completamente risible que esto se diga en una nacion en donde tienen los sacerdotes que empezar ya á esconderse.

Si el catolicismo no puede encaminar á la humanidad como ya lo ha demostrado y el Espiritismo lo consigue, es un crimen oponerse á él sin cuenta y razon.

Veamos si en efecto puede conseguirlo.

III.

Cuando despues de la lucha titánica que aun hemos de sostener los espiritistas, hayan dominado nuestras ideas y brillado la sublimidad de nuestra doctrina en todos los confines del globo, la humanidad será feliz.

Los vicios desaparecerán, y esta es la parte

principal, la fé se arraigará y con ella todas las virtudes, la tranquilidad de conciencia será mucho mayor, la esperanza en Dios más verdadera y fundada, la fraternidad más positiva, y por último, crecerá el amor al trabajo material por convicción y al intelectual por entusiasmo.

Una vez demostrado que el Espiritismo ha de realizar estas ventajas, no tendrá más remedio que aceptarlo todo el que desee el bienestar y progreso humano.

El orgullo no tiene cabida en el corazón de un espiritista, porque sabiendo que el verdadero sér es el alma y que en el infinito ante Dios todos somos iguales, apreciará su posición social como un simple estado intermedio de progreso, que más que derechos le marca deberes, amará y respetará al inferior de la sociedad, porque si es más virtuoso, sabe que es superior en la vida real, y si estas consideraciones no bastaran, el temor de que por las leyes universales tuviera que sufrir una encarnación segunda en la Tierra, sería suficiente para mirar con horror ese vicio llama-

do orgullo y que tan generalizado se encuentra hoy día.

La religion católica en lugar de combatirlo lo sostiene, porque ¿de qué sirve un sermón en contra, si despues el clero, casi en su totalidad y á nombre de la religion, hace á esta propiedad exclusiva de una clase social? A ninguno se nos oculta que la religion se ha puesto á la cabeza de una fraccion política, que las ideas absolutistas y los sistemas retrógrados son los defendidos por la iglesia, y como estos envuelven un principio exagerado de orgullo al creer que la posición social indica predileccion ante la Divinidad, por eso digo y con razon, que el catolicismo tiene el orgullo.

No tiene nada de extraño; la orgullosa iglesia católica para poder representar á Dios lo ha hecho hombre, y para concluir de humanizarlo lo ha afiliado tanto si quiere como si no quiere, á un bando político. (Por cierto que anda en estos tiempos muy abatido, para tener la proteccion Divina).

La ambicion, origen de tantos trastornos y tantos crímenes, es una consecuencia inme-

diata del orgullo; ambas pasiones tienen por objeto realizarse todo lo posible en el terreno material, olvidando la elevacion del alma. Es la ambicion natural, disculpable y hasta lógica, cuando se abrazan las ideas católicas, porque con la posesion de bienes se consigue hacer más llevadera esta vida y se facilita el bienestar eterno con un legado á la iglesia en la hora de la muerte.

Un buen espiritista ambicioso no puede existir, porque despreciará los bienes materiales al tener la persuasion que en la otra vida no sé cuenta más caudal que el de las virtudes y la inteligencia, y que todos los sufrimientos ó privaciones de esta, secundan grandemente el progreso.

Por razones análogas desaparecerá la avaricia, aunque este vicio toma el carácter de enfermedad, sobre todo en algunas personas de edad avanzada; sin embargo, dejarán de ser avaros todos los que tienen por móvil recoger dinero para su alma, cuando sepan que Dios es juez y no comerciante, como lo hacen los católicos

Con las actuales creencias, la gloria se alcanza en el templo formulando un gran número de oraciones, dichas por la mayoría de las personas sin saber lo que dicen, y mientras que los labios pronuncian palabras obediendo á una arraigada rutina, el pensamiento está ocupado en cualquier trivialidad, ó tal vez en poner en práctica una mala acción.

Cuando con el desarrollo del Espiritismo se tenga el pleno convencimiento que el templo verdadero es el hogar y que las verdaderas oraciones son las virtudes y el trabajo, ley impuesta á la humanidad, el hombre tratará de arrojar fuera de sí la pereza, que tanto hoy domina.

La ingratitud está sumamente generalizada, no hay contra ella más arma que la religión; más si esta tiene por lema HACIA DIOS POR LA IGLESIA, como tiene el catolicismo, es infructuosa, porque no se deseará ser agradecido más que con la Iglesia; siéntese como base HACIA DIOS POR EL HOMBRE, y entonces aborreceremos la ingratitud; esta base es una de las espiritistas.

El ódio en el corazón del hombre es más horrible y causa más estragos que un cáncer roedor. Nadie me negará que los sacerdotes católicos, dirigiendo la palabra desde el púlpito, y con un crucifijo en la mano, han avivado esa asquerosa pasión, predicando el ódio y el esterminio á los herejes antiguamente, hoy día á los liberales; entérese sino el lector de la vida de San Vicente Ferrer y verá cuántos crímenes y cuánta sangre vertida ha ocasionado su palabra.

Tiempo atrás se hizo á Dios católico, hoy se le hace absolutista.

El Espiritismo borraré el ódio de los corazones al decir que el sér que ese sentimiento inspira es nuestro hermano ante Dios, tal vez nuestro hermano carnal en otra vida pasada ó en otra futura, que ese á quien odiamos podrá ser mañana nuestro apoyo en la marcha hacia Dios, y por último, que con ese vicio no hay progreso posible.

La mala conducta, es una consecuencia de todas las aspiraciones cifradas á este planeta, y esto lo es de una religion que habla di-

rectamente á la conciencia, prescindiendo de la razón; pero desde el momento que con la creencia espiritista se reconozca como verdadera vida y estado normal el de espíritu libre y que allí no hay más goces que el uso de la inteligencia y la práctica de las virtudes, sin más gerarquías, ni consideraciones, ni beneficios, todos los hombres tratarán por convencimiento de seguir el camino del bien para disfrutar una gloria que la inteligencia acepta.

Los lazos de familia serán más fuertes porque de transitorios se convierten en eternos, tendiendo con el progreso á ser una sola familia toda la infinita humanidad universal. El abandono de hijos á padres ó padres á hijos, no existirá por el temor de los graves cargos que en la vida real se podrán hacer al que deje de cumplir su misión.

Con mucha mayor razón, desaparecerán los crímenes, porque estos tienen, según nos han dicho los espíritus en sus comunicaciones, castigos que atemorizan.

¿Cómo es posible que haya un espiritista capaz de cometer un asesinato, cuando este

crimen lo motiva el deseo de deshacerse de una persona y él sabe que no solo no se deshace sino que luego le espera una larga perturbacion, en la cual se cree perseguido horriblemente por su víctima?

¿Qué espiritista tendrá valor para suicidarse? Ninguno. Todos los que con su razon completa se arrebatan la vida, es porque les faltan las fuerzas para soportar el hastío ó los contratiempos, y dicen: *voy á concluir de una vez*; ningun espiritista dirá esto, porque sabe que en la perturbacion que sigue á la muerte, se creará estar aun vivo, sufriendo además de aquello que ha huido, los dolores de la clase de muerte que se ha dado, y entonces como no es instantánea ya, no hay ninguna sin dolor. Esta perturbacion dura lo que por las leyes naturales se debiera haber vivido.

Debo advertir que al decir esto, no envuelvo una idea fatal: todo organismo al ser creado tiene una duracion determinada; como la tiene todo edificio y toda máquina; pero así como un mal maquinista estropea y descompone una máquina antes de su tiempo natural de dura-

cion, un hombre con sus abusos y mala conducta anticipa más ó ménos su muerte, con responsabilidad ó sin ella segun sea voluntaria ó involuntariamente, en cumplimiento de un deber.

No falta quien sostiene que todos tenemos un dia señalado para morir, marcado por Dios; esto es un absurdo inconcebible, porque entonces el suicida no mereceria llamarse tal, ni el asesino tampoco, seria disposicion Divina.

IV.

La regeneracion social que producirá el Espiritismo no estará basada en el terror y en la fé ciega; será inmensamente mayor su apoyo porque lo formarán el convencimiento de la razon y la tranquilidad de conciencia.

Las crueles dudas que germinan hoy dia en el corazon del hombre sobre su porvenir, pintado con tan oscuros colores, desaparecerán por completo ante la luminosa verdad que el Espiritismo esparce.

La fé será verdadera, porque no sufrirá ataques de otro sentimiento superior.

La esperanza crecerá tanto cuanto puede deslumbrar un porvenir infinito, infinitamente bello.

La completa conformidad con la situación que uno ocupe, la tendrá el espiritista, porque sabe que todos somos iguales en principio y en fin, que la posición social y la mayor ó menor fortuna es circunstancia puramente transitoria; así es, que las clases necesitadas no tendrán odio á las opulentas, sino respeto al que emplee bien su fortuna y compasión hácia el que haga mal uso de ella. De aquí vendrá la verdadera fraternidad entre todos los hombres, terminando como es natural las discusiones políticas; el amor al trabajo se profesará al conocer que es el verdadero medio de progresar y ser más feliz.

La caridad se practicará con mejor deseo, y apartará toda palabra ó gesto despreciativo al pensar que tal vez mañana necesitemos de aquel á quien hoy damos un socorro.

El amor será más puro y grande al saber que se labra con él un amor eterno.

Los lazos de familia serán mucho más ínti-

mos, porque en vez de una union pasajera se ve una union infinita universal, y todos en el hogar tratarán por convencimiento de cumplir debidamente su mision.

El deseo de hacer trabajar la inteligencia se desarrollará mucho, tanto por la recompensa y el progreso que se adquiere, como por lo que invita al estudio la comunicacion con los espíritus elevados.

Aquí debo hacer una advertencia para desvanecer una observacion errónea que suelen hacer los anti-espiritistas. Dicen, que si los espíritus se comunicasen, podríamos encontrar resolución de grandes problemas y adquirir ciencia sin mérito alguno.

Esto es un absurdo: los espíritus libres, conocedores en mayor grado que nosotros de las leyes universales, y fieles á ellas, no pueden obrar quebrantando ni una sola, y como saben que el trabajo es ley impuesta á la humanidad, que nuestra mision es trabajar, luchar y vencer, no deben, ni quieren, ni pueden darnos á conocer adelanto alguno cuando aun no lo merecemos; por esa razon se concretan á ser

nuestros consejeros en el camino de la virtud y sabios maestros en el terreno científico, sirviendo de conductores en nuestras investigaciones, y ayudándonos á encontrar con el trabajo el resultado que apetecemos.

V.

Creo haber dicho ya bastante para dar á conocer lo que es y se propone el Espiritismo, sus bases y su objeto.

Todo el que sin conocimiento de causa lo combata, si niega las bases, peca de ligero; si se opone al objeto, se honra muy poco.

Fiel á los consejos de Cervantes, he tratado de no retorcer el pensamiento por enderezar la frase; suplico por lo tanto al lector que sin atender al cómo, se fije en lo que he dicho.

No soy, ni pienso ser jamás, escritor ni literato, tan solo el convencimiento íntimo de una gran verdad y el deseo de unir mis débiles fuerzas á las de tantos que trabajan por el bien de la humanidad, podrian haberme ani-

mado, como lo han hecho, á dirigirme al público.

De varias maneras se acojerá este libro: mis hermanos espiritistas lo leerán con gratitud y placer; los fanáticos y presuntos sabios que no admiten más que lo suyo, con desprecio; los investigadores de la verdad, con duda, y el clero con un sentimiento nada caritativo (prescindiendo de excepciones).

A los primeros les recomiendo y ruego que atiendan mucho á mis consejos sobre la formación de sociedades, el proceder de los mediums y la manera de tratar con los espíritus.

A los segundos, si son fanáticos, sólo les recuerdo que nos llamamos racionales, y como el tener razón ó inteligencia y no usarla, es lo mismo que no tenerla..... etc. Si son presuntos sábios, les suplico me pronuncien la última palabra de la ciencia, á pesar de creerse pronunciada en todas épocas, y además que no olviden cómo fué recibido Colon en Salamanca por la flor y nata de la sabiduría.

A los terceros, les encargo que no formen

juicio del Espiritismo hasta haberlo estudiado bastante, y entonces estoy seguro que todos serán, más ó ménos pronto, buenos creyentes.

A los últimos me contento con darles el pésame por no haber nacido en el siglo XVII, pues ahora empiezan á pagar culpas ajenas, y esto es tan doloroso como irremediable. ¡Cómo ha de ser! Me inspiran tanta compasion como yo á ellos antipatía.

Y á todos en general, que el Espiritismo, predicando la virtud, apoyado en la ciencia, levantado por la religion cristiana, defendido por veintiun millones de hombres, todos de alguna instruccion, y propagado por innumerables periódicos de todas las naciones más civilizadas, es ya respetable sin necesidad de más condiciones.

Ya he dicho anteriormente, y repito, que reto á toda la humanidad en el noble terreno de la discusion; los que á él se prestan, nosotros los espiritistas los consideramos más que amigos; hermanos, porque constantes investigadores de la verdad, sabemos que de la discusion es de donde mejor brota, y por lo tan-

to estamos dispuestos á admitirla siempre. Si alguno sin admitirla se rie de nosotros y nos llama locos, por adelantado le contesto que hay un estado anormal en la vida del hombre cuyo síntoma principal es reirse de lo que no entiende, ó sea sin saber por qué. En cambio, como exista uno que me demuestre clara y terminantemente que el Espiritismo es una farsa, yo declaro merecer un manicomio y autorizo al que sea para que pública y privadamente diga que César Bassols y Folguera, medium de la Sociedad Espiritista de Madrid, tiene completamente extraviada la razon.

Como tengo la persuasion que esto no puede verificarse, haciendo uso de mi supuesta enfermedad, envío al lector, si no es espiritista, una de mis carcajadas, por no ver como vulgarmente se dice, más allá de sus narices.

¿QUÉ ES EL ESPIRITISMO?

EL LAZO ENTRE DIOS Y LA HUMANIDAD, FORMADO POR LA VIRTUD Y LA CIENCIA.

FIN.

APÉNDICE.

Mi objeto principal ha terminado; pero deseando aprovechar esta primer ocasion que se me ha presentado de dirigirme al público, voy á hacer algunas consideraciones sobre la constitucion de la familia y la educacion de los hijos, que son la base de una buena sociedad; temas que no he desarrollado en el cuerpo de mi obra, porque dejaria su carácter de compendio, y además este trabajo así como el de todas las cuestiones sociales, de familia y muchas científicas, apreciadas segun el criterio espiritista, muy en breve lo dará á luz la Sociedad Espiritista Española, con la obra de texto, á cuyo estudio y formacion se viene consagrandose hace largo tiempo.

Tambien voy á incluir á continuacion algunas manifestaciones de las innumerables que

hemos recibido de los espíritus, para que se aprecien sus pensamientos y consejos.

Constitucion de la familia.—Una eleccion acertada al contraer matrimonio es la base de la felicidad verdadera.

¡Cuántas miserias, vicios y crímenes, se originan de una union desafortunada! ¡Cuántas lágrimas, pesares y desgracias pueden provenir de un mal matrimonio! Es el acto más trascendental de la vida del hombre, donde más el alma se interesa y debe obrar con mayor libertad, y sin embargo, hoy dia es donde más entra el cálculo y operan las pasiones mundanas.

El matrimonio, lazo indisoluble en esta vida, eterno algunas veces, tiene un objeto elevadísimo al cual afluyen una ley natural, otra social y otra moral.

La ley natural es el asentimiento á la procreacion, para obedecer á la naturaleza que marca las necesidades del desarrollo de la humanidad, y como la naturaleza ha sido debida á la voluntad Divina, es preciso someterse á sus exigencias ó leyes.

La ley social es la justificación del consorcio matrimonial bajo una fórmula cualquiera, y contiene los abusos y desórden á que daría lugar la carencia de trabas que contuvieran las pasiones.

La ley moral es la eterna del sér por el sér; es la realización del amor, la caridad, la gratitud y la comunión en su expresión más viva; es el verdadero templo de adoración; es la unión en uno de dos seres que deben recorrer ambos el camino del progreso, prestándose mutuamente sus fuerzas; es el ideal de la dicha que Dios depara á sus criaturas todas.

Si el matrimonio se verifica con el concurso de las tres leyes, es verdaderamente completo; cuando la ley social falta, se puede realizar la unión de las almas, pero entonces es una viva simpatía, quedando imposibilitada la práctica de la ley natural; si esta sola falta, aunque la social exista, se comete un acto falso ante el mundo, y por lo tanto punible, y en el caso de prescindir de la ley moral se obra mintiéndose á sí mismo, contraviniendo la necesidad de hacer que todos los actos de la vida

sean dignos de la presencia de Dios. Es pues criminal ante la Providencia el matrimonio sin amor.

Las pasiones mundanas se agitan hoy día con tal vigor, que el hombre apenas sabe obrar con verdadera rectitud, y muchas veces á sí mismo se engaña. Las decisiones más trascendentales, los actos más sagrados se manchan continuamente por el dominio del vicio: uno de estos actos es el consorcio matrimonial. ¡Cuántos móviles á él inducen! ¡qué poco dignos en su mayoría!

Una ilusion pasajera, como todas las que de la materia provienen, es motivo suficiente para unirse dos seres que luego más tarde se repelen, convirtiendo el templo del hogar doméstico en un mar de lágrimas ó en un asqueroso monton de cieno.

Un contrato entre dos familias, origina un lazo que más que matrimonio, merece llamarse un repugnante acto comercial, porque debido al cálculo casi siempre, se venden la propia sangre, los sentimientos, el alma. Contrato es este que tiene por causa un vicio y por

efectos puede tener crímenes. Cuando la humanidad tenga más moralidad, más religion y rectitud de principios, el hombre que con la pluma en la mano combine un casamiento en beneficio propio, ó en aras de una preocupacion ridícula cuales los títulos de nobleza, será mirado como un mónstruo abominable.

La ambicion es causa muy general de uniones que rara vez dan buen resultado, puede brotar despues la simpatía y nacer más tarde el amor; pero esto es muy casual; el matrimonio, de institucion santa se transforma en una venta del cuerpo y un desprecio al alma. Yo considero lícito que al unirse dos séres por ambicion, el vendido pueda serlo otra vez por su comprador, porque de hombre ó mujer ha degenerado en mueble.

No hay más union digna que la verificada con el santo fin de aunar dos séres sus fuerzas para marchar por el camino del bien, para complementarse mutuamente y vivir bajo una sola aspiracion. Para conseguir esto, es preciso en la eleccion de cónyuge desprenderse de todo sentimiento mezquino, buscar un sér que

nos comprenda, que pueda mantener siempre vivo el deseo de estrecharlo entre nuestros brazos, que cifre su honor y su dicha en vernos honrados y dichosos; un matrimonio de esta especie toca ya el Cielo desde la Tierra.

No siempre es esto realizable; vivimos en un mundo de muchas necesidades indispensables y es preciso poder cubrirlas para no hacer amarga la vida. Si al desear contraer matrimonio, conocen ambos interesados que van á ser víctimas de una miseria espantosa, que no podrán, si la naturaleza les concede sucesion, ni aun dar alimento á sus hijos; entonces deben guardar puro en sus corazones el amor que se inspiran y esperar á realizar despues de esta vida una union sancionada por la moral é imposibilitada por el atraso del planeta; pero si tienen los medios absolutamente precisos para vivir y no lo hacen por carecer de lujo y necesidades superfluas, se hacen criminales á los ojos de Dios, por sacrificar ese sentimiento que Él inspira, al deseo de un vicio, y además la sociedad deberia considerarlos como seres repugnantes en atencion á pre-

ferir satisfacer y vender el cuerpo, que elevar el alma.

Muchas otras circunstancias se presentan por obstáculos para la realizacion de un casamiento, que bien considerado no lo son. La divergencia de opiniones se cree erróneamente causa de graves disensiones; es una preocupacion, porque en todos los terrenos las ideas deben ser respetadas mientras el comportamiento sea generoso y digno; cuando buenamente se suscita una discusion, defiende cada cual con moderacion sus principios sin alterar la buena armonía y cariño que debe reinar entre los cónyuges.

Con las bases que acabo de indicar, si despues de reflexionarlas se analizan las deducciones que se pueden hacer, creo que se hallará fácilmente la fórmula que resuelva la dicha matrimonial y el medio de encontrarla.

Educacion de los hijos. No menos importante que una acertada eleccion de cónyuge, es la buena educacion de los hijos, porque de ella provienen los hombres útiles á la humanidad y al progreso.

El primer defecto que por lo general se observa es sistematizar cada padre la educacion, y obrar igualmente con todos sus hijos sin detenerse á examinar las condiciones y carácter de cada uno; si para una misma falta emplea igual castigo, se cree obrar con justicia, y se equivoca, porque lo que se debe buscar es igual impresion por medio de distintos castigos, segun la mayor ó menor sensibilidad que el hijo tenga.

La primer mision del padre, es desarrollar en su hijo el respeto á los superiores y la admiracion á lo grande: la madre formar el corazón, crear el sentimiento y el amor al bien y á Dios.

Más adelante, el padre debe por conviccion hacerle comprender la necesidad del trabajo, demostrándole que en eso estriba la dignidad de hombre; la madre procurar que ame la delicadeza, lo bello y elevado que el alma encierra, y á la hija enseñarle que en la dulzura y debilidad tiene su mayor fuerza.

El desarrollo intelectual corresponde al padre; la práctica de la moral á la madre.

Con respecto á creencia religiosa, lo más acertado sería hacerle conocer las bases de todas para que eligiese con entera libertad, puesto que siendo libre esencialmente la conciencia, toda clase de presion es completamente inútil; con la religion forzada se dá lugar á que provenga el indiferentismo ó el ateismo.

En todas las decisiones que afecten de una manera directa al porvenir, no se debe ejercer presion, sino una franca y verdadera exposicion de las ventajas y los inconvenientes, dejando luego al interesado en completa libertad de accion. ¿Es acaso infalible un padre? Ante los terribles remordimientos que la complicidad en una desgracia proporciona, debe rendirse la autoridad paterna.

Incúlquense al niño ideas de pundonor, de justicia, de amor al bien, de respeto, de cariño; combátanse las pasiones dominantes, hágasele comprender lo que en la tierra representa y la necesidad de trabajar su inteligencia; que al ser hombre será útil.

Cuando la humanidad comprenda que la altura del hombre la determinan sus acciones y

no su nacimiento ni posición social, con mayor fé se practicará la virtud.

Mucho pudiera decirse sobre esto, pero termino aquí, para tratar con más extensión en mi segunda obra todos los temas que caben en el título: *La sociedad y la familia segun el Espiritismo*.

Las manifestaciones que á continuación hago constar fueron obtenidas en la Sociedad Espiritista de Zaragoza.

Máximas y consejos dados á la seccion de señoras de la Sociedad Espiritista. .

«Con la atención, el silencio y el recogimiento, el espíritu despierta y alcanza sobre los espíritus bulliciosos, ventajas inmensas.» — *Pitt*.

«Han llegado los tiempos en que, los espíritus pensadores, deben poner toda su atención en el destino que la Providencia tiene reservado á la mujer, y en que nuestros espíritus deben despertar, y disponerse para contribuir á la salvación de esa humanidad, que se revuelve y agita, que vacila y duda, sin dar solución á tantos problemas que, cuando resuelva, dejarán fijados para siempre los destinos para que ha sido llamada. La humanidad se detiene sin saber dar un paso,

porque ha prescindido hasta ahora de la caridad, sin la que todo progreso ha sido y es defectuoso.

»Disponéos, pues, y salvaos á vosotras mismas, salvando á vuestros hijos. Salvadlos, tomando de la ciencia la parte que os corresponde, y de la virtud toda la que podáis, porque ella toda entera os pertenece.

»Nadie más fuerte que vosotras, por más que os llamen débiles, porque nadie más que vosotras tiene desarrolladas las fuerzas del alma que, comunicándose á las del espíritu del niño, le impulsan, y de ellas depende que obre bien ó mal durante toda su vida.

»El espíritu humano ha sido débil hasta ahora porque no habeis desplegado toda la fuerza de vuestro corazon para darle energía. Es de tal trascendencia el que vuestro espíritu sepa cultivar esta fuerza, que los ojos del niño ven toda su vida segun veian los de la madre al abrirlos en la cuna.

»Cultivad vuestro espíritu y os salvareis y salvaréis á vuestros hijos. Romped con la perniciosa preocupacion de que no debeis emplear vuestro talento en estudios sérios. Profundizad la ciencia y tomad de ella la gran parte que os pertenece. Vuestras ocupaciones domésticas no son pretesto para dificultarlo, por el contrario, lo facilitan.

»Abundo en la opinion misma de un poeta es-

pañol que dijo: «pues que son hermanas, bien se puede filosofar y aderezar la cena.»—*Cervantes*.

«Adornad vuestro espíritu con el mismo cuidado con que acostumbrais adornar vuestro cuerpo. Así sereis más bellas, porque la hermosura del alma sale al rostro con señales tan vivas y seductoras, que no hay ojos que resistan el rayo que despiden ojos velados por el candor y la virtud. Así como cubris vuestro cuerpo, cubrid vuestra alma con el velo del pudor, á través del cual, se adivinan las puras formas y celestiales contornos de un espíritu seductor y celestial. Vuestro.»—*Fenelon*.

«Queridas mías: amad, amad mucho; nada crea, nada fecunda, como fecunda y crea el amor. ¿Qué son sinó, el canto del poeta, el génio del pintor y las armonías que el músico combina? ¿Qué es la magnificencia de la naturaleza que despierta, ó el recojimiento de la naturaleza que duerme, cuando las tinieblas la envuelven? Nada se levanta, nada se mueve, nada brota, nada crece, sinó á impulsos de un arranque de amor. Un solo afecto tierno crea una eternidad de amores, y un solo impulso de adhesión fecunda tanto, que desde el primer impulso dado por Dios á la creación por otro impulso de amor, todo se viene impulsando y amando en la eternidad. Estrechaos, unid vuestros espíritus á un impulso de la ternura que en vuestra alma abunda, como mi

espíritu os estrecha y abraza en este momento de recojimiento y amor.»—*Marietta*.

«Desconfiar del éxito de una empresa por no confiar en las propias fuerzas es renunciar á ella; confiad en vuestras fuerzas porque no se sabe hasta dónde alcanzan, si no se ponen en actividad.»—*Aqué!*

«Con la fé, la constancia y el método, no hay cosa que dentro de la posibilidad no se alcance.»
—*Pitt*.

«Ver en vuestro poder tantas fuerzas como os ha entregado la naturaleza, y observar que no las empleais en provecho y dicha del género humano, en verdad os digo ¡que lastima!

»¡Cuántas veces no envidiais el poder y libertad de que goza el hombre! ¿Y por qué? Porque teneis relegados al olvido otro poder y otra libertad, que poniéndolos en vigor sobrepujarian á los que posee el hombre.

»Apenas empleais vuestras fuerzas vivas, que puestas en accion tendrian el singular mérito de influir en la vida y movimiento de la humanidad sin que se supiera, sinó de un modo general, de donde pudiese venir tan benéfica influencia.

»Benéfica la llamo, porque de vuestra mano pudiera salir lo que al género humano le falta para ser, en lo que cabe, completamente feliz.

»Permanece en la inaccion tanta vida como os

obra, por no buscar y recoger todo el caudal de conocimientos necesario para que dé ópimos frutos la virtud regeneradora, pero aletargada entre unas manos que, por falta de una enérgica voluntad, permanecen completamente yertas.

«Sed fuertes de voluntad, recoged ciencia, luchad, y el género humano despertará entre vuestros brazos regenerado.»—*Estrella*.

«La ciencia produce ciencia. En el primer rayo de luz que dió al hombre el Creador para contemplar la naturaleza, fué envuelto el *creced y multiplicaos* que dijo á todas las cosas. En aquella primer mirada que lanzó al hombre, fué envuelto el primer átomo de ciencia que se multiplica y crea ciencia desde el principio. Un libro de conocimientos útiles, no es más que un resumen de conocimientos anteriores, creados por otros adquiridos antes. Un libro tiene puntos culminantes ó dudosos, con suficiente poder científico para enjendrar otros tantos libros como ellos sean. *El Tratado de educacion de las madres de familia*, tiene tantos y tan interesantes, que bien buscados entrañan los suficientes conocimientos para adornar vuestro espíritu.»—*Maria de Padilla*.

«¿No veis la armonía y método con que se presenta á vuestra vista y admiracion la naturaleza? ¿No veis, y no os sorprende cuanto más os fijais

en ellas, el órden admirable conque todas las cosas se encadenan?

»Pues si para comprenderlas y descubrirlas, lo cual es lo que se llama ciencia, no observais en vuestros pensamientos, en vuestras investigaciones y raciocinios el mismo órden y método, serán ellos una confusion y deformidad más perjudiciales, que la ignorancia misma. Haya órden y método en vuestro estudio.»—*Juan de Austria*.

«La ciencia en la mujer, queridas mias, debe brillar, pero no ser pretenciosa. Debe ser, en el oleaje de la humanidad, lo que en el oleaje de los mares es la espuma, que brilla al mismo tiempo que pudorosa trata de confundirse con la corriente.»—*Agustin Acellana*.

«Sed virtuosas, pero sin dar á entender que lo sois. La virtud es tan susceptible y de una pureza tal, que cuando se quiere manifestar se oculta, y cuando se quiere ocultar se manifiesta.»—*Juan Molins*.

«Señoras mias: no dejaré escapar esta ocasion sin daros algun consejo, que nadie merece tanto como aquel que trata de corregirse.

»Para ser completamente damas, sed en vuestro estudio serias, que es triste adolecer del mal de algunas que pasan ligeramente sobre los asuntos graves.

»Ya que vuestras costumbres y modos son y

deben ser por temperamento suaves, dad energía al carácter, que suele pecar por débil; consejo que entenderán los hombres al contrario, que abundando testarudos suelen ser en sus maneras ásperos.

«Dejad la imaginación brillante de que os dotó la naturaleza, para los momentos críticos que en la vida se presentan; y poned al entendimiento en juego en momentos ordinarios.

«Estudien, pues, las damas, que harto olvidado lo tienen; y si alguno viniese, ó sin venir, dijere que ellas son tontas por emplear su tiempo en cosas que más valiera olvidadas las tuvieran por los quehaceres de la casa, dejad que vomite el necio sandeces de tal jaez.

«Adios; y que cuando vuelva os encuentre: en la una mano el libro y en la otra la labor por momentos suspendida.» — *Cervantes*.

«Queridas mías: un consejo para concluir. Si los hombres todavía se matan en sangrientas guerras, hay entre vosotras otra guerra más cruel que mata al espíritu, guerra en la que se emplean armas que se revuelven contra el mismo que las maneja. Refrenad vuestra lengua para culpar vuestro hermano, y soltadla para animarle en las virtudes.» Vuestro, — *Magallon*.

Consideraciones sobre las ventajas y fundamentos del Espiritismo. Comunicaciones obtenidas en la sociedad Progreso Espiritista de Zaragoza.

I.

«Oid y sabreis, tal cual os podré decir, y tal cual podreis comprender. las ventajas del Espiritismo.

»En el infinito lleno de materia y espíritu nada muere.

»Lo que llamais muerte en la materia, no es más que la descomposicion de un sér, para perfeccionarse más.

»Lo que llamamos muerte en el espíritu no es más que su descomposicion en la materia, para depurarse mejor.

»Cuando decís que la materia muere, no os apercibís de que un espíritu recobra la libertad; cuando decimos que un espíritu muere, apenas recordamos que á la materia anima.

»La descomposicion de la materia dá vida al espíritu, y la encarnacion del espíritu en la materia dá vida á esta. Y de esta accion y reaccion de materia y espíritu, resulta la verdadera vida, la mejor manera de ser, la perfeccion y el progreso.

»Los mundos, el hombre y todos los demás seres mueren al parecer; el espíritu sujeto á la materia parece que se asfixia en ella. No. La mate-

ria y el espíritu se necesitan, se buscan, se encuentran, se combinan, salen de 'sí mismos, y se separan para buscar sus centros y llegar á ellos más depurados, más perfectos.

»El espíritu perfeccionado, busca materia perfeccionada á su altura.

»El sér orgánico que se llama hombre, tiene espíritu perfecto que responde á la perfeccion de su organismo.

»El espíritu que en el hombre vive, encuentra en él condiciones para desarrollar y poner en actividad la idea que de Dios tiene.

»Rudo fué el hombre en su principio, pero de generacion en generacion se perfecciona: rudas fueron tambien sus ideas, ruda la idea de Dios, pero como de siglo en siglo más y más se perfeccionan, hoy la idea de Dios es en el hombre más verdadera, más digna, más elevada.

»A tal idea de Dios, tal culto y tal religion.

»La idea ruda y mezquina de Dios, produjo dioses rudos y mezquinos que se codeaban con los hombres, dioses á la altura del hombre, dioses que veia y tocaba, y que siendo hechura de sus propias manos, tenian para su desgracia, todas sus pasiones y ninguna de sus virtudes.

»Pero perfeccionándose el hombre y elevando su pensamiento más y más, su Dios tambien fué subiendo hasta sentarse en el Cielo.

II.

»Ese Cielo, del que apenas percibís algunos puntos luminosos, todo es materia.

»Y si adquiriendo la extraordinaria velocidad del rayo de luz, os fuera fácil salvar sus distancias inmensas, por mucho que os remontárais, siempre veríais un Cielo suspendido á incalculable distancia: materia sobre nuestras cabezas, materia y materia á nuestros piés.

»El Cielo de nuestros ojos materiales materia es.

»La materia es una verdad que sentís latir en vosotros mismos y que veis girar en el infinito.'

»El espíritu es otra verdad que sentís pensar en vosotros y que presentís en la eternidad.

»Pero no basta presentir, es preciso ver.

»Si sentís la materia en vosotros y en el infinito la veis, al espíritu lo sentís; pero en la eternidad no lo veis.

»Lo que se siente y no se vé, no satisface á la comprensión: no basta, pues, presentir, preciso es ver.

»El Espiritismo tiende á enseñar el cielo del espíritu con su ley esencial que es la inteligencia, como la luz esencial de la materia os enseña el cielo material que os cubre.

»Por eso el Espiritismo es luz.

»Luz que ilumina un cielo, en el que por mucho que se remonte el pensamiento, siempre

encontrará cielo eternamente encima, y abajo eternamente cielo.

»Sentís pero no veis el cielo del espíritu, el Espiritismo os lo enseñará y lo vereis.

»Pero vereis, no como los ojos materiales ven lo que solo pueden alcanzar, vereis como la inteligencia vé lo que sabe penetrar.

»Teneis inteligencia, es decir, luz; aplicadla y vereis.

III.

»Todas las religiones han creído decir su última y primer palabra, el Espiritismo dijo su primera y sabe que jamás dirá la última.

»Todas las religiones salvan ó condenan, el Espiritismo salva siempre.

»Todas las religiones vengan y castigan el mal, el Espiritismo no lo venga ni castiga, lo corrige y enmienda.

»Todas las religiones tienen hijos privilegiados, para el Espiritismo no hay sér que no lo sea.

»Todas las religiones tienen cielos, más allá de los cuales nada mejor existe, el Espiritismo tiene un cielo para cada cielo.

»Todas las religiones son exclusivas, ninguna otra creencia cabe dentro de las suyas, el Espiritismo no rechaza ninguna para corregirlas.

»Muchas religiones castigan la materia como

despreciable, el Espiritismo enseña á conservarla como cosa digna.

»Muchas religiones con la ciencia riñen, el Espiritismo se asienta en ella.

»Todas las religiones no dan al espíritu más morada que la Tierra entre dos límites, uno de placer y otro de pena eterna, el Espiritismo le dá por morada el Universo sin límites de felicidad y gloria.

»Todas las religiones maldicen á quien las daña y contradice, el Espiritismo no ha por qué, y asegura felicidad á todos.

»Todas las religiones definen á su Dios, de lo que resulta un definido humano, el Espiritismo no lo define porque nada humano puede definir lo que está fuera de la humanidad.

»Todas las religiones prometen, el Espiritismo promete y asegura á todos.

»Las promesas de muchas religiones son limitadas, las del Espiritismo no.

»Los adeptos de muchas religiones, obedecen, los del Espiritismo cumplen.

»Muchas religiones castigan á quien no obedece sus mandatos, que, á pesar del castigo, pueden quedar no cumplidos, el Espiritismo obliga á cumplir haciendo ver la falta.

»Muchas religiones se hacen obedecer más bien por el terror, el Espiritismo siempre por amor al bien.

»Muchas religiones llenan, el Espiritismo re-
bosa.

»Todas las religiones tienen vacíos donde
quiera que lo desconocido está, el Espiritismo
solo vé llenos que algun día espera llegar á co-
nocer.

»Para abrazar muchas religiones es preciso
cerrar los ojos; y cruzar los brazos para abrazar
el Espiritismo es preciso estender los brazos y
abrir los ojos.

»Para escuchar la verdad que entrañan mu-
chas religiones, es necesario inclinar la frente y
cegar la razón; para escuchar las verdades del Es-
piritismo, es necesario mirar al cielo y desplegar
la inteligencia.

»Muchas religiones hablan, el Espiritismo hace
hablar.

»Muchas religiones al adorar piden, porque
creen en el bien y el mal; en el Espiritismo la
adoración es gratitud, porque solo cree en el
bien.

»Muchas religiones rechazan lo que no es obra
suya, el Espiritismo recibe para corregir.

»El paganismo embrutece, el judaismo huma-
niza, el mahometismo embriaga, el cristianismo
civiliza, y el Espiritismo eleva.

»El pagano toca á su Dios, el judío lo siente,
el mahometano sueña en Él, el cristiano lo ama,
el espiritista lo ensalza.

»Para el pagano cualquier cosa es Dios, para el

judío es Señor, para el mahometano es Amo, para el cristiano es Padre, para el espiritista es Dios.

»El paganismo oscurece, el judaismo chispea, el mahometismo refleja, el cristianismo ilumina, y el Espiritismo alumbra.

IV.

»Adios.

»Todo lo que decir pudiera, que mucho es, os lo dirá la ciencia que busca la verdad en todas sus manifestaciones.

»Decid á todos aquellos que no estén con vosotros, que si la virtud es su norte, vosotros estais con ellos.

»Decid á aquel que virtuoso sea, que aun cuando no nos reconozca, nosotros le conocemos.

»Decid, en fin, que amamos al bueno, y que procuramos corregir al malo. Nada más. Espíritus vendrán á convenceros mejor, yo solo sé ofreceros esta prueba más de lo mucho que os amo.» *Marietta.*

I.

»El hombre vé al hombre, lo oye y lo toca. No puede dudar que el hombre existe: aun cuando duda, aun cuando cierra sus ojos, tapa sus oídos y esconde sus manos, una voz interior se levanta y le dice: *Yo soy.*

»El hombre no puede negarse, no puede negar al hombre.

»El hombre sabe que cerca de él y fuera de él hay algo.

»Sabe que un mundo, del cual depende, el sostiene.

»El hombre vé más allá del mundo que habita millones de mundos, cuyos movimientos, revoluciones y leyes que los rigen estudia, y observa la gran armonía y la influencia que con el suyo tienen.

»El hombre vé en el espacio un más allá grande, inmenso; y presiente un más allá más gigantesco é inconmensurable, y de más allá en más allá, presiente el infinito.

»El hombre vé en sí mismo algo verdadero; vé cerca algo también exacto; vé en el espacio mucho más verdadero, y presiente más allá y más allá, mucho más exacto, que á medida que se dilata, es más y más verdadero; y así de verdad en verdad, presiente la única y exacta verdad.

»El hombre en sí mismo vé algo bello, vé bellezas que le rodean, y vé en el espacio mucha más belleza, y remontándose de belleza en belleza, presiente más allá la gran belleza.

»El hombre siente en sí algo grande, algo exacto y algo bello, que le guía hácia ese más allá inmensamente grande, cumplidamente exacto y grandemente bello.

»El hombre se vé obligado á marchar hácia ese más allá, impulsado con la fuerza de su inteligencia hácia lo grande, con la medida de su razon hácia lo exacto, y hácia lo bello con los movimientos de su corazon.

»Aun cuando el hombre se detenga un momento y dude, su inteligencia habla, su razon mide y su corazon late.

»Y es que lo grande, lo exacto y lo bello que existen más allá fuera de la mirada del hombre, le atraen y llaman, y la inteligencia, la razon y el sentimiento á lo bello, chispas desprendidas de aquel gran todo, responden.

II.

»Todas las creencias han inventado un más allá absurdo, un más allá mezquino para la inteligencia, para la razon y el sentimiento.

»Todas las creencias combatidas por la inteligencia, negadas por la razon y censuradas por el sentimiento, han intentado detener á la inteligencia que vuela, á la razon que discurre, y al sentimiento que crea.

»Todas las creencias impulsadas también hácia ese más allá escondido antes y despues del tiempo y del espacio, han dicho haberlo encontrado, siendo así que el más allá huye más allá todavía, por más que la inteligencia se esfuerce y crea haberlo encontrado.

»Ese más allá se nos presenta de algun modo:

corremos á buscarlo, llegamos á encontrarlo, y se nos presenta más allá todavía, á incalculable distancia; corremos de nuevo, llegamos y más allá lo vemos. Así de más allá en más allá el Universo camina ¿á donde?... Dios lo sabe.

»Dios ¡ah! cuanto más se piensa en él, más innaccesible se hace á la inteligencia. Dios está más allá cuanto más allá se vaya.

»Todas las creencias han dicho: Dios está allí; ha llegado el momento en que hasta decir por aquí se va á Dios.

¿Y quién lo dice? El Espiritismo.

»Todas las creencias pensaron encontrar el fin, el objeto y destino de la creacion; el Espiritismo solo intenta buscar el principio de la senda que hacía el todo grande, bello y verdadero guia.

»Todas las creencias han sido audaces en sus investigaciones, que dieron por resultado limitados fines; el Espiritismo, modesto en sus principios, sus fines serán grandiosos, ilimitados.

»Todas las creencias han pretendido saber el principio y el fin, el Espiritismo pretende empezar y sabe que concluir no es dado.

»Todas las creencias llegaron á un límite más allá del cual suponen, en un principio, á Dios entre el vacío y la nada, y en el fin á Dios entre una creacion limitada; el Espiritismo presiente á Dios en el pasado entre una obra sin principio, y en el porvenir, cada vez á mayor distancia, sobre lo más grande, más bello y más verdadero.

»Pretender de un solo golpe describir el pasado, tocar el presente y saber el objeto del porvenir, es pretension tan solo de añejas preocupaciones.

»El Espiritismo describe el pasado por lo que vé con la inteligencia, toca el presente por lo que alcanza con la razon, y sabe el objeto del porvenir por lo que siente con el corazon.

»La inteligencia, la razon y el sentimiento unidos, ven á gran distancia y con mirada segura en el tiempo y en el espacio.

»Entender, razonar y sentir, es preciso unirlos para ver con seguridad y claro. La inteligencia sin la razon se pierde, sin el sentimiento se fatiga; la razon sin la inteligencia, se tuerce, sin el sentimiento desvaría; el sentimiento sin la inteligencia se confunde, sin la razon se precipita.

»Todas las creencias, por no haber unido estas tres grandes facultades del hombre, se han visto obligadas á encerrarse en estrechos límites para detener su vuelo que tiende á remontarse por todas partes; el Espiritismo, uniéndolas, no encuentra límites, y va midiendo la grandeza infinita de la obra de Dios, en razon del cuadrado de las distancias que va descubriendo.

III.

»Es ley impuesta á todas las cosas, marchar por distinta via, segun sus funciones, hácia un mismo y grandioso fin.

»Detenerse es fácil; difícil detenerse mucho; dejar de marchar, imposible.

»Todas las creencias se han detenido, pero ya se han detenido demasiado, y ha llegado el momento en que es preciso marchar.

»El Espiritismo es la avanzada de todas las creencias que la marcha rompen; la humanidad vendrá despues.

»El Espiritismo es la continuacion del principio que al más alla conduce.

»Quien dando vuelo á la inteligencia quiera ser obrero razonable de la continuacion de un principio que desde el pasado trabajado viene, verá más pronto el más allá primero que se presente.

»La humanidad ha venido subiendo trabajosamente por la vertiente de los tiempos: Moisés, con la ley en la mano, la condujo á la falda de la gran montaña sobre la cual se extiende la bóveda de lo desconocido: Jesús, con su moral inquebrantable, la condujo á la cima y la enseñó el Cielo. Obedezca la humanidad su voz y siga su camino lanzándose al espacio.

»Adios. No me propuse herir la inteligencia; es imposible; solo intento moverla con la razon, ya que Marietta lo supo hacer tan admirablemente con el sentimiento.» — *Cervantes*.

Manifestaciones obtenidas sobre los temas discutidos en algunas de las sesiones.

«La exacta armonía entre todas las leyes universales es innegable, pues de lo contrario existirían dos cosas creadoras, ó una causa contradiciéndose, ambas cosas imposibles. No hay ley moral que no tenga su representación física, y viceversa. Existe una ley en la creación de la materia que se llama calor y de la cual estriban la mayoría de sus propiedades: también el calor existe en el espíritu y á ese calor del que brotan todos los bienes, así practicados como recibidos, se le dá el nombre de virtud. Ambas leyes existen en absoluto, porque emanando de Dios al ser creadas, son por necesidad infinitas, como todo lo que de Él parte. Ambas tienen su negación, pues sino dejarían de ser verdades absolutas: el frío y el vicio. ¿Qué es el frío? el ménos calor que un organismo necesita. ¿Qué es el vicio? la ménos virtud que un sér debe practicar en la esfera de su estado.

«Esto demuestra que todas las negaciones, solo tienen existencia positiva en relativo.» — *Pitt*.

«Tiende el sér al Sér superior, á todos los séres. Sus actos, efecto de su voluntad, tienden á esa perfección infinita; parecen ser sentimientos innatos en todos los séres. Todos están entregados á sí, todos por sí obran, y si algo hay contra-

rio á las tres manifestaciones de la perfeccion, es obra de la voluntad estraviada, que al funcionar con libertad abusa de ella. ¿Tiene el Sér de los séres culpa de la obra monstruosa de nuestras manos? Él os hizo iguales, ó mejor dicho no cabe en Él la desigualdad; pero si la humanidad se ha empeñado en su parte fuerte, en considerarse superior al resto, se ha equivocado, porque todos los séres continúan siendo iguales como al principio.

»Hay que distinguir dos modos de considerar estas cuestiones, uno en absoluto, como yo lo he contestado, otro en relativo, como habeis preguntado, y al contestar por mi parte saliéndome del espíritu que ha reinado en vuestras preguntas, quisiera llevaros al terreno donde debe considerarse la sana filosofía del verdadero pensador.» — *Cervantes*.

«He dicho que el solo y pobre cumplimiento de un deber, es menguada virtud. La virtud aspira á más, aspira á cumplir los deberes con placer y facilidad.

»Esta es la razon de la existencia de la virtud; la naturaleza humana encuentra placer en la realizacion de actos que la costumbre le ha añadido á su propia vida, y si estos actos son buenos llega dia en que sin trabajo se desarrollan por la existencia. La mayor abnegacion, el sufrimiento más vivo, se embotan con el tiempo, así como el placer repetido deja de ser placer, si llega á los

límites del hastío. De esta suerte las virtudes se arraigan y forman suelo para más elevados hechos virtuosos, que á su vez llegan á formar hábito, son virtud á su vez, y base de otros mejores. Así tambien ni el placer ni el vicio tienen alicientes constantes sino creciendo: y como la vida y la resistencia del cuerpo ponen límites á la disolucion, el vicio no puede ser eterno ni aun permanente en una existencia.

»De esta misma ley de la virtud y del vicio, del placer y del sufrimiento, se desprende el absurdo de las penas y goces futuros que aun osa defender gran parte de la iglesia católica; si el placer se agota, si solo creciendo en nuevas virtudes es posible la virtud estable, la contemplacion beatífica no basta para premio de los buenos. Si el dolor pasa, se oscurece, y aun con el tiempo llega á ser un hábito hasta agradable, las penas eternas habian de ser crecientes, habian de ser injustas al principio ó al fin con respecto al crimen, habian de llegar hasta el anonadamiento de las almas, y esto es la negacion de la divina justicia, la mejor muestra de que el Creador no supo lo que se hizo al crear al hombre con libre albedrío. ¡Pequeñez de miras, tú serás la muerte del catolicismo! Si Dios es la perfeccion ¿por qué dejais á la razon humana forjar un pensamiento bueno, sin llevarle á adornar el trono de vuestro Dios? ¿No conoceis que llegará un dia en que la razon lo destrone y solo por vuestra culpa? Re-

nuévate, catolicismo, ó prepárate á morir. Detrás de tu tumba nacerá la religion verdadera, la religion progresiva en espíritu y en verdad.»—*Balmes.*

«Donde quiera que imagineis espacio, imaginad espíritu, su mundo ilimitado se llena de su inmensidad. ¡Pobres séres! Tenemos que hablar de la distancia para que comprendais la manera de ser del espíritu, del espíritu que no ocupa lugar.

»En el silencio, cuando os encontrais solos, ¿quién responde á vuestras quejas? ¿Quién responde á vuestro espíritu á quien la tristeza ago via? ¿Qué os dice la naturaleza con sus brillantes manifestaciones? ¿Qué la distancia? ¿Qué el Cielo? ¿Qué la Tierra? ¿Por qué vuestro espíritu se alegra ó entristece si es triste ó alegre lo que se presenta á vuestros ojos? ¡Pobres ciegos! Porque el espíritu libre os habla, porque sentis repercutir en vuestro pecho la voz del espíritu libre, su voz desde la inmensidad que á vosotros se dirige cuando se detiene vuestro pensamiento y se suspende vuestra razon.

»Ved, mirad siempre séres, siempre espíritus en todas partes. Si ellos os faltáran, algo faltaria á vuestro alrededor. Podriais respirar, pero vuestro espíritu se ahogaria.»—*Marietta.*

«¡La libertad! hé aquí nuestra grandeza. ¡La

ciencia! hé aquí nuestro medio. ¡La virtud! hé aquí nuestro objeto. ¡Dios! ved allá nuestro fin.»
—*Estrella.*

«Obedece el espíritu con toda libertad á su naturaleza. Su destino es desconocido entre la fatalidad de la ley. Vuela en alas de su deseo y su fé; su amor y su esperanza llévanle á su lugar, al puesto libre de su progreso, invariable como la órbita de un mundo, variable como un mundo que jamás vuelve á ocupar un mismo punto en el espacio. Llega, aspira vida, se siente, se complace. La fé le afirma, el amor le detiene; pero la esperanza ¡ah! la esperanza le llama; la esperanza le hace ver, vislumbrar en el horizonte de la existencia algo mejor, un más allá más perfecto, más digno.

«Mira á su pasado que es su hijo, y á su porvenir que es su esposo; aquel le empuja, este le llama. Vamos, dice, ven hijo mio, ven conmigo, tú no me abandonas, vamos en busca de quien nos espera, tú eres parte de tu padre y yo soy tu todo.

«Corren, mas ¡ay! una masa inmensa les detiene: es un mundo; es preciso pasar por él, atravesarle. La madre camina sin su hijo, y al otro lado, más allá de su peregrinacion, encuentra á su esposo, encuentra á su hijo, á su pasado, á su ambicionado porvenir.»—*Digna.*

«¡Felicidad! Flor purísima que el dolor marchita y el huracán de las pasiones agosta; tú no puedes aclimatarte en la Tierra, necesitas aire más puro, brisas más suaves. Los hombres para aspirar tu perfume, para embriagarse en tu esencia, te arrancan de tu talle hermoso. ¡Pobres seres! tienen el dolor por patrimonio y tú les aumentas su martirio.

»Presienten tu divina existencia, te ven por un instante en todo el esplendor de tu belleza, van á tocarte... pero, ¡ay! te deshojas y sólo les dejas la sed de poseerte y el vacío.

»Hijos de la Tierra, vivís en un mundo de expiación donde la felicidad no existe. Es necesario para vuestro progreso, no por esto os creais desheredados. Para nuestro padre no hay hijos preferidos.

»Cumplid vuestra misión y despues, ¡ah! despues gozareis la felicidad suprema, la felicidad que no empaña ni la más ligera nube, la felicidad purísima del espíritu.

»Fé y esperanza. Adios.»—*Concha.*

«¿Quereis pareceros á nosotros? ¿Quereis ser reflejo de nuestro verdadero modo de sér? ¿Quereis ver en la Tierra el Cielo? ¿Quereis morir mientras teneis abiertos los ojos, para vivir cuando los cerreis para siempre?

»Pues mirad la desgracia, acercaos á ella, levantadla con vuestros brazos. Ved el Cielo que com-

pacto, azul durante el día y oscuro y estrellado durante la noche, es retrato de la ciencia con el azul insondable que se refleja en todos los seres y de la virtud con el silencio y misterioso brillo de la oscuridad.

«Ciencia y virtud, saber y ser bueno; hé aquí el misterio de la vida; de lo demás se encarga la Providencia.

«Marchad, y que os importe poco á dónde vais si marchais bien. Esta es la virtud modesta, porque hay también virtud orgullosa.

«Un desgraciado en la mano y la mirada en el cielo, y marchad con seguridad de que os espera el Universo para aplaudiros, para alegrarse con vuestra alegría, para bendeciros.»—*Marietta*.

«El hombre piensa, la mujer juzga; el hombre ejercita su inteligencia, la mujer su imaginación. La inteligencia brilla, pero la imaginación deslumbra. Por esto la mujer vé más pronto la verdad, porque juzga con más acierto. Un ejemplo: no salieron de los labios de Jesús más que verdades; pero la verdad eterna vertida en estas palabras: *Te digo, mujer, que ya ni aquí ni en Jerusalem se adorará á Dios de otro modo que en espíritu y en verdad*. Esta verdad la dijo por primera vez, ya he dicho á quién, á la mujer, siempre ella; no oyó más que palabras dulces de sus labios, cuando alguna vez las tuvo duras para los hombres. Y ella en recompensa fué espejo donde le hizo ver su agonía.

«Tres mujeres abrazaban sus piés en el momento que el mundo le mataba.»—*Marietta*.

«De la Divinidad brota la esencia de los séres. Cada sér es la parte que á los demás séres les falta para ser completos, y á cada sér le falta para completarse la suma de los demás séres.

«Hay un lazo que une, formando uno, los infinitos séres creados, y este conjunto de inteligencia que resulta de la unidad infinita, se equilibra con la infinita inteligencia del Creador.

«Aislarse un sér, prescindiendo de los que le rodean, es despreciar lo que le falta para ser completo, es renunciar al infinito progreso que tiene ante sí en cualquier punto. El sacrificarse por los demás, es lanzarse en busca de la perfeccion, sometiéndose lo que es á lo que debe ser, es decir, su sér á los demás séres. Es, pues, la abnegacion por los hermanos, el trabajo más fecundo en pró del propio bien.»—*Pitt*.

«Voy á ser un momento hombre de estado, y haré como todo el que lo es y como todo el que deba serlo, lo posible por recoger nuestro pasado en la enseñanza de la historia, el presente en la confusion de hoy y el porvenir en lo desconocido de mañana. Pero seré hombre de estado en vuestro país, porque hombre de mundo no hay ninguno.

«Ceñidos por dos mares, guardados por los montes que vomitando fuego un dia, eran las

piras que detenian las invasiones prehistóricas, ocupais entre el Occéano, el Mediterráneo y el Pirineo la posicion geográfica más defendida y más hermosa del mundo.

»Teneis á un lado el lago inmenso que fecunda todas las civilizaciones del mundo, al otro el camino del porvenir, el camino de Occidente, el camino de América con todo su esplendor. Al Norte una puerta cerrada á toda invasion de bárbaros, y al Sur, como invitando á vuestra sed de gloria, el África con su sol é inagotable suelo.

»Teneis á vuestros piés todas las producciones necesarias á vuestro modo de ser, y en vuestro cielo todos los soles y todas las nieves que puedan dar á un país toda la belleza que puede prodigar vuestro mundo.

»Pues con todo esto, uno de esos hombres como Pitt, como Channing y Cavour, llevára sus miras á dominarlo todo con el país que gobernára. Con el pié en África, el corazon en Europa y el pensamiento en América, pondriais vuestras manos en Asia, país de los países, pátria de los hombres, cuna de la civilizacion.

»¡Y el Asia os lastima en Cavite, y el África se os revela en Melilla, y América agota vuestra fuerza en Cuba!

»Si no quemais vuestras naves como Cortés, si no os esforzais como los paladines de la Media Edad, si no ambicionais como Cárlos V, sucumbireis como Cartago y os ahogareis como la mo-

derna Francia. No es la revolucion vuestro porvenir, es preparar la regeneracion del mundo con vuestro brazo debilitado, con vuestro pensamiento y vuestra actividad, con vuestras decaidas armas, con vuestra degenerada literatura y con vuestro comercio sin movimiento hoy.

»Déjad que esa Francia donde caben todas las ideas, ensaye todos los sistemas de gobierno; dejad que esa Alemania, cabeza de todo el mundo, fecundice todas las filosofías; dejad que América, centro de todo movimiento, dé vida á todas las empresas; dejad que Italia, corazon de todos los sentimientos, cultive todas las artes; vosotros debierais ser cabeza, centro, corazon, movimiento, de todo lo que os dieran esos grandes pueblos.

»Vuestras intestinas luchas detienen y paralizan el progreso de un mundo. ¡Qué lástima que en un gran pueblo se sobrepongan sólo los pequeños hombres!

»Mas no se agotan tan fácilmente la virilidad, el sentimiento y la inteligencia. Aun teneis las bastantes para que sean gérmenes de todo lo que necesitais. Sólo falta querer para que el mundo sea vuestro y vosotros seais el mundo.»—*Marietta*.

Aunque innumerables son las comunicaciones obtenidas, así como las contestaciones á las preguntas hechas por espacio de algunos años, referentes á todos los temas y cuestiones

sociales, morales, filosóficas y científicas, creo inútil consignar mayor número de ellas, pues son las suficientes, aunque no escogidas, para que pueda el lector apreciar la mayor ó menor importancia de la doctrina espiritista, y los resultados que tocaremos siguiendo el camino que nos trazan nuestras ideas, y sobre todo nuestros sábios consejeros.

Si con este esfuerzo mio, consigo llevar la tranquilidad á alguna conciencia que vacile, por lo poca satisfecha la razon, no cesaré de felicitarme y agradecer eternamente á Dios el primer momento de mi conversion; si mi propósito no se realiza, sentiré no ver muchos tan felices como yo; pero quedaré satisfecho aunque sólo sea por la intencion que me guia.

FIN DEL APÉNDICE.

ÍNDICE.

	<u>Páginas.</u>
AL LECTOR.	V.
INTRODUCCION.. . . .	VII.
Capítulo I.—Cordura desgraciada.	19
— II.—La cordura se va y la felicidad viene.	35
— III.—Locura plena.	79
— IV.—Sistema de contagio.	193
— V.—Progreso humano basado en el Es- piritismo.. . . .	234
APÉNDICE.	253

EL CRITERIO ESPIRITISTA.

Revista mensual, órgano oficial de la Sociedad Espiritista Española y del Centro Espiritista.

Precios de la suscripcion.—En la Península 8 pesetas un año.—Provincias de Ultramar 3 pesos anuales.—Extranjero 15 francos anuales.—Ultramar extranjero 4 pesos anuales.

OBRAS DE ESPIRITISMO

QUE SE HALLAN DE VENTA EN LA LIBRERÍA DE SAN MARTÍN

ALLAN-KARDEC.	El libro de los Espíritus.	14 rs
	El libro de los Mediums.	14
	El Evangelio segun el Espiritismo.	14
	El Cielo y el Infierno, ó la justicia divina.	14
	El Génesis, los milagros y las profecías.	14
BONNAMY.	La razon del Espiritismo.	6
ALVERIGO PERON.	La fórmula del Espiritismo.	1
VILLEGAS.	Un hecho. La Mágia y el Espiritismo.	6
MEDIUM C. BASSOLS.	Tratado de educacion para los pueblos. Obra emanada del espíritu de Williams Pitt.	5
MEDIUM D. SCAREZ.	Marietta. Páginas de dos existencias. Emanada de los Espíritus de Marietta y Estrella.	6

Estas obras se hallan tambien en la Sociedad Espiritista Española, calle de Cervantes, 34 2.º, donde se encontrarán:

Colecciones de <i>El Criterio Espiritista</i> de 1858,	
1869, 1870 y 1871 á	70 rs
<i>Memorias</i> sobre Magnetismo y Espiritismo.	4
<i>El Alma</i> , coleccion de artículos.	4